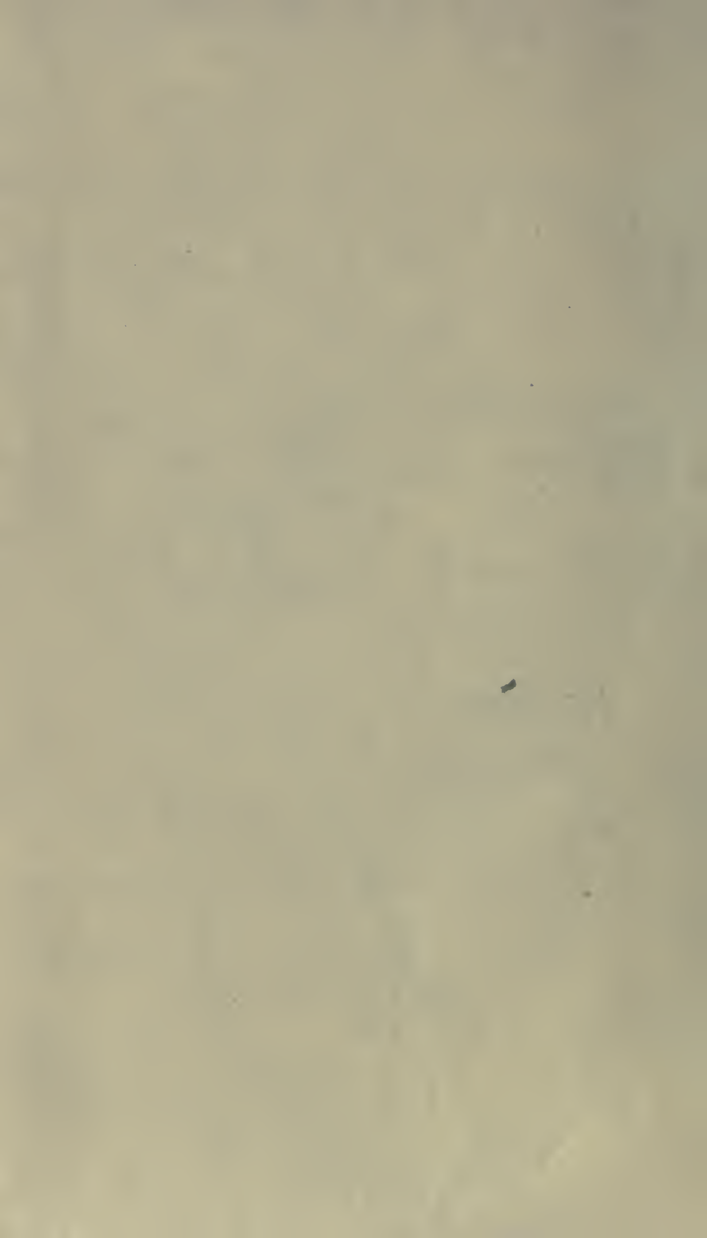
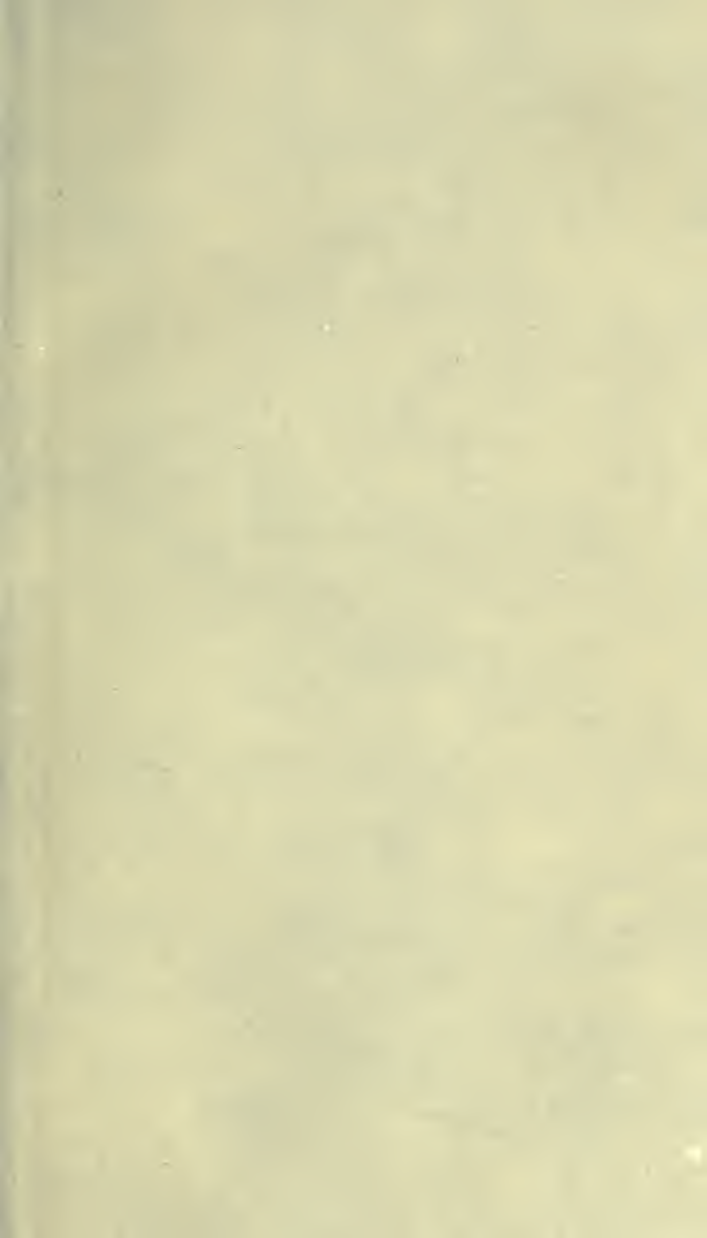
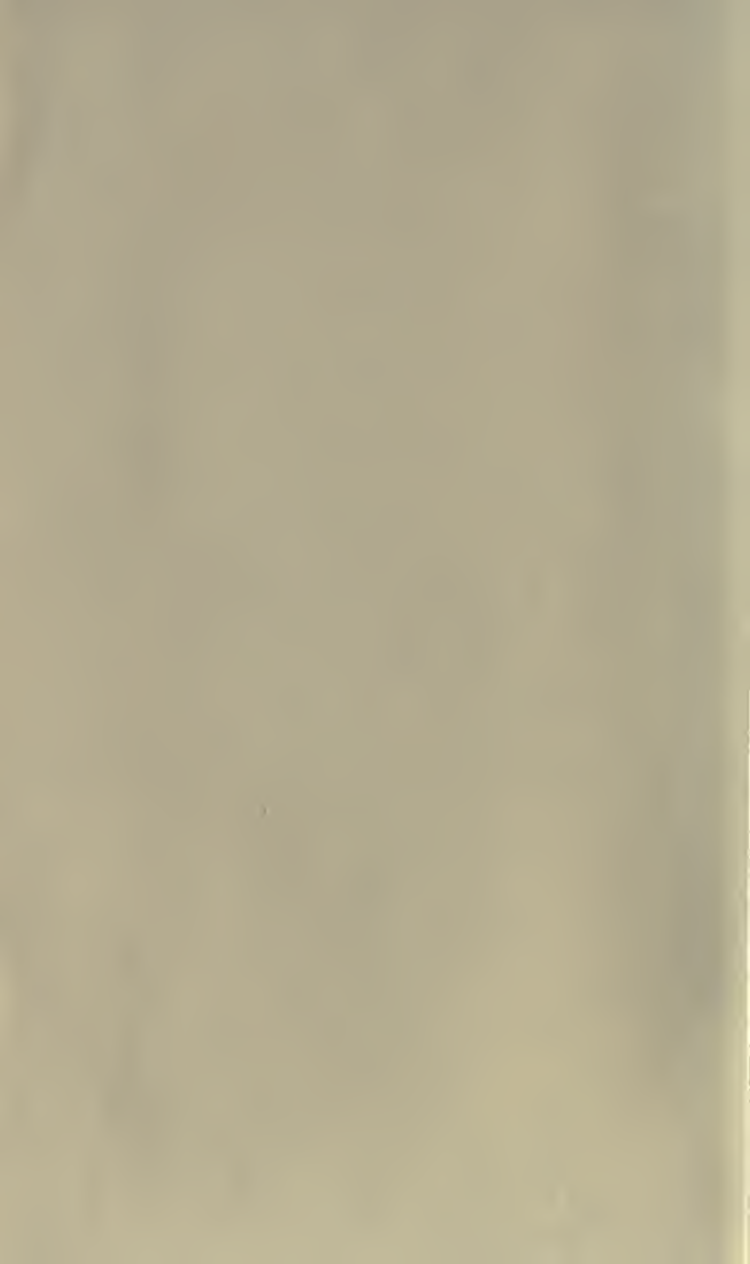






BIBLIOTECA CATALANA

DE

AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS.

CATALUÑA ANTIGUA

Y

CATALUÑA MODERNA.

POR

D. JOSÉ ANTONIO LLOBET Y VALLLLOSERA.

BARCELONA.

LIBRERÍA ESPECIAL DE OBRAS DE ARQUITECTURA,
DE LUIS NIUBÓ,
calle de la Espasería.

CATALUÑA ANTIGUA

Y

CATALUÑA MODERNA,

OBRA EN LA QUE SE TRATA

DEL COMERCIO DE LOS CATALANES

DE LA EDAD MEDIA EN EL LEVANTE Y DEL PORVENIR

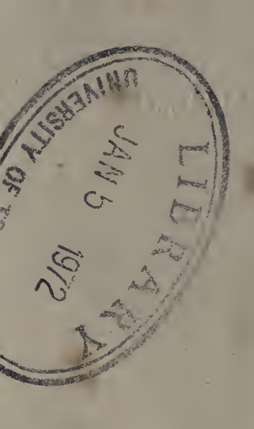
DE BARCELONA.

POR

D. JOSÉ ANTONIO LLOBET Y VALLLLOSERA.



BARCELONA.
IMPRENTA DE JAIME JEPÚS ROVIRALTA,
CALLE DE PETRITXOL, 14, PRINCIPAL.
1866.


UNIVERSITY OF
LIBRARY
JAN 5 1972

EL EDITOR Á LOS LECTORES.

D. José Antonio Llobet y Vallllosera, autor de la obra que hoy da á luz la empresa editorial de la *Biblioteca catalana*, murió el 19 de Diciembre de 1861, hallándose temporalmente en Alicante. Era un erudito escritor y un sabio literato, y de él conservarán grata memoria cuantos tuvieron el placer de conocerle y tratarle.

El Sr. D. Víctor Balaguer, siendo secretario del consistorio de los Juegos florales en 1862, decia de él lo siguiente, en la memoria leida ante aquel consistorio:

«D. José Antonio Llobet y Vallllosera, mantenedor que fué el año segundo de la restauracion de estos Juegos, ha muerto por desgracia léjos de su patria y de su familia, en la ciudad de Alicante, á donde le llevara el celo ardiente por la ciencia y su vivísimo deseo de contribuir al bien de sus semejantes. D. José Antonio Llobet, que tanto se habia desvelado por las glorias catalanas, no tuvo ni siquiera el triste consuelo de morir en la tierra de él tan amada, en brazos de la familia de él tan querida; y

al dejar un puesto vacio en todas las principales corporaciones de Barcelona, que le contaban como uno de sus mas celosos individuos, ha legado un buen recuerdo á todos cuantos de corazon le amabamos.»

La empresa editorial de la *Biblioteca catalana,* al dar al público esta obra, habia encargado á un literato conocido la redaccion de una biografía del Señor Llobet, cuando se le hizo recordar que en 19 de Abril de 1863 la Academia de Buenas Letras habia celebrado una solemne y pública sesion, dedicada á honrar la memoria de su digno y esclarecido consocio, y que en aquella sesion habia leido el Señor D. Antonio de Bofarull una importante necrología del literato ilustre, cuyo recuerdo se trataba de perpetuar. La empresa editorial de esta *Biblioteca,* al saber esto, creyó que el mejor modo de honrar la memoria del autor de está obra, era trasladar la necrología escrita por el Sr. de Bofarull y esto es precisamente lo que ha hecho.

Por lo que toca á la obra del Sr. Llobet titulada *Cataluña antigua* y *Cataluña moderna,* nada tiene que decir esta empresa editorial. Es un importante trabajo, del cual, antes de morir su autor, se habian publicado varios trozos en un periódico político de Barcelona, llamando poderosamente la atencion. El Sr. Llobet falleció sin tener el consuelo de ver publicada esta que fué su última obra, y hoy, con grande satisfaccion, la da á luz esta empresa editorial, dándole la preferencia á otras obras, y creyendo prestar un buen servicio á las letras catalanas con su publicacion.

NECROLOGIA

DE

D. JOSÉ ANTONIO LLOBET Y VALLLLOSERA,

QUE

EN LA SESION PÚBLICA CELEBRADA POR LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS, DE 19 DE ABRIL DE 1863

LEYÓ

D. ANTONIO DE BOFARULL,

sócio de la misma.

Dic sapientiæ, soror mea es;
et prudentiam voca amicam tuam.
Salomon. Proverbios. c. VIII. 4.

SEÑORES:

Cuando nos detenemos á contemplar la marcha progresiva de la humanidad desde sus primeros tiempos, y admiramos la aparicion gradual y ordenada de seres privilegiados que van empujando á aquella hácia el fin de perfeccion á que constantemente se dirige, no podemos menos de celebrar y de bendecir con toda nuestra alma el amor á la ciencia.

Bendecimos este amor, señores, ya porque sin él no existiera el objeto que le atrae, ya tambien porque á él se debe el conocimiento de esos seres predestinados para el cultivo y el avance de la ciencia. Bien sabemos que este resultado es lo que mas importa, lo que principalmente interesa á la sociedad, pero ¿qué mas

grato, despues de haberse admirado la obra, que tener una idea del artifice que la construyó? Por lo mismo que la creacion nos admira, ės mayor nuestra complacencia en conocer con todo su poder y atributos al Creador.

Privado el hombre del goce ameno, aunque secundario, de poder saber lo que fueron y como existieron esas almas privilegiadas á las que el mundo debe su bienestar, el orígen de la ciencia seria un misterio, y admirándola como un resultado sobrenatural, desconoceríamos las causas de su aparicion; confundiríamos fácilmente su infancia con su edad viril, y no podríamos complacernos en el dulce sentimiento de la gratitud, que naturalmente brota del pecho, cuando, admirando la obra, veneramos al mismo tiempo al que la produjo. Hé aquí la razon, pues, por que no hubieron de faltar jamás Plutarcos, Apianos, Tirones y Orosios para los Cicerones, como hubo Patérculos, Suetonios, Plinios y Escalígeros para los Virgilios.

Esto es tan cierto, y la Historia con su voz augusta lo proclama, como que ninguna clase de las que componen la sociedad humana goza ni ha gozado jamás tan estensamente del especial privilegio con que se distinguen, para perpetuar su nombre, los hijos de la sabiduría. Los que han vencido y sojuzgado imperios podrán tener, como supremos, su nombre escrito en el catálogo de los poderosos, y el capitan que les sigue, aunque haya vivido y muerto como héroe, pasa, las mas de las veces, como olvidado y desconocido á los ojos del que estudia los acontecimientos de remotas hazañas, sin que se encuentre generalmente quien, admirando el triunfo, tenga cuidado de perpetuar los nombres de cuantos á él han contribuido. Pero en la ciencia, señores, los admiradores del triunfo no descuidan jamás al héroe, y los amantes de aquella así revelan á la posteridad á los grandes descubrídores, como al que ha ayudado en una mínima parte: conociendo y consignando lo que cada cual ha hecho, consignan á la vez la marcha gradual de la deidad que adoran, y acaso mas de un hombre, movido por el estímulo y galardon de que su nombre pudiera quedar consignado en tan respetables anales, ha hecho esfuerzos que de otro modo no hiciera, y ha conseguido lo que no consiguiera sin esta ambicion póstuma, que, cuando alcanza su efecto, simboliza siempre un paso, mas ó menos corto, de la

ciencia. Otra observacion aun puede añadirse aquí, para corroborar lo mismo que se acaba de esponer: llega á su último dia un ser desgraciado, sobre cuya frente brilla la aureola de la ciencia, mientras que la atmósfera que le rodea está impregnada de todos los males: aquel hombre es pariente, es amigo, es ciudadano: ni el parentesco, ni la amistad, ni la patria se cuidan de escribir su nombre donde pueda atraer una lágrima del que pasa! Pero al mismo tiempo el desgraciado es sábio: entonces, nada hay que temer: el amante de la sabiduría recoge aquella viva llama que brillaba en la frente del muerto, y la depone con toda honra en las aras del templo de la gloria, á pesar de la indiferencia de las demás clases á que perteneciera el fallecido, de aquellos por cuyas venas quizá corre la mismo sangre de la víctima.

De remotos tiempos data esta continuacion de actos con que los admiradores de la ciencia consignan los esfuerzos de los que la cultivan, y la llamo continuacion de actos y no costumbre, porque no teniendo de esta mas que la repeticion, de ningun modo puede ser costumbre el acto que es siempre espontáneo, que no necesita ejemplo para cumplirse, y que se realiza solo á impulsos de un amor por el bien y por el que lo procura.

En la época en que nos encontramos, en el estado de adelanto que han alcanzado las ciencias, diréis, por consiguiente, que es cuando menos debemos prescindir, como admiradores, de hacer lo que se hizo en todos los siglos para con los varones ilustres; mas al decirlo, me parece que por el tono de vuestra voz habia de revelarse cierto temor, originado acaso del abuso en que haya caido el uso del acto espontáneo y amoroso que verificaron los biógrafos de otros dias. Y es cierto por desgracia! De manera que, así como ya desde muy antiguo se esclamaba ¡ay del dia de las alabanzas! para indicar el de la muerte, en esta época puede igualmente esclamarse, con acento de dolor ¡ay del dia de las alabanzas! refiriéndose á las alabanzas mismas, por ser muchas veces aquel dia el de la muerte de la verdad, por ser las alabanzas un sarcasmo á la Historia, y en vez de representar la espresion del deber, ser mas bien objeto de preocupaciones, por creerse que la falta ocultada ó la simple accion elevada á heroicidad por boca del biógrafo, han de contribuir mas al respeto

que la posteridad tenga al que murió sin ser héroe, sin ser infalible.

Pero leve ha de ser nuestro temor, señores, cuando nos hallamos reunidos en este dia para cumplir con un deber sagrado, respecto de una persona que tan distinguido lugar ha ocupado en esta Academia y en otras corporaciones científicas. El deber y la amistad ostentan en este caso y en este recinto un timbre que los caracteriza y los escuda; el principal instituto de esta Academia es histórico, y amantes y cultivadores de la Historia son así el amigo llorado como el biógrafo; atiéndase tambien que no es esta corporacion la que mas pródiga ha sido en actos como el que hoy va á tener lugar, y, por último, que, para llevarlo á cabo, ningun lazo le liga al que tiene la honra de hablar en este momento, ninguna consideracion le mueve, ni otro deber le impulsa mas que el cumplimiento de una indicacion hecha, en plena Academia, por su digno Sr. Presidente, y por otra parte, la satisfaccion que le cabe de rendir este obsequio á la memoria de un amigo, que, como hombre, era honrado, leal, cortés, franco, resuelto, independiente y amante de la verdad, y como académico y científico, el mas laborioso, el mas notable por su celo ejemplar, el mas entusiasta por el progreso de los ciencias, y en alguna de estas conocedor profundo y distinguido atleta, circunstancias todas que hubieron de bastar para arriesgarme en el peligroso trabajo que voy á desempeñar, tanto mas cuanto no puede asustarme en mi conviccion aquel precepto, ó acaso fórmula, de que «para hablar de un sábio, se necesita otro que lo sea.»

Vuestra indulgencia, pues, reclama, señores, el mas ínfimo de los académicos, cuando pasa á llenar tan delicado cometido, indulgencia, por ser acaso escesiva la idea de la justicia y de la imparcialidad que le ha guiado al tener que hablar de un amigo muerto, llegando hasta el estremo de separarse de la fórmula comun para el órden de su trabajo; mas no indulgencia para la verdad que esponga. De su boca no saldrá jamás confundida la intencion con la realizacion, la virtud con la apariencia de tal, la bondad con la capacidad; no temais que ante vuestros ojos se presente como sacrificio heróico lo que pudo ser un bien combinado plan de comodidad propia, no, y hasta me atreveria á deciros, sin que parezca presuncion, que ningun temor puede existir

de que el mismo biógrafo sea victima, como hartas veces acontece. La verdad sola me ha guiado, y la verdad sola es la que espondré, cuando pase á tratar de quien fué tan amante de la ciencia como de la verdad, cuando me ocupe de nuestro mas antiguo consocio y, en no lejanos dias, vice-presidente de la corporacion, de nuestro buen amigo D. José Antonio Llobet y Vallllosera.

Si al contemplar una obra cualquiera pudiéramos tener idea del carácter que domina al que la produjo, veriamos las mas de las veces que aquella es el verdadero reflejo de este, y que tiene cada obra su forma especial, hija, por lo regular, mas que de la inteligencia, del carácter del individuo, y hasta á veces de ciertas causas de organizacion que influyen mas ó menos en el mismo carácter.

Esto nos enseña que no será por demás hacer la descripcion del carácter que distinguió á nuestro comun amigo, antes de entrar en la apreciacion de sus obras como hombre y como hombre científico. No apelo para esto á grandes principios ó leyes de fisiólogos y frenólogos, que yo no sabria estimar bastante, solo si á la creencia práctica en que la misma sociedad nos es maestra y nos dá ejemplos cada dia: lo que yo recuerdo, lo que yo conozco, respecto de nuestro antiguo vice-presidente, todos lo podeis recordar y conocer, todos como yo fuísteis sus amigos: nadie, pues, mejor que vosotros, testigos perenes de sus afanes científicos y objeto preferido de su trato franco y cordial, puede ser juez en esta parte.

Suele asegurarse como verdad admitida, que por la configuracion de la frente se revela á menudo la cualidad moral mas dominante del individuo, y siendo la forma especial con que resaltaba la frente del que nos ocupa aquella en que la generalidad lee la exaltacion, (acaso, en parte, la maravillosidad de los frenólogos,) no hay duda que en este efecto ó en aquella causa podemos encontrar el verdadero punto de partida de nuestras observaciones al tratar de nuestro amigo Llobet. La exaltacion no existiera sin abundancia de vivos sentimientos, cuyo fuego hace enardecer al hombre por el objeto que es mas de su preferencia y estimacion, pudiendo añadir aquí, que no es en los corazones de vivos sentimientos donde menos se albergan los buenos instintos y acaso las virtudes que son mas gratas. Un ejemplo puedo citaros

para probar la existencia de esta bondad en el corazon de hombres exaltados, y que generalmente es solo un objeto preferido el que produce ó mantiene la exaltacion: tal es el de algunos bravos y fogosos militares, que, al paso de ser leones en campaña, son en el seno de su familia ó de la amistad los padres mas tiernos, los esposos mas cariñosos y los amigos mas pacíficos y conciladores.

Ahora bien: veamos, pues, cuál era el objeto preferido, el blanco de la pasion dominante de nuestro amigo, lo que absorvia principalmente su atencion y que, en su exaltada manera, hasta llegaba quizá á distraerle de otras ocupaciones mas positivas, pero siempre necesarias para quien tiene obligaciones sociales á qué atender: por demás seria omitir aquí el nombre de la ciencia. La ciencia, pues, era el objeto preferido de Llobet, mas no siendo este objeto único y aislado y sí multiforme, de aquí que su mente estuviera siempre vagando é incierta entre la multitud de formas y clases de la misma ciencia; de aquí que su cariño se revelase tan pronto en la ciencia histórica, como en la natural y en sus muchas divisiones; de quí que, no teniendo espacio para profundizar tanta diversidad de conocimientos, se cumpliera aquel adagio *Difficile est continere quod capere non possis*; de aquí que alguno de sus trabajos (hablo especialmente de las infinitas memorias que escribió y dió á luz,) se resintieran de precipitacion é de reducida importancia del objeto; de aquí tambien que, en ciertos principios y opiniones científicas, se mostrara á veces hasta idólatra de las que, en su conciencia, le parecieran mejores, y de aquí, por fin, que de la manera mas cándida se manifestara satisfecho y complacido de los servicios, sea cual fuere su escala, que con su entusiasmo prestaba en bien de la ciencia.

Contemplemos ahora á nuestro amigo bajo otro punto de vista, contemplemos solamente al hombre, nó el amante de la ciencia. Fuera de la atmósfera científica, prescindiendo del hombre á quien la Providencia habia dotado de felicísima memoria, del que, por haber aprovechado este favor con estudios tan áridos como variados, tenia ocasion de poder hablar siempre, cuando menos, como erúdito y alguna vez como maestro de sus inferiores, (porque es de saber, señores, que una de las máximas mas repetidas en boca de Llobet era la de *Scientia non est nisi útilis*,

es decir, la ciencia que se trasmite, nó la que se adquiere sin provecho de los demás,) fuera de este caso, digo, no puede buscarse otro amigo mas perfecto que Llobet para todo cuanto pueda ofrecerse en una sociedad de gente civilizada. Amante esposo y cariñoso padre, cortés y afable con toda clase de personas, respetuoso con cuantos se distinguian por su posicion ó por algun alto cargo ó dignidad, generoso con cuantos, necesitados ó nó, le rodearon ó acudieron á su corazon para buscar algun ausilio, tolerante y prudente con los que pudieran ser de opiniones políticas contrarias á las que él profesaba, sencillo y accesible, sin el menor ápice de orgullo, con los de condicion inferior á la suya, y obrando siempre de tan buena fé en todos los casos, que encontrándose á veces indiferente en ciertas cuestiones,—y esto hemos tenido ocasion de observarlo todos mas de una vez,—le bastaba oir el parecer de una persona autorizada, ó que en su concepto hablaba por conviccion, para inclinarse á ella desde luego: aun mas, le bastaba por su propia conviccion ó por el ejemplo de los buenos, saber que defendia una causa justa, para transformar su docilidad en energía, y dar ejemplo de valor cívico y de la mayor independencia, mostrando así cumplido aquel timbre de cierto escritor francés de los mas ilustres, que dice *ni esperanza ni temor*, y reuniendo en estos felices lances los dos estremos sobre que giraba su carácter: la exaltacion y la bondad.

Combinando ahora estas dos diversas fases del carácter moral de nuestro amigo, podemos hacer una deduccion y por ella la figura resaltará perfecta: los grandes y diversos estudios hechos por Llobet, con la poca ambicion y la poca malicia que le distinguia, en este mundo falaz y adulador, no podian conquistarle jamás el título absoluto de sábio, pues las mismas ciencias ó ramos en que era sobresaliente no podian ser consideradas sino como otras de las tantas cosas que sabia aquel hombre estudioso, y descendiendo á un terreno mas real, hasta dirémos que no podia parecer sábio quien del saber hacia su conversacion comun y se espresaba con una sencillez á veces harto familiar. Verdad es esta que no debe herir siquiera la susceptibilidad de los que son verdaderamente sábios, de los que son útiles para sí y para los demás, pero sí que pudiera sonrojar á los que, obrando con menos candidez que Llobet, sin ser especiales ni en lo único que acaso

aparentan saber, consiguen fascinar á la sociedad, que les adora como deidades invulnerables, esperando frutos de su sabiduria que jamás aparecen, ó que si aparecen, ni son nuevos ni extraordinarios.

En resúmen: Llobet, que podia merecer el nombre de sábio en alguna especialidad, no lo pareció tanto por la misma generalidad con que se dió á conocer; Llobet, que hubiera podido conquistarse un título de sábio general, no lo consiguiera jamás, por impedírselo las mismas circunstancias que le distinguian como hombre.

Espero, pues, dejar probado lo antedicho, y hacer resaltar las dos fases que acabo de describir, siguiendo á nuestro bondadoso y laborioso amigo en los actos de su vida comun, y en los diversos trabajos que compuso, como tambien en todos los esfuerzos y sacrificios que hizo en pro de la ciencia.

Mas que la conservacion de enmohecidos escudos, es honra y nobleza la buena reputacion con que se distinguieran las personas de las cuales descendemos. Podia vanagloriarse de esto Don Antonio José Llobet y Vallllosera, nacido el 31 de Mayo de 1799, pues contaba entre sus ascendientes personas de recomendable distincion, así por parte de su padre D. José Antonio Llobet y Ros, procurador de número de la Real Audiencia de Barcelona, como por la de su madre D.ª Francisca Vallllosera y Parera, hija de una familia de escribanos de Caldes de Mombuy. En la línea paterna pueden citarse especialmente su mismo bisabuelo, condecorado con la cruz de San Juan de Malta, en premio de sus servicios; otro pariente, mariscal de campo, que murió en Granada, autor de un proyecto para variar el puerto de Barcelona, algunos eclesiásticos, entre ellos D. Francisco Llobet y Mas, prior de Meyá en el órden de Benedictinos claustrales Tarraconenses, hermano de su abuelo, autor de varios trabajos sobre Historia de Aragon en los siglos inmediatos á la invasion de los árabes, y la eclesiástica de aquel mismo reino en igual época, (cuyos manuscritos conservaba nuestro difunto compañero,) citado por el insigne Torres Amat en su Diccionario, tambien como autor de una carta pastoral sobre el contrabando, de otra obra que lleva por título *De Nicæna Fide*, etc., y un volúmen manuscrito de poesías;

y por último, el tio carnal D. Ramon Llobet y Ros, que fué coronel de voluntarios de Cataluña en la guerra de Independencia; y en la línea materna distinguiéronse un D. Buenaventura, abogado asesor del duque de Medinaceli en Barcelona, un D. Joaquin, presbítero, familiar de un obispo de Mallorca; y otro del mismo nombre que aquel, abogado tambien, muy versado en las lenguas latina y griega, y conocedor de otros varios idiomas vivos, último posesor de una gran parte del patrimonio que poseyó nuestro amigo.

Tan buenos recuerdos y el de conservar el padre de Llobet una escogida aunque no muy abundante librería, acaso puedan considerarse como una semilla, mas ó menos fecunda, del fruto que habia de dar posteriormente el hombre científico, el entendido bibliógrafo de que nos ocupamos.

Pero buscando un origen mas histórico y mas adecuado á las ilusiones que Llobet se formaba á impulso de su mismo espíritu de investigacion, y que vale la pena de ser atendido, cuando él mismo, tan conocedor en esta parte, lo consigna, apoyado quizá en documentos de familia; no hay mas que leer los últimos párrafos de su celebrada memoria sobre los pueblos que han invadido, conquistado ó dominado en Cataluña. Manifestando allí que la clase agrícola, tanto la baja de pequeños propietarios ó colonos, como la de propietarios ricos, pertenece á la raza celtíbera, como sucesores unos y otros de los *pajesos de remença*, que no tomaron parte en la conquista de los francos, concluye con estas palabras: «Los que tenemos el honor de descender de las familias de *remença* podemos decir con orgullo que nuestros antepasados eran de los primitivos poseedores de nuestra Cataluña.» Y en efecto, es tanta la semejanza fisiológica presentada por Llobet, sin innovar por esto nada de las opiniones mas modernas y conocidas, que al describir á los iberos y á los celtas, llega á parecer como que se describe á sí mismo; y reconocemos por ello su convencimiento y satisfaccion, aun cuando en nuestro particular concepto no es la clase de los remensas en lo antiguo ni en ningun tiempo, la que haya acreditado mas honrosamente su amor por el pais.

En una época turbulenta y desastrosa, cuando contaba nuestro consócio solo la edad de 12 años (noviembre de 1811,) murió el

padre de Llobet, que era ya viudo nueve años habia, y quedó este, puede decirse, sin amparo, aunque heredero del ya mencionado patrimonio materno, y de otro mas regular, el de su padre. Ni aquella mala época en general, ni la poca edad del heredero eran causas suficientes para que este sintiera amor ni interés por lo que mas adelante habia de ser el pasto de su espíritu; eran á tal sazon sus primeros estudios los de la lengua latina, y mal pudo dedicarse á ellos, teniendo que trasladarse contínuamente á diversos puntos del principado. Sin embargo, tan pronto como le fué dable, cuando no fuera mas que como respetable tradicion de familia, dedicóse á la práctica de la honrosa profesian, con ayuda de la cual su padre y su abuelo habian ido formando el patrimonio que Llobet disfrutaba; siguió la carrera de procurador.

Esta ocupacion podia conducir solo á nuestro amigo á un bien positivo, y á no ser cierto que hay disposiciones instintivas, no hubiera aprovechado el jóven procurador todas las horas que le dejaba libres su carrera para instruirse, para poder adquirir conocimientos á que le conducia únicamente su propio instinto, su deseo innato de saber, su justa ambicion de saber algo mas de lo que sabia la generalidad de los jóvenes en aquel tiempo.

Recobrada la calma en Barcelona, despues de retiradas las tropas francesas que habian invádido el pais y desquiciado los pocos elementos de civilizacion que radicaban en esta ciudad, siguió Llobet dos cursos de matemáticas, dos de cosmografía, uno de física, uno de química, uno de mecánica, otro de práctica de lavado de máquinas, otro de taquigrafía y otro de economía política. Acaso estos variados estudios, á que se dedicaba sin impulso ni ejemplo de ninguna persona allegada que se interesase en su porvenir, fueron el gérmen de esa aficion que le distinguia á la generalidad y á la variedad de las ciencias: pero tambien fueron, no hay que dudarlo, el orígen de su constante afan científico y de la idea de ser útil á los demás, que tan grabada tenia en su mente, segun antes he indicado. Faltaba, sin embargo, á Llobet un móvil para empezar á poner en práctica ó, mas bien, á ensayar la parte efectiva de su máxima favorita, pero otras circunstancias vinieron á distraerle ó á suspender tal vez su propósito, como vamos á ver.

La aparicion de sociedades literarias en épocas menos ilustradas que la actual, suele ser ó augurio de mejores tiempos, ó consuelo y recurso para distraerse y hacer menos amargos los quebrantos sociales. Bajo los dos significados quizá, apareció en el año 1815, en Barcelona, una sociedad llamada *Filosófica*, compuesta de jóvenes ardientes y estudiosos, cuyo único afan era conocer y aprovecharse en todo lo útil, sociedad en la que, á par de cultivarse las bellas letras, dando libre pero bien dirigido vuelo á la poesía, se pronunciaban discursos y se leian memorias cuyos temas eran tomados de la filosofía y de otras ciencias morales y naturales, siendo de notar, señores, que esa nueva estrella de civilizacion que aparecia en nuestra patria despues de mas de un siglo de lobreguez, era formada y sostenida por jóvenes cuya edad, en su mayor parte, no escedia de 16 á 22 años. La sociedad filosófica, pues, ese árbol prematuro del saber, que contó entre sus ramas á un Sanpons, á un Savall y á nuestro inolvidable Aribau, sirvió de nueva cátedra para preparar y aquilatar la inteligencia de Llobet, que entró en ella de socio á últimos del año 17; pero sea que nuestro amigo no se considerase todavía con bastante fuerza para hacer algo mas que aprender y adquirir, como lo hizo mas adelante, ó sea otra causa que ignoro, es lo cierto que ningun trabajo se conserva de aquella época debido á nuestro estudioso é infatigable compañero. A no acercarse entonces un nuevo período de agitacion política que habia de atraer hasta á los mismos jóvenes estudiosos y pacíficos para interesarles en una causa patriótica, (que siempre son estas causas halagüeñas para la juventud, cuando de buena fe las contempla,) acaso la sociedad filosófica hubiera sido manantial de vivificadora corriente en nuestra esclarecida ciudad, y cuantos como Llobet se hubiesen acercado á ella, hubieran dado pruebas, en la paz, de que sus fuerzas iban creciendo, á medida que esperimentáran la virtud de aquellas sabrosas aguas.

Pero llegó, señores, el año 21, en que cambió por completo el régimen gubernativo de la nacion: la política lo suplió, lo invadió y lo absorvió todo, y el jóven ilustrado, que soñó en un nuevo período de gloria y de adelantos para su patria, aborreciendo los pasados años del siglo, en que si bien hay triunfos, sobran los escándalos, corrió en busca de nueva vida para esta, y ciego y

entusiasta predicó por doquiera los principios iniciados ya en los primeros años del mismo siglo por el inmortal y desgraciado prisionero de Bellver. Prescindo yo, como debo en este lugar, de inconsecuencias y defecciones ulteriores, y me refiero solo á los hombres que obran de buena fé en estas grandes é imprescindibles transformaciones de los pueblos, pues iguales ideas impulsaron á personas dignísimas y respetables que han ocupado los sillones de esta Academia, y por otra parte, sabido es que hasta las efervescencias en las primeras transiciones, se transforman en las segundas en suave calor, que léjos de quemar, alienta y da vida. Si los que se dignan escucharme recuerdan el distintivo fisiológico por el que he venido á esplicar el carácter de nuestro entusiasta consocio, fácilmente podrán adivinar cuales serian las ideas dominantes en Llobet durante el período constitucional; mas, para que mejor se pueda deducir, antes de narrar yo una parte que me seria difícil, prefiero copiar aquí un párrafo de la Memoria biográfica del Dr. D. Agustin Yañez, escrita por el mismo Llobet, que hace referencia al año del nacimiento de aquel sabio patricio: «Vió la luz, dice, el dia 9 del mes de setiembre del famoso año 1789, año que recordaba siempre con satisfaccion, porque aquel año presenció el tranquilo triunfo, en la vecina Francia, de los grandes principios en que se apoya la libertad hermanada con el órden. Hablaba con cierto orgullo de aquel año, porque el triunfo adquirido era puro, era inocente, y lamentaba los escesos que le sucedieron y que mancharon con sangre y con crímenes la hermosa bandera que era contemporánea suya.» Pesad ahora estas palabras, señores, recordad la íntima amistad que se conservó por largos años entre Yañez y Llobet, y por ello podréis haceros cargo del modo de pensar del último, en la época del segundo esfuerzo de la nacion española para llegar al estado político en que hoy se encuentra.

No debo recordar y sí solo lamentar, que en los vaivenes sufridos en casos análogos en nuestro pais, sucedian, por desgracia, en años no muy lejanos, resultados fatales, originados de las malas pasiones de ciertos hombres, ó quizá del estado de ignorancia del pueblo en general, de que por suerte se va saliendo hace algun tiempo. Tras los cambios venian siempre las persecuciones, de que, por lo comun, suelen ser víctimas los buenos antes que

los malos, y derribado, al cabo de tres años de vida, el código de 1821 por el cetro absoluto, justo es reconocer, que no pudieron quedar tranquilos en su hogar los entusiastas defensores de aquel, entre los cuales podia contarse á Llobet, sin confundirlo con los que pudieran merecer otras calificaciones.

Con tan justos temores, pues, alejóse Llobet de su patria el dia 29 de marzo de 1824, dirigiéndose á Paris, donde permaneció algunos meses, pasando á últimos del mismo año á Marsella.

Pero antes de hablaros del emigrado, permitidme, señores, que intercale aquí una pequeña parte incidental, que no dejará de ayudar á la perfeccion de la figura que intento pintar. Como en aquellos ciegos á quienes la desgracia del cuerpo aviva el espíritu, desde el momento que deja Llobet las murallas de Barcelona para entrar en la grande escuela que enseñan los viages, empieza á notarse en su espíritu el afan de observacion que tanto le caracterizó despues: alargando la vista á todo cuanto le rodea durante su travesia, haciendo preguntas en todos los puntos donde se detiene la diligencia, visitando todo lo notable de los pueblos en donde pernocta y aprovechando todos los momentos que le quedan libres, empieza desde aquel dia á apuntar en casa cuanto ha visto y cuanto le han referido fuera de ella, y llenando pliegos y mas pliegos de este curioso trabajo, viene á formar, como diríamos ahora en lenguaje de novelista, unas verdaderas *impresiones de viage.* Los nombres de las riberas, castillos desaparecidos, pueblos y posadas, montañas, rios y valles, clases de terrenos que se encuentran desde aquí á los Pirineos, y luego des de Perpiñan, por Narbona, Tolosa y Burdeos hasta Paris; la forma y clima de estas ciudades, sus paseos, fuentes, edificios públicos, iglesias, museos y teatros, y hasta el carácter de los habitantes, y la manera de tratar de los empleados públicos y de sus dependientes, todo se encuentra apuntado en la curiosa cartera de viage del entusiasta é ilustrado jóven, que, por primera vez, sale á contemplar de cerca un nuevo pais y unas nuevas costumbres. Allí se encuentra la descripcion de la famosa montaña del Canigó, del estanque de Salses y de su fortaleza, levantado por Cárlos V; de la fuente de Neptuno de Lusignan; del canal y lago artificial del Languedoch; de la catedral y de la iglesia de la Dorada con sus pinturas, de Tolosa, y del capitolio y sala de los

juegos florales, con la estátua de Clemencia Isaura, de la misma ciudad, sin olvidarse del museo de antigüedades y pinturas, y haciendo memoria de los cuadros mas notables: del puente, de la llamada puerta de Borgoña, del gran teatro, de la catedral y del círculo de Comercio de Burdeos, etc. Aun mas: no contento con estas apuntaciones y otras análogas que sigue haciendo, cuando se encuentra en Paris, para complacer á un amigo *dilettante* de Barcelona, visita todos los teatros de la capital de Francia, el Francés, el de la Ópera, el Gimnase dramatique, los de Varietés, el de los italianos, el Odeon, la Academia Real de música, y esplicando las funciones que en ellos ha visto, da noticias de estas, de los principales artistas de aquel tiempo, de la Cenerentola cantada por Bordogui y la Bombelli, de Don Gioviane Tenorio, desempeñada por Profetti y la Deveri, de la Gazza ladra, ejecutada por la Cirti, del Barbiere de Siviglia, por Pellegrini y la Demeri, y por fin de otras muchas, que seria largo enumerar, y que no dejaria de estimar en mucho un periodista ó efemeridista de teatros.

Otra cosa podria añadir aun en este lugar, para acabar quizá de perfeccionar el carácter ya descrito de nuestro amigo, y es, en medio de estos goces artísticos, y al visitar el palacio de Versailles, la tristeza que manifiesta, la soledad de qué se lamenta, por considerar que no puede acompañarle, ni puede disfrutar como él, la persona que mas ama en este mundo, ¿pero, á qué describirlo, si no seria aquí lo mas propio, y nadie puede dudar de que Llobet sabria amar, siendo hombre que llevaba siempre, como ya se ha indicado, el entusiasmo en la cabeza y la bondad en el corazon? Basta, pues, y volvamos á seguir al emigrado en su nueva vida.

Despues de haber permanecido por espacio de medio año en Paris, se dirigió á Marsella, en cuya ciudad pensó fijar su residencia, tanto por ser de mejor clima que la capital, como por la mayor facilidad de comunicacion que podia haber con Cataluña, y principalmente, por haberse asociado mas adelante á la casa de comercio Roure, de cuya compañía formó parte Llobet desde el año 27 hasta á últimos del 31. De esta manera, el procurador que no podia ejercer su oficio y el propietario que no podia vigilar y dirigir sus haciendas, podia contar, cuando menos, como

un recurso supletorio de sus pérdidas, el beneficio que le dieran sus capitales empleados en el comercio. Realizada, pues, la esperanza de tan útil pensamiento, regresó de nuevo á Perpiñan para recibir á su esposa, y con ella quedó definitivamente establecido en Marsella á últimos del año 24.

Aunque Llobet era emigrado, como no le podian faltar los productos de sus haciendas, y por otra parte los réditos mas ó menos ventajosos de la casa de comercio, es de suponer que era holgada y sobresaliente su posicion, comparada con la de los otros infinitos emigrados que se encontraban entonces en la referida ciudad. Asi venia á suceder que, mas de una vez, el compatricio hambriento y necesitado llamó á la puerta de nuestro amigo, y este, generoso en estremo, no pudo menos de enjugar las lágrimas del que le estaba unido con vínculos políticos y procedia de un mismo suelo. Pero no era el deber solo lo que impulsaba á Llobet á obrar tan generosamente, era sí su bondad y generosidad innata, era el goce inmenso que sentia aquel hombre de bien en hacer partícipes de lo suyo á cuantos miraba como amigos ó víctimas de una misma causa. En confirmacion de esta verdad, y sin querer prodigar los ejemplos, como me seria fácil, no puedo menos de citar dos sucesos, bastantes por sí solos para formarse idea de la generosidad de Llobet. A poco tiempo de estar nuestro amigo en Marsella, tuvo noticia de que allí se albergaba, pero rodeado de las mas estremas necesidades, un barcelonés de distinguida profesion, (cuyo nombre omito, para no acibarar con tal recuerdo la memoria de los que pudieran ser sus allegados), que habia ejercido un cargo público en esta ciudad en el trienio constitucional: corrió Llobet en su busca, y le bastaron los lamentos del paciente, para ofrecer á aquel compatricio su casa y su mesa, de que disfrutó el otro gratuitamente y por muy largo tiempo, siendo considerado por la familia de nuestro amigo como si fuera un miembro de ella.

Para referiros el otro suceso, que atañe á un respetable profesor, conocido por sus méritos de toda Barcelona, y que tal vez se digna oirme en esta ocasion, tengo que recordaros antes otro acontecimiento, con el cual va enlazado, y que no dejarán de tener presente algunos habitantes de esta ciudad. En uno de los inmundos calabozos de la ciudadela, donde tantas víctimas fue-

ron á espirar durante la cruel persecucion política consiguiente al año 24, yacia, mal vestido y con la cabeza afeitada, esperando acaso la hora de ir á aumentar el número de aquellas, una persona tan ilustre por su rango, como apreciable por sus cualidades morales, conocida y estimada por las familias y círculos mas notables de Barcelona. Hablo, señores, del general Messina. Aprovechando un momento propicio, el jóven y arrojado militar, que ningun bien podia esperar, cuando el redoble del tambor llevaba cada dia à sus oidos el anuncio de nuevos sacrificios, cual otro baron de Trenck, arrojóse desde la torre donde estaba encarcelado, en busca de la dulce libertad porque suspiraba. Al dar en tierra el osado prisionero, se le dislocó un pié, pero siendo este dolor pequeño para quien á tanto se atrevia, hizo esfuerzos para lograr su intento, y lo logró en efecto, teniendo la dicha de quedar escondido, el mismo dia, en una casa de la ciudad, pero lleno de sufrimientos que solo podia calmar la mano de un experto facultativo. El deber de humanidad, que ha de llevar siempre delante en todos sus actos el médico que se precia de conocer su obligacion, no fué olvidado en caso tan urgente y á pesar del peligro de aquella fatal época, por el Sr. D. Cayetano Raull, que fué el facultativo encargado de curar al oculto y desgraciado fugitivo. Pero habiéndose averiguado el paradero de Messina, fué este sorprendido y llevado de nuevo á la ciudadela; la humanidad del médico hubo de traducirse por crímen de ocultacion, y avisado Raull de que le iban á prender, como en efecto se intentó el dia siguiente, siendo allanada su casa, no tuvo mas recurso que escapar á toda prisa, y sin poder hacer los preparativos mas necesarios, antes que ir á recibir en una mazmorra el pago de su honrado y digno comportamiento. Uno de los pocos amigos que pudieron estrecharle la mano en tan crítico lance, le preguntó á donde pensaba ir.—«Qué sé yo!» contestó Raull atribulado.—«Vete á Marsella» le dijo el otro.—«Si no conozco á nadie allí.» —«Sí, continuó el amigo; allí está Llobet.»—«No le conozco.»—«Qué importa? Basta que sepa quien eres y por qué vas; y cuando no, puedes valerte de mi nombre para recomendarte.»—No se equivocaba el amigo del bondadoso emigrado: apenas Raull llegó á la casa de Llobet este, de feliz memoria, sin dejarle tiempo para que se diese á conocer, le llamó ya por su nombre, le abra-

zó, y pasando de la invitacion á la súplica y de la súplica á la exigencia, no quisó permitir, por ningun estilo, que Raull se hospedara en ninguna otra casa mas que en la suya. Pero todavía no acaba aquí la generosidad de Llobet: quince dias habian transcurrido, cuando Raull, que por suerte no podia carecer de haberes y recursos como otros emigrados, y á quien no hubo de faltar pronto clientela en aquel país estraño, como la tuvo en el natal, no queriendo abusar de la esplendidez é hidalguía de Llobet, declaró á este que estaba resuelto á separarse de su casa, para establecer morada propia ó para trasladarse cuanto antes á Mompeller. Solo con sentimiento y disgusto recibió esta indicacion el generoso amigo, manifestando que la amistad y compañía de Raull le compensaban del gravámen que podia ocasionarle continuando unido á su familia; y convencido por fin de las razones que el otro alegaba, y viendo que ya no habia otro remedio para conseguirlo, propuso, en honor de la amistad, como única y última exigencia, que al menos Raull, hasta tanto que pasase á Mompeller, habia de ir á dormir bajo un mismo techo con él y su familia, á lo que el agradecido amigo no pudo menos de acceder, continuando así unido, en cierto modo, con Llobet sin serle gravoso, desde aquel momento, y hasta que salió de Marsella.

Rasgos como los que acabo de esponer, y que tan bien esplican la clase de sentimientos que enriquecian el corazon de nuestro amigo, los presenciaron y podrian referirlos, si viviesen, D. Mariano Albo, que fué gefe de estado mayor del general Mina, el general Grases, el conde de las Navas, D. Antonio Rodon, el mismo Raull y otros infinitos compañeros de emigracion de Llobet, testigos constantes de actos iguales ó parecidos á los que acabo de describir.

Quien se fije en la distraccion política que pudiera haber apartado á Llobet de sus estudios en el período constitucional, los afanes del emigrado que se veia léjos de sus haciendas y propiedades, hasta que logró poder emplear sus capitales, transformándose en comerciante, las ocupaciones consiguientes á este nuevo oficio, y los nuevos cuidados de esposo y de pàdre, (pues habia empezado á saborear tales gocés, dándole la Providencia cuatro hijas, de las que perdió tres antes de regresar á España); creeria que el amor á la ciencia, por parte de nuestro amigo, habia

de quedar menguado, cuando nó desvanecido. Bien al contrario fué por cierto: durante una temporada que permaneció en Mompeller, antes de fijarse en Marsella, siguió un curso de Geología, habiendo ayudado á su profesor á arreglar y clasificar de nuevo el gabinete de la facultad de ciencias; y fijado ya en la última ciudad, estudió otro curso de Geología y otro de Mineralogía, dedicándose con asiduidad y preferencia á esta clase de conocimientos, y entrando desde entonces en relaciones, que siguió despues, con distinguidos profesores y conocedores en ambos ramos. Estos como acabo de indicar, eran sus estudios favoritos, mas, como secundarios é indispensables, dedicóse al mismo tiempo á los de la lengua italiana y francesa, habiendo empezado solo el de la griega. En prueba del buen concepto que formarian de Llobet los habitantes mas notables de Marsella, no hay mas que registrar las listas de los fundadores de la sociedad de la Moral cristiana, de la Propagacion de la instrucciou y de los Anticuarios de Provenza, y allí se encontrará su nombre.

Para que quedase patente el aprovechamiento de nuestro estudioso amigo, para que se justificaran las cualidades que le caracterizaban, faltaba solo que un esperado acontecimiento lo trajese de nuevo á su estimada pátria, al suelo querido, cuya historia empezó ya á examinar desde el estrangero suelo. En efecto: al asomar la aurora que anunciaba la venida del tercer sol de la libertad á España, separóse Llobet de sus consócios de Marsella, y con su esposa y su hija regresó á esta ciudad el 17 de Abril de 1832, llevando consigo, y entre su equipage, una escojida y numerosa coleccion de libros, que agregados á la antigua librería de su padre, le sirvieron de gran base para ir formando despues la selecta biblioteca que muchos de nosotros hemos conocido.

Fué, en tal ocasion, cuando las leyes y las ciencias adquirieron nueva y mayor vida en esta capital, y bien puede convencerse de ello quien lo dude, comparando el gran número de hombres ilustres que desde entonces aparecieron, con los pocos que hasta entonces se pudieron distinguir, contribuyendo á ello, ó cuando menos simbolizando esta verdad, las corporaciones científicas que se formaron. La Academia de ciencias naturales y artes fué proclamando bien pronto los adelantos de que unas y otras eran susceptibles, la de Buenas letras se transformó de olvidada sombra

en adalid histórico, y la Económica de amigos del pais salió á luz, como niño nacido con atléticas formas, que desde su cuna augura ya el bienestar de su pátria.

Por demás es recordaros que en todas estas sociedades fué recibido Llobet como individuo, y ocasion tendré para manifestaros como combatió en todos estos campos distintos el guerrero de la ciencia. Sin embargo, antes de entrar en este trabajo, conviene advertir que, al paso de ser entonces mayor que nunca el amor de Llobet á los estudios generales y diversos, sus particulares conocimientos en Geología le atraian las mas vivas simpatías de parte de todos los naturalistas, en términos que se le llegaba á reconocer como una verdadera especialidad, y poco le hubiera costado á nuestro amigo alcanzar entonces una cátedra, tanto por su saber, como por el valimiento é influencia de ciertos personajes políticos con quienes habia contraido amistad durante la emigracion. Pero ¿sabeis, señores, cuál fué la contestacion dada por Llobet á ciertos amigos que deseaban su bienestar, y verle fijado en su mas favorita ciencia, para que sobresaliera en ella? ¿Sabeis cómo respondió al aviso de un amigo respetable aquel hombre tan sencillo como independiente, tan afanoso del bien de los demás, como poco conocedor del mundo? Estas fueron sus palabras: «Si valgo, que me llamen: en los paises civilizados el Gobierno es el que ha de buscar á los hombres, nó los hombres al Gobierno.»

Así fué, que siguiendo nuestro amigo en su sistema de generalidad y de diversidad, cumplió lo que ya he indicado al principio, al fundar en su carácter el mérito respectivo de sus obras. Empero, tanto en estas, como en otros muchos actos, que reseñaré, verificados siempre en pro de la ciencia, acreditó constantemente sus innatas y admirables cualidades de laboriosidad, actividad, generosidad y bondad. No haré el exámen detenido de aquellas, porque, en razon de su número, seria interminable mi trabajo, mas de ellas y de los demás actos os daré cuenta, siguiendo en su marcha á cada una de las corporaciones ya citadas, de que fué individuo.

No tardó mucho la Academia de ciencias naturales en reconocer lo que valia el nuevo sócio. Á poco de hacer Llobet su gratulatoria, y de haber regalado á la corporacion vários objetos de Histo-

ria natural, colocados en diversos cajones, y el manuscrito del diccionario de la misma ciencia compuesto por su tio Llobet y Mas, abrió una cátedra de Mineralogía y Geología en 2 de Octubre de 1835, cabiéndole la satisfaccion de celebrar públicos exámenes de Geología (los primeros que han tenido lugar en España, de esta materia,) en Octubre de 1838, y de repetirlos de las dos materias el año siguiente, por lo que la Academia le felicitó sinceramente. No descuidaba nuestro amigo la menor ocasion para servir á su ciencia predilecta y á la corporacion que la fomentaba: así en el año 33, junto con los señores Agell, Arrau y Graells, trabajó en el plan de estudios estadísticos naturales, que fué propuesto al Gobierno, y en 1851 y 52 dió cuenta del areólito que cayó á la 5 $^{1}/_{4}$ de la tarde del dia 5 de Noviembre de aquel año, cerca de Tarrogona, y de otro observado al oscurecer del 2 de Abril del último año, desde Barcelona, que pasó hácia Bayona. No será, pues, de estrañar la diferencia y consideracion que tuvo la Academia de ciencias naturales con Llobet, pues, aparte de los diferentes cargos, para que le designó en distintas ocasiones, le eligió presidente por cinco veces, siendo la última en 14 de Enero de 1859.

Los trabajos y memorias compuestos y leidos por nuestro amigo en el seno de tan distinguida corporacion, y de que voy á dar cuenta, esplicarán bien claramente los motivos que esta tuvo para justificar su aprecio hácia tan ilustre consócio. Pueden dividirse aquellos en cinco grupos, á saber: Instrucciones y memorias sobre objetos determinados; Geología y Geognósia; Estractos; Mineralogía; Aguas y Agricultura. Forman el primer grupo una *Instruccion para los colectores de minerales, conchas fósiles y vivas y huesos fósiles*; unas *Observaciones geológicas y mineralógicas recojidas en las provincias del sudeste de España, durante un viaje hecho en* 1840, y ocho memorias que llevan los siguientes títulos: —*Diversas partes de las provincias catalanas susceptibles de dar aguas por medio de los pozos artesianos,—Descripcion de la Mephitis,—De la semifusion y semicombustion de unos diamantes,—Del túnel submarino proyectado para comunicar entre Francia é Inglaterra,—De la influencia del sol y de la luna sobre la masa incandescendente del interior de la tierra,—Reflexiones cientificas acerca del proyecto de ruptura del Itsmo de Suez.*

Componen el segundo grupo cinco memorias sobre la *Descripcion Geográfica del Principado de Cataluña*, otras cinco con igual objeto *sobre el reino de Valencia;* dos que llevan por título *Rápida ojeada acerca de la geología de la isla de Cuba, ó ensayo geológico de la misma,—Descripcion geológica de la comarca del Vallés*, y otra igual *del terreno de Barcelona,—Explicacion de un fenómeno Geológico histórico observado cerca del arrabal de Pedret de la ciudad de Gerona en* 1843,—*Varios fenómenos que presenta el llano de Vich,—Descripcion geognóstica de la montaña de Monjuí,—De un terreno de sedimento antiguo que se halla en las colinas de Mongat y sobre Gracia,—De la grande estension de las formaciones terciarias inferiores en Cataluña*, y por último—*De los terrenos igneos de la provincia de Gerona.*

Cinco son los estractos que forma el tercer grupo, á saber: de una Memoria de Mr. Adrien Paillete, titulada: *Etudes Geologigues sur la contrée de Paullaouen en Bretagne*, de algunos impresos de Carcasona y Cherbourg recibidos por la Academia, y de las memorias de la sociedad de Artes y ciencias de aquella ciudad; de una obra titulada *Essai de la Constitution Geognostique du Departament des bouches du Rhone par Mr. P. Matheron;* de dos memorias Geo-Zoológicas sobre los fósiles que se encuentran cerca de Dax en Francia, en la cuenca de Adour, escritas por el Dr. Grateloup de Burdeos, y de un proyecto de un ferro-carril al través de los Alpes, del Piamonte á Saboya.

Comprenden el cuarto grupo cinco memorias, que llevan los siguientes títulos: *De la industria minera en España en los tiempos antiguos y modernos,—Del porvenir de muchos criaderos metálicos y medios de asegurarlo,—De los terrenos mineralógicos de Cataluña y del porvenir de sus criaderos metálicos,—De los criaderos de combustible fósil reconocidos ó que puedan buscarse con probabilidad en las provincias catalanas, de su mérito respectivo y del porvenir que ofrecen,—De los criaderos minerales de los alrededores de la montaña Maldita entre Aragon y Cataluña.*

El quinto grupo lo forman 6 memorias, cuyo objeto espresan los títulos que siguen: *Idea de los baños termales de Caldes de Mombuy,—Proyecto de mejora del riego de las huertas de San Beltran,—Varios medios que pueden adoptarse para buscar aguas, á fin de proporcionar un regadio fijo en la huerta de Murviedro,—*

Aprovechamiento de las aguas subterráneas en las inmediaciones de la villa de Elche,—Sobre el desagüe de las salinas de Manovar,—Mejora del riego de la huerta de Alicante.

Lás necrologías de D. Alberto Pujol y del Dr. Yañez fueron tambien escritas y leidas, en representacion de la misma Academia de Ciencias Naturales, por el sócio del cual me ocupo con igual objeto en este momento.

No me han de faltar justificativos para esplicar ahora la misma ràzon de aprecio que pudo tener la Real Academia de Buenas Letras con Llobet, como lo tuvo la Academia de Ciencias, y en tanto no me han de faltar, como que por sobrados, me contentaré solo con simples indicaciones. Guarda como una prueba de su generosidad el archivo de la corporacion, entre los objetos arqueológicos que conserva, varios fragmentos que Llobet recojió en un viaje que hizo á Valencia, Alicante y Múrcia, y además un casco de hierro completo, un dardo y una flecha de hierro y otra de cobre, encontrados en la provincia de Teruel, cerca del pueblo de Torrealta, en un campo llamado de la *matanza*, donde se cree que tuvo lugar uno de los hechos atribuidos al Cid. Cuando no le era dable á nuestro amigo hacer actos de esta índole, y sabia la existencia de objetos dignos de ser contemplados por los inteligentes y curiosos, se contentaba, cuando menos, con enseñarlos á sus consócios en los dias de sesion, y algunos pueden recordar haber visto á Llobet presentando y dando cuenta en diversas fechas, de una hermosa y pequeña estátua de Hércules en bronce, encontrada en una mina de Mazarron en Múrcia, de unas monedas y medallas romanas descubiertas en unas escavaciones al recomponer la carretera que conduce á Caldes, de un anillo de oro y otras muchas joyas que se encontraron al pié de un castillo arruinado en el término del Estañol, provincia de Gerona, y de otros diferentes objetos, que solia esplicar circunstanciadamente, acreditando siempre su erudicion, nuestro ilustrado amigo.

No se mostraba menos constante su celo, cada vez que Llobet podia revelar una idea útil ó alguna noticia de interés, como al indicar la existencia de ciertos manuscritos de D. Jaime Villanueva, el autor de la *Visita literaria á las iglesias de España*, y de Salat, que podian ser útiles á la Academia, al proponer que se nombrase una comision que, junto con los arquitectos del

Excmo. Ayuntamiento, procurasen librar de destruccion á los edificios antiguos, y se levantasen planos de los que se destruian, que se sacase un diseño del antiguo *Castrum novum*, que se publicase un boletin Académico, que se elevase una esposicion para que no se reunieran en el Escorial los archivos del reino; al idear medios económicos para la traslacion de objetos y para aumentar la renta de la Academia; y finalmente, al dar noticia de haber visto en Valencia un hermoso codice con viñetas del siglo XIII conteniendo el romance de la Rosa, cuyos dueños estaban dispuestos á facilitar cuantas noticias conviniesen. Pero, además de todo lo referido, donde mas patente se veia unido á su celo científico su incansable actividad, pues gozaba Llobet como el minero que busca tesoros, en el momento de distinguirlos, era cada vez que descubria una antigüedad estimable. Á la primera noticia de que se echaba abajo un edificio, corria allí presuroso, si algo descubria lo reclamaba ó solicitaba del dueño, y si no podia aguardar la sesion de la Academia para participar el descubrimiento, mandaba alquilar un carro, trasladaba el objeto al Museo, y á la prímera que se celebraba, daba ya cuenta, nó del descubrimiento, sino de la adquisicion. Los dueños de la antigua casa de Pinós, de la de los Gigantes, de la de D. Pablo Pijuan, del señor marqués de Monistrol, del escribano Thos, (donde descubrió una piedra con caractéres iberos, no léjos del arco de San Ramon del Call), del Palau y del Arcediano, y los vecinos de la plaza de la Verónica y de la calle de la Enseñanza, como tambien los dependientes y empleados de las Casas Consistoriales, desde cuyos puestos fueron trasladados diferentes objetos, lápidas y monumentos arqueológicos al museo, bajo la direccion y cuidado de Llobet, podrian ser fieles narradores del celo y gratitud manifestada por nuestro entusiasta arqueólogo, cada vez que conseguia uno de estos triunfos, cuando no lo dejaran consignado las actas de esta corporacion, donde consta el gran número de lápidas romanas y demás restos de la antigüedad que descubrió nuestro amigo, y que proporcionó al creciente y digno de mejor suerte museo de la Real Academia de buenas Letras. ¿Qué estraño, pues, tambien, que esta corporacion elijiera á Llobet con el alto cargo de vicepresidente, como en efecto lo desempeñó por espacio de dos años que concluyeron en 1857?

Los trabajos por escrito ó memorias no fueron menos numerosos que los de la otra corporacion ya citada.

Pudieran dividirse en dos clases, esto es, relativas á Historia natural ó de España, y á la particular del Principado de Cataluña. Entre los primeros, sin contar las descripciones de lápidas, pavimentos y otras antigüedades, y hasta de dos ciudades celtíbero-romanas, hay dos notables artículos sobre geroglíficos egipciòs, unos apuntes sobre biografías de pintores, otros relativos al censo general de España, un minucioso relato sobre la iglesia de San Sebastian de Monte Mayor, y otro sumamente curioso sobre las fiestas que celebra cada año la poblacion de Alcoy á su patron S. Jorge. Empero, la otra clase de trabajos no tiene mas que un objeto principal, Cataluña, y ante esta imágen depone siempre Llobet contínuas ofrendas en el templo conservador de la Historia de su pátria. Vedlas aquí:—*Modo de estudiar la Historia aplicándola á Cataluña,—Suputacion de la moneda romana reducida á la catalana,—Descripcion geográfica ,—origen de los laudemios,—razas de los antiguos pobladores,*—y *estadística científica de Cataluña,—Descripcion del atlas catalan publicado por Mr. Bouchon,*—y de *la estatua colosal del Priapo encontrada en Hostafranchs,—Indicaciones sobre las antiguas murallas,—Descripcion geognóstica del terreno que ocupa la ciudad de Barcelona,—Memoria sobre los paises donde se habla la lengua catalana,—sobre el conde Borrell II,—sobre los condes Ramon Berenguer y Berenguer Ramon II,—sobre el castillo y villa de Moncada,—sobre el dominio de la casa de Moncada en el Bearne,—sobre la organizacion de la antigua Coronela,—sobre la Historia de Caldes y de su iglesia,—Estadistica de las siete esposiciones hechas por la Asociacion de los amigos de las Bellas Artes,* y finalmente, *Un memorandum sobre S. Miguel del Fay.*

Sobrando á Llobet los dos campos á que acabo de referirme, el de las Ciencias naturales y el de la Historia, para esgrimir sus armas y acreditar su poder, no será ya de estrañar, que aparezca como menos laborioso en la Sociedad económica que en las demás: pero harto sabeis, señores, que era un verdadero amigo del pais, y no pudo dudarlo aquella corporacion, primero por las varias comisiones que Llobet desempeñó con celo, por los entendidos dictámenes que redactó, y luego por las pruebas de patriotismo é independencia que dió en alguna ocasion.

En corrobaracion de esto, no puedo prescindir de citar dos acontecimientos notables, siendo el uno resultado de una verdadera comision que se hizo á Llobet, y el otro el mismo á que antes he aludido, al hacer indicacion de su carácter independiente; y es mayor mi gusto al transcribirlos, por cuanto son actos en los que obró á la vez Llobet bajo el doble carácter de académico de Buenas Letras y de individuo de la Sociedad Económica.

En el año treinta y cinco, cuando la tea de la Revolucion, conducida por ensangrentada mano, penetró en los grandes depósitos científicos, para reducir á cenizas los testimonios de la sabiduría de todos los siglos, (en cuya ocasion—y permitidme que lo diga de paso,—el humano y compasivo Llobet salvó, en su casa de la calle del Hospital, al padre Alejo Morros y á otros varios sacerdotes agustinos que huian del puñal de los ateos, y se introdujeron en ella por el pátio intermedio que habia entre la morada de nuestro amigo y la biblioteca de S. Agustin;) en aquel año, digo, condoliéndose las dos citadas corporaciones del abandono en que yacian una porcion de bibliotecas de los suprimidos conventos, nombraron á Llobet como representante de las mismas, para que formara parte de la comision mandada crear por el Gobierno para salvar tan interesantes objetos. El celo del elegido correspondió al deseo de los que le eligieron, pues dedicándose Llobet con toda su alma al cumplimiento de este encargo, para él tan grato, procuró hacer todas las averiguaciones posibles, así en la ciudad como fuera de ella, logrando al fin ver reunidos, primero en el local de Capuchinos, y mas tarde en el edificio de San Juan, hasta el número de ciento treinta y cuatro mil volúmenes, de cuya arreglo y clasificacion se ocupó, estableciendo un plan que se siguió desde luego, y llevándole á tal estremo su celo, que se abrió un curso de bibliografía, curso que no dió resultado, como es de pensar, atendidos los escasos conocimientos en este ramo, que existian en aquella época; mas, despues de tan gran servicio, y abierta ya la biblioteca al público con unos veinte y cinco mil volúmenes ordenados y disponibles, con doble catálogo, tuvo que retirarse Llobet, por haber sido nombrado bibliotecario, con su competente sueldo, otro sugeto, siendo esta la recompensa que se daba al que hasta entonces habia trabajado gratuitamente y acaso sin soñar tan siquiera en pretender la plaza. *Lanam alter pectit, famam sibi comparat alter.*

El otro acontecimiento en que Llobet dió prueba de su carácter resuelto é independiente, aunque atañe á un gran número de personas respetables, que junto con él tambien acreditaron lo mucho en que estimaban su dignidad, pero debo citarlo por la manera especial con que nuestro amige se distinguió. Deseoso el Gobierno de contribuir al fomento de todas las corporaciones que se interesaban en la ilustracion del pais, cedió á la Academia de Buenas Letras y á la Sociedad Económica, *en toda propiedad*, como espresa la Real órden de cesion, el monasterio de S. Juan de esta ciudad, donde se establecieron ambas sociedades, aseguradas con el acto formal que acabo de citar, y además por la confianza de que no podian volver á él las religiosas. (1) Con las pocas rentas de esta propiedad hicieron ambas corporaciones el bien que todos sabeis, y en el goce de su indisputable derecho las respetaron el mismo Gobierno y sus delegados: por él la junta de enagenacion de edificios y efectos de conventos suprimidos de esta provincia consideró al monasterio de S. Juan exceptuado de su objeto, y contra el mismo derecho vinieron á estrellarse las pretensiones violentas suscitadas en épocas de trastorno y revolucion; por este derecho, que reconocieron tácitamente ciertas personas, al aceptar favores de las sociedades condóminas del edificio, se negaron las mismas, apoyadas por la autoridad, á rechazar otras pretensiones ridícnlas de corporaciones que ningun derecho tenian á reclamar, al paso que, guiadas aquellas por el deseo del bien comun, accedian generosas á prestar una parte del local para la Biblioteca, para que se establecieran las escuelas lancasterianas, y para la esposicion anual de pinturas que fomentaba la Asociacion de los amigos de las Bellas Artes; por

(1) En un informe, redactado por la comision mixta de ambas corporaciones, reclamado por el Gobernador civil de la provincia, en Abril de 1835, se leen estas palabras: «Antes de 1835, en que se verificó la general exclaustracion, ya no tenia dicho monasterio el número suficiente de profesas que exigen los cánones de la Iglesia, para que continuase subsistente, de manera que, en tiempo de Fernando VII, se habia tratado de suprimirlo, y de que las pocas religiosas que habia en esta ciudad pasasen al monasterio de Sixena.»

él, finalmente, la Academia de Buenas Letras y la Sociedad económica satisfacieron, por espacio de veinte y tantos años, el censo de 120 libras anuales, que antes prestaba el monasterio á la Encomienda de Barcelona, y cobraba ahora la amortizacion en su lugar. ¿Qué mas pruebas pudiera desear cada uno de vosotros, señores, en un caso análogo, para acreditar un derecho y una propiedad? Pues, á pesar de cuanto he referido, y omitiendo aquí lo que ya relatará algun dia la Historia, hubo de llegar una hora fatal, en que las fomentadoras de la ilustracion del pais hubieron de verse tratadas como usurpadoras de un sagrado derecho, condenadas—solo de pronto—á la restitucion de todo cuanto habian cobrado, y arrojadas fuera del edificio de la manera mas degradante. En tal trastorno, henchido el pecho de noble ira, las pacíficas sociedades, convinieron en pasar como víctimas: digna abnegacion de quienes se sienten alentados mas por la llama del saber, que por la de mezquinas pasiones. Permitid que recuerde el efecto producido. Sobre ochenta individuos de la Sociedad Económica presentaron su renuncia, y aquella corporacion que tan eficazmente habia correspondido á la idea de sus primeros fundadores, contribuyendo al fomento y desarrollo de la produccion nacional y de los intereses materiales, ayudando al desenvolvimiento intelectual, por medio de infinitas memorias sobre importantísimas cuestiones, que premió, y contribuyendo con igual medio á la regeneracion moral y social; la que habia sido consultora para el mejor acierto y buena marcha de tan gran número de sociedades y corporaciones; la que, para evitar sobrados males y alcanzar crecidos bienes, tantas veces habia dirigido su elocuente voz al Trono, ó habia fiel y desinteresadamente satisfecho al Gobierno, que la consultára sobre asuntos de grave trascendencia; la que, amante de la nacionalidad general, no olvidó jamás el cariño que debia al suelo que la sustentaba; la que, buscando medios de fomentar la riqueza, fijó al mismo tiempo la vista en el pobre y desgraciado; en resúmen, la que ayudó á poner la primera piedra para cimentar la benéfica institucion de dar premios por acciones virtuosas, que estudió los medios de llevar á cabo la extincion de la calderilla, y de aliviar la suerte de los enfermos, de los locos y de los jornaleros desgraciados, que se ocupó con ahinco del nuevo puerto, del ensanche de esta capital,

del proyecto del Código civil, (con el cual acaso se veia amenazada la constitucion de la familia catalana,) del oidium, de la línea telegráfico-eléctrico que debia ponernos en contacto con otros grandes centros de civilizacion, de la proteccion á la marina mercante, de los establecimientos de bancos rurales y de tantas y tan útiles y graves cuestiones, que no pueden citarse por infinitas; la reorganizadora y fomentadora de la Asociacion de Amigos de las Bellas Artes, la protectora de la Junta de Damas, y por decirlo de una vez, la que presentaba en sus gradas á una verdadera aristocracia de la inteligencia, que á tal categoría pertenecieron—y dispensadme la frase—la mayor parte de sus individuos, vino á quedar sin vida, sin vida, sí, puesto que desaparecia el elemento de su subsistencia, como eran todas aquellas personas que con su talento y patriotismo habian concebido y realizado tan útiles y grandes pensamientos. Entre las renuncias hechas por los individuos de la Económica, algunas hubo, como ya he indicado, que eran la verdadera espresion de la energía y de la dignidad acompañadas de la admiracion, pero la de Llobet sobresalia entre todas por su manera especial, era la espresion del justo orgullo del calumniado, del pasmo que domina al que se siente oprimido sin pensarlo, del valor del hombre independiente que nada teme ni espera. Era aquel acto para Llobet «un ataque á la propiedad y á la seguridad, un verdadero anacronismo en el tiempo que corremos y en medio de la civilizacion que nos alienta, un pensamiento, por fin, que él mismo no sabia concebir sino trasladándose á la época de Calomarde»: tales eran las principales frases con que se espresó nuestro amigo, cuando la ilustracion barcelonesa hubo de sufrir tan rudo embate.

Víctima de la misma cáusa, la Real Academia de Buenas Letras se vió igualmente al borde del mismo precipicio, pudiendo decirse que la sucesora de los desconfiados, la *tutta quia diffidens*, quedó sin seguridad esta vez, por haber confiado como debia, y sin que la escudara en nada su antiguo timbre de *pro rege et lege*. Pero aquí hay que fijar nuevamente la atencion en el carácter de Llobet: al reunirse por última vez la Academia en la sala del monasterio de S. Juan, para tomar una resolucion definitiva, viendo que quedaba sin renta y sin albergue, Llobet manifestó su opinion, que favoreció el Sr. Presidente Roig y algun otro individuo

y acaso á su meditada prevision esta vez se debió que la conservadora de la Historia del pais no cayera en la sima y se hundiera para siempre. «La Academia, dijo Llobet, puede llenar el objeto de su instituto sin necesidad de grandes recursos y bastándole lo que pueden hacer sus individuos, la Academia es y puede ser, en cierto modo, mas independiente que otras muchas sociedades: yo mismo, pues, que he sido partidario de la renuncia en la Económica, conociendo que la disolucion de este cuerpo literario es lo que mas podria complacer á los que han sido causa de la humillacion por que pasamos, soy de parecer contrario como académico de Buenas Letras: no nos disolvamos, no les demos este gusto, señores: viva la Academia, aun cuando no tenga ni casa, ni renta, que tras de unos dias vienen otros, y no aceptemos, como lo propongo desde ahora, ni transaccion, ni favor.»

Y así en efecto se hizo, nombrando desde luego la Academia una comision, compuesta de Llobet y del que tiene la honra de dirigiros la palabra en este momento, para trasladar, atendida la premura con que se instaba el desocupo, y por via de interinidad, el archivo y demás objetos de la corporacion á una de las impropias, mezquinas, húmedas é indecorosas estancias del piso bajo, donde hubieron de hacinarse, por no haber otro remedio, manuscritos, libros, cuadros, mesas y sillas, produciendo tan repugnante espectáculo en el ánimo de Llobet la amargura mas viva, de que yo no pude menos de participar, y cuyos efectos omito relataros, para no escitar en demasía vuestro pundonor. Pero la Academia no murió: gracias á su respetable Presidente Dr. D. Ramon Roig, que ofreció su casa particular, donde continuaron celebrándose las sesiones por espacio de un año; gracias á la generosidad del M. I. Sr. Rector de esta Universidad literaria, que facilitó oportuno local en su dependencia para colocar en él dignamente el archivo; y gracias, por fin, al Ateneo catalan, maravilloso Fénix, nacido despues de tanta catástrofe, nuevo palenque y campo independiente para aquilatar á los verdaderos héroes del saber, de donde quiera que acudan, manto protector que así abriga á los individuos como ampara á las corporaciones, y bajo del cual encuentra ahora digno techo para celebrar sus sesiones el respetable cuerpo literario que todos componemos.

Hasta aqui he hablado del académico: falta ahora solamente

hablaros de la consideracion que mereció Llobet como particular: pero particular en la ciencia, como especialidad en los ramos para él preferentes, á varios individuos y sociedades. Ya os he indicado que se le podia considerar como el introductor de los estudios de Geología en España, y que en este ramo y en Mineralogía tenia conocimientos muy superiores: pues bien: basta deciros ahora que de todas las provincias orientales de España se le habia consultado por cuantos se dedicaban á la minería, como tambien para el aprovechamiento y busca de aguas subterráneas, teniendo la Academia en su poder, como justificativo, ciento cincuenta dictámenes al menos, acompañados algunos de ellos de curiosas notas y estados, poseyendo igualmente varias cartas y justificaciones acerca de lo mismo, por todo lo cual se vé patente, que no era limitada la fama de nuestro amigo en estos especiales conocimientos, y que en él encontraron la guia y luz apetecida para sus esploraciones muchas sociedades mineras (que no se citan por su crecido número) de Alicante, Granada, Almería, Murcia, Jaen, Valencia y de este Principado de Cataluña.

Sin esta altísima honra, que es la verdadera apología del distinguido geólogo y mineralogista, podia tambien ostentar Llobet, además de los títulos de aquellas sociedades francesas, ya citadas, de que fué fundador, el de sócio de la Filomática de Perpiñan, de la arqueológica de Mompeller, de la general de Naufragios y union de las naciones, de la Económica de Valencia y de otras varias, á todas las cuales tenia enviados trabajos nuestro consocio. Pero Llobet tenia todavía otro título que él mismo ignoraba, que yo conservo en mi poder, y cuya adquisicion tengo necesidad de detallar, por ser un nuevo comprobante de la consideracion que mereció á hombres verdaderamente sábios. El gobierno de Prusia, de esa nacion investigadora, cuyas comisiones han llegado á desmentir la Historia con sus descubrimientos en Oriente, concibió la idea de reunir en una coleccion general todas las lápidas romanas que existiesen ó hubiesen existido en Europa, y á este objeto nombró al Dr. Enrique Hübner, que no hace mucho tiempo fué admitido como sócio corresponsal de esta Academia. Recomendado al Dr. Ernesto Volger, fué acompañado por este amigo y consocio nuestro el ilustrado prusiano en todas sus escursiones por esta ciudad, para cumplir la idea cientifica que aquí le conducia,

y por su conducto conoció Hübner á Llobet y á otras personas de esta capital. No hay que afirmaros, si recordais la facilidad con que Llobet leia y descifraba aquellos antiguos monumentos, que no habia de faltar materia á nuestro amigo para lucir sus conocimientos ante aquel campeon, cuyas armas no eran por cierto de fiesta, y bien lo hubo de hacer, cuando, al volver el investigador á su país, y pocos dias despues de haber espirado Llobet, se recibió, por un amigo del difunto, el título de sócio corresponsal del Instituto de Correspondencia arqueológica de Roma y Berlin, de que es protector el rey de Prusia, título que por la sociedad de que emana es de creer que no seria prodigado, tanto mas cuando fué Llobet el primero que se hizo acreedor á tal distincion, y solo se ha condecorado recientemente con ella á otras dos personas de mérito reconocido.

Corresponden á esta parte que describo los trabajos particulares y no académicos de nuestro consocio, que son: la traduccion francesa del libro del Consulado, con un texto comprobado con un manuscrito del siglo XIV, concluida y publicada por Mr. Pardessus en su *Collection des Lois maritimes;* un *Curso de Mineralogia* en 2 tomos, impreso; unos *Elementos de Geologia* publicados en cuadernos el año de 1842; y como trabajos inéditos, unas *Lecciones de Bibliografia*; un *Curso ó lecciones sobre el Laboreo de minas;* una *Historia de Caldes,* (no concluida pero muy adelantada;) la traduccion del francés de la obra escrita en húngaro por el baron Dercseny, titulada *Método filantrópico contra el comunismo*, y por último, varias colecciones de documentos, copiados de diferentes depósitos y archivos; trabajos que pudo llevar á cabo con mayor facilidad que otros, por haber logrado Llobet formar una escogida biblioteca de cerca 4.000 volúmenes, comprendiendo lo mejor que en Historia, ciencias y viajes se ha escrito en lo antiguo y en los tiempos modernos.

Poco me resta ya, señores, que decir respecto de nuestro amigo: dejad, pues, que dé la última pincelada á mi trabajo, para confirmar con ella la pintura del carácter que antes he descrito, y para llegar á la última y mas sensible escena de su vida.

Llobet en los últimos tiempos de su existencia no era bastante feliz: males físicos y morales á la vez parecia que se conjuraban contra ella, y si se admite que hay ocasiones en que ciertos actos

de la vida pueden considerarse como presagios de otros que despues sorprenden, me atreveria á decir que nuestro amigo, al partir, no muy sano y á la edad de 62 años, para Alicante, desde donde le habia llamado el sindicado de aguas, para que investigara en los terrenos de Torre Manzanas, fué á buscar descanso á sus penas, fué á buscar la muerte, con la que sin duda se evitaba contemplar nuevos sinsabores.

En mi poder conservo una carta, acaso de las últimas que ha escrito Llobet á sus amigos, con fecha 6 de diciembre de 1861, en la que, despues de participarme el hallazgo de nuevas aguas, y la esperanza de encontrar muchas mas á fines de enero, me manifestaba el próspero resultado que habia obtenido en el referido pueblo de Torre Manzanas, de donde habia tenido que separarse á causa del gran frio que sentia, pues le dominaba un fuerte catarro, agregándose á esto la dificultad de tener que apoyarse en una muletilla; acabando con estas palabras y conocidos versos de Horacio: «Amigo, he tenido que sufrir mucho por mi dificultad en el andar, y solo mi fuerza de voluntad me ha sostenido. *Justum et tenacem propositi virum: si fractus illabatur orbus, impavidum ferient ruinæ.*»

A mediados de enero, agravado en sus males nuestro desgraciado amigo, y terminando el catarro pulmonal que sufria en un derrámen seroso, llegó la hora en que la ciencia, aquella única ciencia que puede vencer á la naturaleza resuelta á sucumbir, se declaró ineficaz, y habiéndose proporcionado al moribundo el último y mejor consuelo que puede apetecer el alma cristiana, falleció á la madrugada del dia 19. Para que se vea el sentimiento en que dejó sumidos á los habitantes de aquella provincia la muerte del infatigable geólogo, oid ahora, señores, las espresivas frases con que el *Comercio*, periódico de Alicante, dió cuenta de ella, haciéndose eco y órgano de sus compatricios:

«La enfermedad del señor Llobet terminó anteayer funestamente á las ocho de la mañana. La Providencia, en sus inexcrutables juicios, no ha permitido que viera terminada esa obra de regeneracion para nuestro país, que ha sido objeto constante de sus desvelos, de su fé científica, de sus ilusiones durante veinte años, y que vino por fin á realizar abandonando su casa, su familia y sus amigos cuando ya casi pisaba los bordes del sepul-

cro... ¡ Veinte años hace que Llobet señaló el sitio donde los hijos de Alicante debian buscar ese inapreciable tesoro que es la vida de la agricultura, el alma de la riqueza... Veinte años que han pasado en la inaccion, á pesar de que nuestros labradores ó perecian de miseria, ó abandonaban su hogar para ir á buscar á playas extranjeras é inhospitalarias el pan que les negaba el suelo nativo... ¡ Veinte años, que son veinte siglos para los pueblos que sufren los rigores de la fortuna !... Y al cabo de ese plazo, el anciano sexagenario, émulo de Colon por su inquebrantable constancia, vió realizadas en parte sus esperanzas, pues bajo su inteligente iniciativa dieron principio esos trabajos de exploracion, logrando convencer á los incrédulos á la vista de los frescos y abundantes manantiales que brotan del seno de la tierra...

Despues de la pérdida irreparable que Alicante acaba de sufrir, no podemos congeturar cuál será el éxito de la empresa... es de creer que sea favorable, porque una vez dado el impulso, el retroceso ó el abandono son imposibles... pero aun supuesta cualquier contingencia imprevista, Llobet vivirá eternamente en el corazon de este pueblo agradecido, y su nombre irá asociado á la gloria de un pensamiento que es el alma de nuestro porvenir, y de nuestras comunes esperanzas!

¡ Qué Dios haya concedido el descanso eterno á ese ilustre anciano que fué vencido por la muerte sin lograr la dicha de abrazas á sus desconsolados hijos !

El entierro del señor Llobet tuvo efecto ayer á las diez de la mañana con gran pompa y extraordinaria concurrencia. Las dignas persònas que se habian encargado de tributar al difunto los últimos honores, llenaron su triste cometido con el mayor celo é interés. La misa de requiem se cantó con asistencia de la capilla, y durante los divinos oficios, se hallaba en el coro todo el cabildo colegial. Presidieron el duelo las autoridades civiles y la militar que iba de uniforme, habiendo concurrido tambien el Sindicato de riegos, la Junta de aguas y una gran porcion de personas notables, entre las que se veian los jefes y oficiales de la guarnicion, muchos individuos del clero, los alcaldes de los pueblos situados en la huerta y otra multitud de gentes que fuera imposible enumerar. El pueblo de Alicante, profundamente impresionado por la pérdida del señor Llobet, ha querido mostrar en sus funerales

el justo sentimiento de que se halla poseido. Las cintas que pendian del lujoso féretro iban sostenidas por varios amigos íntimos del difunto, precediendo al fúnebre cortejo un gran número de niños de la Casa de Beneficencia, con hachas encendidas.

Nosotros que nos hallábamos identificados con el proyecto de Llobet, y que hemos llevado nuestras gestiones personales hasta donde nuestras fuerzas nos han permitido, al dar el último adios á los restos de nuestro amigo, rogamos á la Providencia para bien de nuestro pais, que no muera con Llobet su fecundo pensamiento.»

Así descendió al sepulcro el que habia vivido solo por la ciencia, el que, por amor á la misma, no quiso mirar el peligro que le rodeaba, cuando el cuerpo no podia tener ya la fortaleza del espíritu.

El honrado patricio y ciudadano independiente, el amigo leal y cortés caballero, el hombre franco y sencillo, el entendido geólogo y mineralogista, el investigador histórico, el erudito y observador cerró por última vez los ojos, apartándolos de la miseria humana, única realidad que queda en este suelo. El infatigable académico que de tantas utilidades se ocupó y tantas ideó y propuso, el ordenador de la Biblioteca de Barcelona, el que mas enriqueció su museo, el introductor de los estudios geológicos en España, el que guió á los bibliógrafos y alentó á los numismáticos, el emigrado generoso murió sin haber sabido esplotar, en este mundo falaz, su propio valimiento ni el de otros personajes que, por razon de los vínculos políticos y hasta por gratitud, hubieran podido satisfacer la vanidad, cuando nó la ambicion material, de cualquier otro en cuyo corazon no hubiera existido la sencillez y buena fé de Llobet: murió, sin que viniera á decorar su pecho ninguna placa, ni la mas sencilla cruz de distincion, sin que por encima lo atravesara, en época alguna, ni tan siquiera la banda de concejal. Justo es, pues, repetir ahora: ¡Bendito sea el amor á la ciencia! pues por ella este distinguido cuerpo literario ha grabado en este dia lo que jamás puede morir de los hombres ilustres, la justa y bien merecida fama: y al consignarlo la Academia, ha acreditado que es siempre la ciencia la que ampara al hombre, aun cuando le abandone todo lo demás, y que el recuerdo del que fué su vice-presidente, el nombre de Llobet, vive y vivirá en el corazon de todos sus individuos.

Con tal seguridad, solo una cosa, pues, me resta que deciros: académicos, los que os empeñais en que tenga vida lozana y robusta la corporacion que os honró con su título, imitad el ejemplo de Llobet; amigos, rogad á Dios para que recompense en su celestial morada al que tan amigo fué de todos!

He dicho.

Antonio de Bofarull.





PRIMERA PARTE.

CATALUÑA ANTIGUA.

DEL COMERCIO DE LOS CATALANES

DE LA EDAD MEDIA EN EL LEVANTE.

CAPITULO PRIMERO.

Apenas los condes de Barcelona pudieron resguardar la capital de las correrías de los árabes, alejándolos de las márgenes del Llobregat, y mientras iban apoderándose del Panadés y Campo de Tarragona por una parte, y del Urgel y terrenos montañosos que separan aquellos llanos por otra, ya fomentaron en lo posible la navegacion. Al principio se limitaron los marinos á simples viajes costaneros, y á trasportar de las opulentas ciudades de Italia y Francia los objetos que podian necesitar los entonces pobres barceloneses, en medio de la estrechez en que vivian, pero al propio tiempo ya corrian armados por estos mares para protejer su limitado comercio y para aprovechar las ocasiones que se les ofre-

cian de interceptar buques mahometanos, en los cuales hacian á veces ricas presas.

La vista de aquellas preciosas mercancías que encontraban en los buques apresados, además de las que admiraban tambien en los puertos italianos, traidas todas del Levante, les animaron á emprender algun viaje á las partes lejanas de Siria y de Egipto aprovechando la proteccion que les ofrecian las repetidas marchas de guerreros á las cruzadas que llenan la historia de aquellas edades, y en especial del siglo XII. Ensanchóse mas la navegacion catalana cuando el conde D. Ramon Berenguer III, llamado el Grande, casó con doña Dulcía condesa de Provenza, y hallándose de otra parte mas aseguradas las costas de Cataluña y mas pujante y respetable su gobierno, progresó rápidamente en tiempo del gran conde D. Ramon Berenguer IV llamado el Santo, ya por la conquista que hizo de la ciudad de Tortosa, ya por su casamiento con doña Petronela ó sea Petronila de Aragon, hija del rey D. Ramiro el Monje, el cual cuando apenas se habia tratado el enlace, y muchos años antes de su realizacion, atendida la corta edad de la jóven cedió ya á D. Ramon el gobierno de Aragon bajo el título de *dominador* ó *príncipe de Aragon*, único título que usó en toda su vida aquel célebre conde. La época en que mas se estendió y dominó el Mediterráneo la bandera aragonesa, fué en tiempo de los reyes Jaime I, Pedro II, Jaime II, Pedro III, Alfonso IV, Juan II y Fernando II, el Católico, despues de cuya época, el estado de abandono en que quedó Cataluña á consecuencia del casamiento de aquel rey con doña Isabel I de Castilla,

y del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, varió enteramente la faz del comercio catalan, que fué decayendo cada vez mas, sacrificado á la proteccion que se daba al comercio de Sevilla y de Cádiz hasta que D. Felipe IV de Borbon (V de Castilla) primeramente, y despues su hijo D. Fernando III (VI de Castilla) volvieron á los catalanes el derecho de libre navegacion, y les permitieron el comerciar con América, lo que tenian vedado.

Ahora va á abrirse, así lo esperamos, una nueva senda al comercio del Mediterráneo, por medio del canal de Suez, y en ella ha de figurar nuestra ciudad condal, si no quiere desmerecer el nombre que le conquistaron nuestros antiguos mercaderes. A fin de que se tenga una idea de lo que estos eran, lo que hicieron y los frutos que sacó Cataluña del comercio del Levante, me propongo escribir algunos artículos, en los cuales hablaré de lo mas interesante que nos presentan los documentos y memorias que de aquellos tiempos encierran nuestros archivos. Trataré del tiempo en que empezó aquel comercio y de las varias peripecias que tuvo hasta llegar á su apogeo; de las naves que en él se empleaban, de su calidad, tripulacion y otras circunstancias relativas al mismo objeto; de los mercados, de su posicion, de su calidad, y frutos que sacaban del rico comercio de la Siria y Egipto; de las mercaderías que estaban mas en uso para la importacion y esportacion: de la intervencion de nuestro cuerpo municipal en el nombramiento de cónsules; de los consulados, de sus derechos y privilegios, y de sus relaciones con los

príncipes del Levante, y daremos la idea mas aproximada posible de aquel comercio y de sus brillantes resultados para nuestra Cataluña.

¡Ojalá que mis humildes escritos hagan vibrar la fibra patriótica en el corazon de nuestros mercaderes, y les estimulen para dedicarse á un comercio que tanto valió á nuestros antepasados, y que no deja de prometer buenos resultados á los que á él se dediquen guiados por la prudencia, y apoyados en los grandes progresos hechos modernamente en las ciencias de aplicacion inmediata.

CAPITULO II.

En el primer capitulo traté solo de las generalidades de este comercio, ofreciendo ocuparme en los siguientes de sus particularidades; y pasando á cumplir con este compromiso, voy á hablar en el presente de las naves que se empleaban en el mismo.

Hablaré con desconfianza de un asunto que, para ser bien tratado, exigiría los conocimientos teórico-prácticos de un marino, pero diré al menos cuanto sepa, y procuraré presentar con cierto órden las ideas, noticias y datos que he ido recogiendo en varias obras y documentos, cuidando de huir de una escesiva erudicion que no es á propósito para el objeto que me propongo y que exigiria por otra parte un tiempo y un espacio, de que ahora no puedo disponer.

4

Las naves que tenian los romanos del bajo imperio, continuaron á usarse en rededor del Mediterráneo en los siglos VIII, IX, X y XI; así es que en aquellos tiempos, sobre todo las escuadras guerreras, constaban casi esclusivamente de galeras sútiles, ó de dos y de tres órdenes de remos, *birremes* ó *trirremes*. *Ferreti*, en su curiosa obra *de re navali*, y otros eruditos anticuarios, nos dirian cuanto se sabe de las armadas de griegos y romanos, y de los primeros tiempos de las repúblicas italianas; pero prescindamos de lo que pasaba en otros paises, y tengámonos á los datos que nos suministran las crónicas y documentos antiguos, que si no son bastante cumplidas estas noticias, tendrán á lo menas origen catalan.

Voy á dar primeramente los nombres de los buques empleados en aquellos siglos, algunos de los cuales se usan aun en nuestros dias bien que con escepciones diferentes. La lista de los mismos es bastante larga, *naos*, *galeras*, (*mercantes*, *gruesas y sútiles*) *galeazas*, *galeotas*, *fustas*, (*mancas, planas*,) *leños*, *ligna*, (*chatos*, *faltos*, *gruesos*, *sencillos*, *de una cubierta*, *de banda*.) *saetias* ó *sagetias*, *corsesbrises* ó *burcias*, *táridas*, *barcas*, *góndolas*, *baleneros*, *úxeres* (*uscieri*, *bajeles*) *bergantines*, *tafureyas*, *laúdes*, *pánfiles*, *rumpines*, *carabelas*, *cocas* ó *cochas*, y otros menos comunes.

Las *naos* eran mas bien empleadas en caso de guerra, asi como las *galeras gruesas*, las *fustas*, que eran por lo regular chatas, y las *sagetias*, buques sumamente ligeros como una saeta, que servian para los abordajes y ataques rápidos. De las galeras las habia de uno; de dos

y tres órdenes de remos ó mejor de *remeros*; esto se debe entender de uno, dos ó tres hombres para cada remo, sentados en un mismo remiche. El haber mas de un hombre para cada remo, era cuando servian esclusivamente de naves de guerra, puesto que ya digo ahora para siempre, que en la edad media toda embarcacion iba armada con mas ó menos fuerza ya fuese para propia defensa contra piratas, ó ya fuese andando en corso sobre los enemigos de su nacion.

Las galeras ordinarias solo tenian de 10 á 20 remos por banda, pero las mayores llegaban hasta 30 ó 40, y en este caso, siendo de tres hombres por remo, empleaban hasta 260 remeros á la vez, y contando con un relevo, exigian 480 hombres, y este es un dato para estimar su capacidad, de que hablaré luego.

Las galeazas eran buques de transporte, y de remos, pero de gran dimension.

Las *galeotas*, llamadas tambien *bücios* ó *burcias*, ó confundidas con ellas, eran grandes naves dedicadas especialmente al transporte, y de forma como de un tonel, es decir un poco al estilo de una urca holandesa, pero eran de vela y tenian tres palos, aunque de forma de vela latina mas bien que cuadra.

Las *fustas* y *leños* (lenys) eran mas bien de guerra que mercantes, pero sumamente variados en sus formas, que se fueron complicando con el tiempo, tomando diferentes denominaciones, lo cual produce gran confusion cuando se quieren estudiar los caractéres especiales de cada nombre de nave. Habia fustas y leños chatos, llanos, sin cubierta, y estos eran una especie de

grandes chalupas para desembarcos, reconocimientos, ataques, etc. al servicio de las armadas, y adictos á tal ó á cual buque de fuerza; pero las habia gruesas, altas, con entrepuentes; y pasaban con facilidad á servir como *galeras* (de remos) ó como *naos* (de vela.) Las *corsas*, *barcas*, *góndolas*, parece que eran barcos mercantes de pequeña dimension, destinadas al cabotage, y al transporte de pasajeros de puntos poco distantes entre si; aunque tambien se da el nombre de *barcas* á las chalupas de los buques mayores, para trasportar los pasajeros ó mercaderías á tierra.

Las *taridas* eran buques grandes de trasporte de mucho casco, propios para embarcar caballos, máquinas de guerra y cosas de mucho peso ó volúmen.

Los *baleneros*, no deben entenderse buques destinados á la pesca de la ballena, que no era entonces conocida, sino que su nombre venia de la costa del Océano en donde los llamaban *balingaría*, *balingiera*, derivado de la voz céltica *balingia* (cuna), y se introdujeron en el Mediterráneo á principios del siglo XIV: eran buques de trasporte, de mucha bodega y llevaban á veces hasta 18 mil quintales de peso, teniendo una forma semejante á una cuna.

Los *uxeres*, en italiano *uscieri*, bajeles en español, eran una especie de *galeazas* disformes de remos, destinadas para trasportes, y defendidas por dos castillos redondos en popa y proa, y estando bien armadas, servian en las batallas de centro de la flota, é iban casi siempre en corso y mercancía.

Los bergantines son de mediados del siglo XIV y fue-

ron inventados para corsarios ó piratas que en aquella época se diferenciaban poco entre sí, y como iban montados por *rigantes* ó *bergantes*, de aqui les vino el nombre que llevaban. Primeramente eran pequeños ó muy ligeros; despues se les fué dando mayor cabida, se dedicaron al corso y mercancía, y últimamente á este solo objeto, abandonando los remos y aplicándoles velas.

Los *tafureyas*, *pánfiles*, *rampines*, *laudes* eran buques menores destinados únicamente al cabotaje y usados en el siglo XIV: los tres primeros eran usados en las costas de Italia y fueron desapareciendo luego, conservándose los últimos aun con el mismo nombre.

Las *carabelas* eran buques de vela destinados al comercio en especial; y solo usaban velas teniendo una forma ya algo parecida á nuestros buques actuales.

Las *Cocas* ó *Cochas* eran buques grandes, usados para el trasporte de mercaderías en el Océano. Unos mercaderes bayoneses lás introdujeron en 1304 en el Mediterráneo; usaban velas, y fueron aplicadas despues al armamento, y formaban tambien el centro de las batallas navales.

Dada una rápida ojeada á los nombres de las naves, sus usos y principales circunstancias de muchas de ellas, hablaré solo ahora en este capitulo de su capacidad, aunque esta haya aumentado mucho con el tiempo. Los datos que hemos podido recoger de ella en cuanto á las naves catalanas, no son bastante completos, y por esto me veré obligado á dar algunos datos sacados de la marina de las Repúblicas italianas de aquella épo-

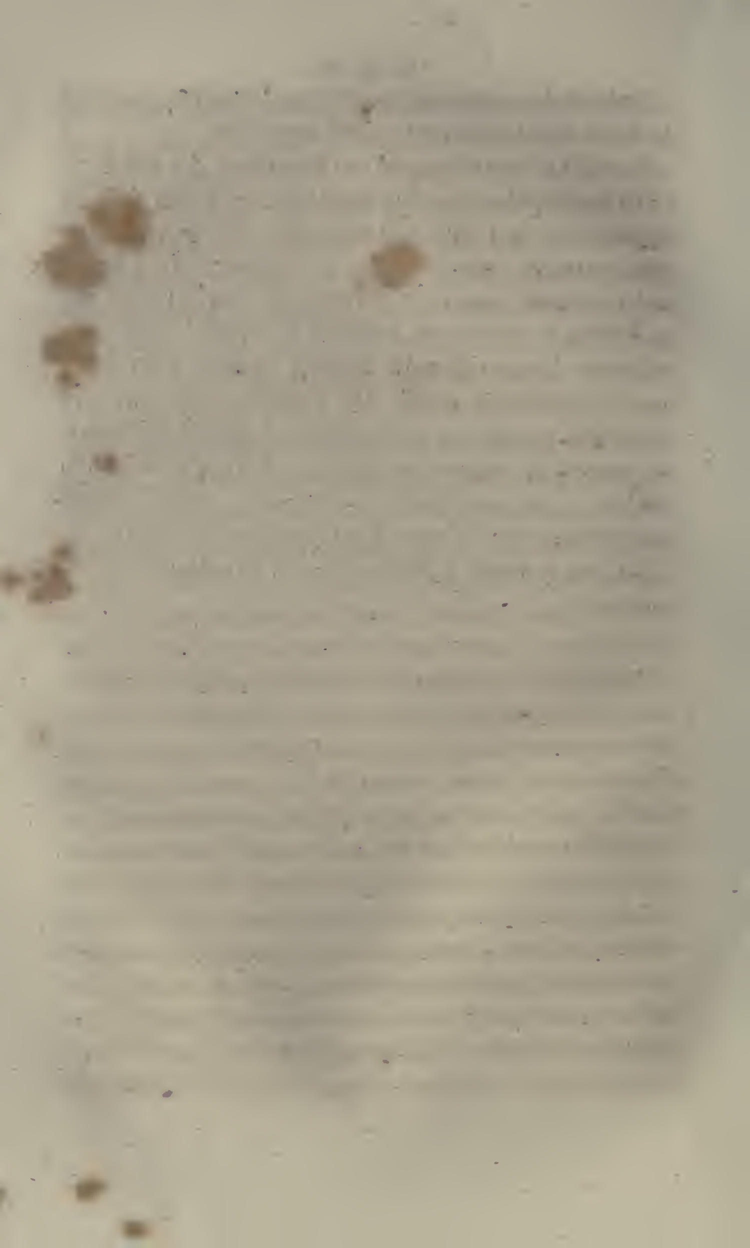
ca, porque ambas marinas eran rivales en todos sentidos. En 1123 los pisanos tenian una nave, que á mas de los remeros, llevaba 400 soldados; en 1204 tenian otra llamada el *Leopardo* que llevaba 500 soldados: en 1205 los venecianos tenian el *Halcon* que llevaba 900 soldados; en 1490 los florentinos tenian una con castillos de popa y proa que llevaba 3,000 botas, (1,500 toneladas), y los genoveses tenian una mayor que aquella, pues que era tres pies mas alta en sus costados.

Las ordenanzas del Consejo municipal de Barcelona de 1258, solo hablan de naves de dos puentes, pero en 1315 ya consta que las tenian de tres puentes. En 1373 en el convenio entre Don Pedro III de Cataluña (IV de Aragon) y los Concelleres de esta ciudad sobre los derechos de las naves que iban á Siria y á Egipto, se trata de naves que cargaban 3,000 salmas, ó sean 400 toneladas; habiéndolas de 2,000 salmas, de 1,500, de 1,000 y aun de solo 500. En 1353 una nave catalana con velas, llevaba 80 marineros y 480 prisioneros genoveses. En el mismo año, 3 grandes cocas catalanas encastilladas llevaban 400 soldados cada una. En 1417 un famoso corsario catalan llamado Pedro Santon mandaba una nave de 900 botas (450 toneladas), y llevaba 500 soldados, con la que recorria los mares del Archipiélago griego y de Siria. En 1415, yendo el rey Don Alfonso de Aragon á sitiar la ciudad de Gaeta, llevaba una nave catalana que conducia 700 ballesteros, y en la misma flota iba otra nave que cargaba 4,000 botas (2,000 toneladas).

En 1440 los genoveses quemaron dos naves catalanas de 2,000 botas cada una (1,000 toneladas.

En 1454 se construyeron en Barcelona dos naves de 1,400 botas cada una (700 toneladas) y en San Felio de Guixols otra de 1,500 (750 toneladas). Es de creer que estas grandes embarcaciones serian de vela, á fin de poder contener mas mercaderías ó mas gente ; pero aun así hemos de quedarnos admirados cuando vemos que se hacian buques de tanto tamaño en unos tiempos en que la navegacion estaba tan atrasada, aun que por otra parte cuando se generalizaba el uso de las velas, en especial en buques tan grandes, era ya conocida la brújula, y se empezaban á trazar cartas planas, en las que estaban mas ó menos bien descritas las costas.

En otro capitulo se hablará de las tripulaciones y pasageros.



CAPITULO III.

Viene el caso de hablar de las tripulaciones, de su division, de sus intereses, en corso y en guerra.

El estado de navegacion en aquellos tiempos exigia mucha marinería, y esta dividida diferentemente de lo que está ahora, y dispuesta á combatir á todos momentos. Con esto ya basta para hacerse cargo de la diferencia que hay entre unas y otras tripulaciones, antiguas y modernas.

No pienso hablar de los remeros, porque estos obraban únicamente como á máquinas, y solo merecen considerarse porque su empleo exigia ciertos oficiales que ahora son desconocidos, pues generalmente eran destinados al remo los esclavos, los prisioneros de guerra, á

quienes comunmente no se mataba, y los criminales de segunda clase, ó muchos desgraciados que eran enviados á las galeras por ódios y venganzas de familias ó de personas ricas é influyentes; y solamente á falta de los que he citado se empleaba á hombres de estado libre, que entonces recibian un escaso salario. En toda galera ó buque de remos habia el *cómitre* ó capitan de la *chusma*, que tambien bajo este nombre se conocia á la masa de los remeros. En los buques de vela, y aun en los de remos, si eran mercantes, habia los oficiales siguientes: el patron que era el jefe, en muchos casos uno ó mas pilotos, y luego el escribano, que era la persona mas notable á bordo.

Seguian despues los marineros divididos en *notxers*, hombres prácticos y de mas conocimientos marinos, entre los cuales se escogian los contramaestres, y algunos de ellos eran destinados al timon, bajo el nombre de *timonèrs*: el *notxer majòr* era uno de los primeros oficiales de bordo, y aun á veces representaba al patron y tambien hacia en alguna ocasion oficío de piloto. Otros marineros eran llamados *panesos*, que estaban en la popa del buque, uno ó mas carpinteros y calafates: y luego habia sirvientes ó criados, algunos de los cuales eran niños (grumetes). En los buques que iban en corso y mercancía, ó únicamente en guerra, se aumentaban los oficiales, pues además del *almirante* en algunas, habia el *capitan* en vez de *patron*, uno ó mas pilotos que á veces se les confundia con los *nocheros*, *panesos* ú hombres de popa y luego los hombres de proa; el *escribano*, los *gonfaloneros*, (encargados de

las banderas y señales), *esvehidòrs* (repartidores de las presas), *affesadòrs* (los que aferraban una nave con otra al tiempo del abordaje), *escorcolladòrs* (los que registraban las naves presas é inventariaban su contenido), carpinteros, calafates, sirvientes, (*servicials*) y grumetes (*noys*) con su *rey* ó *jefe*, *cónsules*, (especie de jueces encargados de la policía de las tripulaciones); clavarios (interventores en todas las presas, y cajeros ó guardadores de lo que hayan producido las mismas). El *nochero mayor* ó contramaestre era tambien capitan de velas, y cuidaba de toda la járcia. En los buques de corso ó de guerra donde habia mucha gente embarcada debia haber un capellan, un médico, y barbero.

Los *soldados* estaban divididos en *hombres de armas y ballesteros*, y una parte de ellos estaba destinada para la guardia de la persona del almirante.

Los ballesteros debián llevar las armas siguientes: dos ballestas de dos pies de largo, y una de tres pies, trescientos *passadórs*, fechas de ballesta, una *gorella*, cota acolchada, una coraza, un *bacinet*, capacete, y dos *ganxos*, garfios para armar ó montar la ballesta.

En los corsarios debia haber sobre cien marineros, diez y seis eran *notxèrs* y veinte y cuatro *panesos* y el resto *proyers*, supuesto que en todo el buque se contasen mil personas. Si habían quinientas personas, doce de los marineros debian ser *notxers*, y si solo habia doscientos cincuenta hombres á bordo, los *notxers* debian ser ocho.

Los pasajeros estaban divididos en comerciantes ó sobrecargos, en pasajeros peregrinos, ó que ibán en pe-

regrinacion religiosa, y en meramente pasajeros que iban con solo su equipaje de un puerto á otro.

Los de estas dos últimas clases, aunque bien tratados, tenian poca representacion á bordo, pero sí la tenian los que habian cargado géneros, los cuales eran consultados en las grandes circunstancias marítimas, como cambio de viaje, escala, ataque de enemigos, alijamiento de buque, ó echazon por causa de tempestad, de modo que el patron nada podia hacer sin consultarles; la resolucion se tomaba por la mayoría, y debia notarla el escribano en su libro (cartolari), ó en caso desgraciado de naufragio ó abordaje, debia hacerse constar por declaracion jurada de los que quedasen vivos y libres. Los otros pasajeros, que llevaban menos de diez quintales de peso, y que no tenian el carácter de sobrecargo, eran llamados todos *peregrins*, fuese ó no su viaje con objeto religioso, y solo eran consultados en caso de detencion ó escala, de cambio de viaje y de ataque de enemigos, y la mayoría de todos era la que decidia. Los simples marineros no eran consultados, pero si iban á parte de fletes lo eran.

Todo hombre empleado á bordo debia llevar armas de defensa personal, hasta los marineros, en buques mercantes.

Los marineros eran ajustados á salário por meses, á tanto por milla, ó á viaje redondo á puerto designado: á unos les daba la comida el capitan y otros se mantenian por su cuenta; á veces llevaban pacotilla, pudiendo llevar de valde por la mitad del valor del salario de todo el viaje, y de lo demás pagaban flete. La comida

ordinaria se les daba tres veces al dia : por la mañana pan y *companatje* (cosa fria , fiambre , frutas , etc.) : á mediodia se les daba, el domingo, el martes y el jueves, guisado de carne , y los otros cuatro dias se les daba puchero ó sopa sin tajada , y por la noche , como por la mañana , pan y *companatje* (con que acompañar el pan, como queso , cebolla , sardina salada ú otro pescado seco) , y se les debia dar vino á cada comida mientras el vino no fuese demasiado caro , y si lo fuese y podia tener pasas ó higos secos debia hervirlas y hacer vino con ellas , y sino no tenia obligacion de darles vino ; y en las Pascuas y otras fiestas principales debia darseles doble racion.

De los pasajeros , los que eran sobrecargos ó comerciantes llevaban por lo regular su criado y se arreglaban la comida de su cuenta. Los llamados *pelegrins* , es decir , viajeros , ó bien se avenian con el patron del buque , ó se lo aderezaban ellos mismos ó se lo aderezaban los mismos *servicials* (cocineros ó criados) que guisaban para la tripulacion.

El pasajero podia llevar criados y equipaje sin pagar flete si tenia á bordo cierta cantidad de mercaderías por su cuenta , y esto era muy comun ; si no tenian aquella cantidad de mercaderías designada , debian pagar flete por su equipaje y pasaje por sus criados. Todos los tratos y ajustes hechos entre el patron y los comerciantes, peregrinos y pasajeros , y con los oficiales y marineros del buque , debia estar escrito en el *cartulario* ó registro que llevaba el escribano del buque , en el cuál debian tambien anotarse las entradas y salidas de mer-

caderías, y servia además para consignar todas las ocurrencias interesantes del viaje, en especial todo lo que atañía particularmente á los intereses de los cargadores ó de los partícipes en el buque.

El escribano era recibido mediante un juramento solemne, y debia tener este libro sumamente guardado y léjos de la vista de ningun hombre de bordo.

En el siguiente capitulo hablaremos del capitan ó patron, de sus relaciones con sus accionistas ó partícipes en el casco del buque y con los comerciantes cargadores, ó con los sobrecargos.

CAPITULO IV.

Despues de los asuntos de que me he ocupado en los capítulos anteriores, me propongo hablar en el presente del modo de contratar que tenia lugar entre el patron y particulares en el buque, y entre aquel y los comerciantes, ya fuesen á bordo como sobrecargos, ó ya fiasen sus mercaderías al mismo patron y de otras cosas análogas.

Cuando un marino queria construir un buque, se avenia con los que se le querian asociar acerca de la clase de buque que se habia de construir, si de remos ó de vela, y de que calidad, de que porte, á que comercio lo destinarian, y en que número de acciones lo dividirian, y cuantas tomaria cada uno, pasando á fir-

mar escritura ante notario, quedando encargado de la ejecucion el patron mismo, quien hacia luego sus tratos con los carpinteros y calafates, y al estar concluido el buque, lo presentaba á sus partícipes, quienes ratificaban sus compromisos por estar conformes con lo convenido. Entonces el patron ajustaba su gente, nombraba los oficiales, y el escribano empezaba su cartulario. Publicábase el viaje, y los comerciantes que querian aprovecharse de él trataban con el patron del flete á tanto el quintal, ó la bota ó el bulto: ajustaban pasaje para ellos si iban de sobrecargo, ó bien fiaban la mercadería al patron para que hiciese la venta, y les comprase otra de retorno. Si el comerciante iba de sobrecargo, y sus mercaderías daban á la espedicion un flete de cierta cantidad, nada se le exigía por su pasaje y el de su criado, y si no llegaban á aquella cantidad, se le señalaba un pasaje proporcional. En el artículo anterior ya he indicado que eran consultados los comerciantes en todos los casos graves que se ofrecian durante la navegacion, y aun en estos casos era mayor su importancia á proporcion que era mayor su caudal embarcado.

Una de las cosas dignas de observarse en el modo de contratacion de aquellos tiempos, es que el sistema de consignacion de las mercaderías embarcadas para un puerto lejano á algun comerciante establecido en él, era, ó enteramente desconocido, ó por lo menos no era usado, segun se deduce de la legislacion comercial del libro conocido bajo el nombre de *Consulat del mar de la ciutat de Barcelona*. Lo mas usual era que el mismo comerciante iba á bordo de sobrecargo, ó que algunas ve-

ces se encargasen al mismo patron, ó á otra persona bajo el carácter de *Comanudor*, quien debia vender su *comanda*, segun las instrucciones que tenia recibidas, y hacer el retorno de su importe del modo que se le mandaba.

Como la navegacion era tan tardía ó pesada, merced á la mala construccion de los buques, á los obstáculos que ofrecia la poca seguridad en los mares por los piratas y corsarios, y aun mas por tener que navegar siempre á la vista ó inmediacion de las costas por no conocerse todavia el uso de la brújula: de aquí resultaba que siendo los viajes largos, y no atreviéndose por lo regular á navegar en invierno, muy á menudo se habian de quedar á invernar en los puertos de Siria, Egipto y aun de Grecia los buques salidos de las costas de Cataluña un poco entrado el verano; y merced á las Lonjas que tenia el comercio catalan en aquellos puertos, estaban resguardadas las mercaderías en sus almacenes, pudiendo hacerse la venta en invierno con mas calma. En algunas ocasiones habian aun de quedar géneros sin ser vendidos, confiados á los cónsules ó á comerciantes establecidos en el pais, y esto seria lo que daria lugar á ensayar las consignaciones.

Los seguros contra siniestros tampoco estaban regularizados, aun que en las mismas leyes sobre averías se indica ya una especie de seguros mútuos entre nave y cargadores con varias circunstancias modificadoras, que no es del caso recordar aqui, pero ello es que no hay duda de que se conocia ya la necesidad de socorrer al que sufria una pérdida, y para acudir á este mal se

5

asociaban mercaderías perdidas ó averiadas con las salvadas ó intactas , y en ciertas ocasiones entraba el buque por su valor total , y mas á menudo por el importe de los fletes ; y los convenios que se hacian eran siempre ocasionales ; es decir , espresos para cada acto ó desgracia que acaecia ; autorizándolos siempre el escribano , y continuándolos en su registro ó *cartolari.*

Al regreso de cada viaje daba el patron cuenta á sus porcionistas, y entregaba á cada uno lo que le competia por las partes que poseia en el buque ; y tambien arreglaba cuentas el patron con los individuos de su tripulacion que iban á tanto por parte en los fletes. Este sistema de navegacion ha quedado tan radicado entre nosotros, que aun es seguido en el dia en todos los buques de cabotage , y hasta en la mayor parte de los de larga navegacion , lo cual tiene en sí sus ventajas y desventajas como todas las cosas de este mundo.

En aquellos tiempos bárbaros, en los que el derecho de la fuerza dominaba todas las instituciones , se pensó, con todo, en modificarlo en las cosas de mar, y particularmente en dos puntos muy esenciales , como son los casos de naufragio, y los de presa por buque estranjero armado.

Para remediar los males resultantes de los naufragios , en los cuales quedaban esclavos los salvados y perdidas las mercaderías y restos del buque y de su jarcia , ya desde el siglo XII empezaron á hacerse tratados con las repúblicas italianas y con varios soberanos cristianos y musulmanes que dominaban las costas del Mediterráneo , entre cuyos tratados no citaré los

hechos por nuestro consejo municipal y despues por los reyes de Aragon, porque tendria que estenderme demasiado. En lo relativo á las presas se hacia distincion de naves amigas y enemigas, de mercaderías de amigos ó de enemigos; así por ejemplo, si el apresador era amigo y habia mercaderías de enemigos de aquel, el patron tenia derecho y aun obligacion de tratar del rescate de las mismas, debiendo sus dueños atenerse al trato que aquel hiciese; y caso de no avenirse los apresadores, debian pagar el flete de las mercaderías tomadas, ó bien ajustarse con el patron para que les condujese la mercadería apresada á un puerto amigo. Si la nave apresadora era de enemigos y las mercaderías en todo ó en parte de nacion amiga de aquellos, los dueños de estas tenian derecho á rescatar la nave, y el patron debia sujetarse á lo que aquellos contratasen; y en el caso de no convenirse los mercaderes con la nave apresadora, entonces ésta tenia obligacion de llevar la mercadería á puerto amigo de aquellos.

Con lo que he dicho en los anteriores capítulos podré pasar ya en el siguiente á tratar de las mercaderías que formaban el objeto del comercio que nos ocupa, ya en su esportacion, ya en su importacion.

CAPITULO V.

En mis anteriores capítulos he tratado de varias cosas relativas al comercio que nos ocupa, como son, buques, hombres, y capitales; tócame pues ahora hablar de las materias que constituian aquel tráfico: por lo tanto, voy á dar una lista de las mercaderías esportadas por nuestros marinos á las costas de Grecia y sus islas, á las de Siria y á las de Egipto, y de las de importacion segun he podido sacarlo de los documentos que he examinado pertenecientes á aquella época, poniendo al lado de algunas de ellas observaciones y notas esplicativas para mejor inteligencia de los lectores.

Las naves catalanas esportaban para Levante, entre otras, las mercaderías siguientes:

Frutos del país.—Jarras de miel, botas de aceite, id. de vino, Almendras, Avellanas, Nueces, Higos, Pasas, Castañas, Quesos, Sardina salada.—*Primeras materias*: Cera, Cobre, Estaño, Lana, Pez, Alquitran, Pelo de cabra, Coral en bruto, id. labrado.—*Peleterias:* Pieles de cabrito, id. de carnero, id. de cordero, id. de lobo, id. de conejo, id. de ardilla, id. de nutria.—*Gargantas de id.*: id. de lobo marino, Cueros vacunos, Cordobanes blancos, Garnachas de piel de conejo (especie de batas.) —*Lanerías y otros tejidos :* Paños de Lérida, id. de San Daniel, id. de Valls, id. de Valencia, id. blancos de id., Mantas de id., id. de Mallorca, id. de Cataluña, id. de Lenguadoc.—*Cotonías* : (nótese este artículo.) Fustanes de un hilo, Sarguillas, piezas de Cadines, Paños de Flandes de todos colores, id. de Arras, id. de Inglaterra, en especial de Stafford, id. id. llamados Esterlines, Mantas de cama de Flandes.

Los géneros importados del Levante eran especialmente:—*Drogas:* Pimienta ordinaria, id. larga, id. cubeba silvestre. id. id. cultivada, Azafran, Ajenjibre, Laca, Incienso, Clavos de especie, Espicanardo (raiz aromática y medicinal que viene de la india), Nueces de *exarch* (Levante), Nuez muscada[1], Mácias (cáscara esterior de dicha nuez), Noxadre *nux atra*, *nuez venenosa*, ¿tal vez la *nuez vómica*, que venia de Egipto?), Canela, Cominos, Dátiles, Azúcar, Calanga (raiz aromática medicinal), Sicoval, Ruibarbo, Goma tragacanto, Palo de áloes (aromático), Azogue, Almáciga, Classa (caña-fistola).—*Materias tintóreas:* Palo Brasil (conocido aun en Inglaterra por Sappan, en memoria del que

venia de la India Oriental. La parte de América en donde se encontró despues, recibió el nombre de Brasil. con que era conocido antes en el comercio europeo.) Añil de Bagandela (seguramente de Bengala ,) Id. del Golfo, (seria de Golconda , ú otras costas del Golfo de Bengala), Vermellon, Alumbre de Alepo, id. de Bugada, (puede que Bagdad, id. de Bolcam, Orchilla, Alquena ó Alcana (especie de Buglossa de la familia de las Borragíneas , cuya raiz era tambien llamada *orcaneta* y se empleaba para teñir de amarillo y de rojo), Yerba cólera, Sosa, Agallas de Alepo, Sal de tártaro.—Mercaderías que entonces eran llamadas *nobles :* Pallol (oro en pajuelas ó en polvo). Perlas, Plata labrada, Marfil, Seda en rama, id. hilada, id. en tejidos varios, Cadarz (seda grosera que quedaba enredada en donde habia hilado el gusano), Alducar , seda sacada de los ovillos de que ha nacido el gusano; Púrpura ó cendal (velos de seda de varios colores) Lino de Alejandría , Piezas de Bagadeles (ropa de lana), Tapices de varias calidades, Terciopelo Oriental de varios colores , Gasas , Papel de algodon en cajas, Algodon en rama, id. hilado.

Véase de cuan antiguo la industria algodonera era cultivada en Barcelona , y véase además qué importancia merecen las declamaciones de nuestros libre-cambistas , cuando aseguran con tanto aplomo que esa industria es en Cataluña ficticia , nueva y exótica. En 1417, el terrible corsario catalan Pedro Santon apresó dos naves venecianas que traian 350 pacas de algodon que habian cargado en Alejandría ; lo cual prueba que aquí sabian como emplearlo, y que estaba en uso.

Ya que se trata de algodon, he creido que venia al caso citar una noticia sumamente curiosa que trae nuestro celoso cronista D. Narciso Feliu de la Peña y Farell en el tomo 3.º de sus Anales, pág. 381: dice en resúmen lo siguiente: «Que las artes mecánicas y el «comercio estaban perdidas en parte por las guerras «que tantos años habia que aflijian al Principado, y «aprovechándose los estrangeros de aquel descuido, «introducian ropas de apariencia y poco provecho.» Para alentar de nuevo la industria dió muchos pasos Feliu, empezando por imprimir en 1681 un discurso político que dirigió á la ciudad de Barcelona, y en 1683 trató de plantear fábrica de Chamelotes y anascotes, enviando á Flandes ayudado de Martin Piles quien aprendiese á fabricarlos. En este mismo año publicó el *Fénix de Cataluña*, que remitió á todas las principales ciudades de España. Se nombró una Junta en Madrid al objeto de fomentar la industria, lo cual no tuvo resultado. Feliu, vocal que era de ella por Cataluña, quedó solo, y para lograr aquel objeto pidió que se autorizase la formacion de compañías, y tampoco pudo ver realizados sus deseos. En 1692, nombró el rey una Junta particular para Cataluña sola; y el gobernador nombró á dicho Feliu, á D. Manuel de Lupiá, á D. José de Cartella y Zabastida, á Magin Mercader; y á N. Martinez, y no fué esta Junta mas feliz por los fatales tiempos que corrian; pero no se arredró por esto Feliu, sino que á sus solas espensas fomentó las fábricas de medias, de sayas y otras, y formó una compañía junto con otros amigos para introducir la fabricacion de lienzos, costándoles

mucho el sostenerla. Unido despues con D. Bernardo Aymerich y Cruilles, como viesen que muchas fábricas se malograban por poco acierto en los colores, buscaron las recetas antiguas de Cataluña y las hicieron imprimir junto con otras que se procuraron de paises estranjeros, sin lograr con ello mas que perder su dinero, con motivo de la oposicion que sufrian por parte de los que comerciaban en ropas estranjeras con grande perjuicio de la patria y de la monarquía; lo que equivale á decir que los contrabandistas les hacian la guerra. Estos datos desgraciadamente nos demuestran que siempre el contrabando ha sido el destructor de la Industria, y que ésta jamás ha cesado no obstante de trabajar y de luchar, segun lo manifiesta la entrada del algodon en rama, las cotonías y mercaderías de lana enviadas al Levante, las recetas antiguas de colores, que cita Feliu, y los trabajos de este mismo y de sus amigos. Basta por hoy, y en el próximo capítulo hablaré de los cónsules catalanes en el Levante.



CAPITULO VI.

En los escritos anteriores he ido tratando de los buques y de sus espediciones, sin precisar á qué puntos se dirigian aquellas, pero por el contenido del presente se podrá deducir cuales eran los puertos á que acudian los comerciantes catalanes, cuando iban al levante, y procuraré en este esplicar las posiciones que en él ocupaban los ajentes ó representantes de aquel comercio. Este es cosmopolita por esencia, y se doblega y se sujeta á las exigencias y formalidades de los paises, en los cuales espera vender sus géneros y adquirir otros, es decir, en donde cuenta sacar lucro y obtener ventajas que le indemnizen de los gastos y penalidades y riesgos á que tiene que esponerse. Los paises á que iban los ca-

catalanes eran dominados cuasi esclusivamente por gobiernos de una religion enemiga de la suya, llenos de orgullo por las conquistas que habian alcanzado y que continuaban ensayando con mas ó menos resultados. Los súbditos de aquellos gobiernos eran muslimes fanáticos y enemigos de los adoradores de la Cruz, á los cuales miraban con el mayor desprecio. No les pintaré como ignorantes, puesto que no lo eran, á lo menos los de las clases elevadas; pero si bien estos conocian que les convenia tener relaciones con los cristianos para obtener la salida de las merdaderías preciosas que sacaban del Oriente, con todo querian mantener ó afectar superioridad sobre los cristianos. Era, pues, necesario á estos un gran tacto en sus relaciones con los mahometanos de una parte y de otra, apoyarse en cierta proteccion ó en privilegios concedidos y de aquí vino la creacion de esta especie de empleados, mitad jueces, en los altercados entre cristianos y muslimes, mitad representantes diplomáticos para hacer respetar los convenios hechos con los gobiernos mahometanos, y las concesiones ó privilegios acordados á los particulares cristianos; y este es el caracter doble que se nota en los cónsules de las Escalas de Levante en la edad media, que aun se conserva en parte en los actuales cónsules de aquellos paises. Habia tambien en muchas de aquellas Escalas, como llamaban entonces á los puertos en que comerciaban los cristianos, lonjas, barrios ó factorías, en las que depositaban los comerciantes sus mercaderías, en donde las vendian muchas veces al por menor, y en donde vivian tambien los cónsules con sus familas: y

en estos puntos cercados de paredes, y con una ó mas puertas guardadas por empleados mahometanos tenian jurisdiccion y mando los cónsules, dando parte á las autoridades del pais de las novedades que en aquellas lonjas ó barrios ocurriesen si podia tener relacion con los de afuera, ó afectar la buena correspondencia entre muslimes y cristianos, dependiendo únicamente en lo demás del gobierno de su nacion respectiva. Habia puntos en que cada nacion comerciante tenia su barrio separado como en Constantinopla, Alejandría, Jafa, etc., y otros que en un mismo cercado se albergaban los individuos de varias naciones, haciendo cabeza de todos el cónsul de la que tenia mas influencia, por su comercio y privilegios locales. Para entrar á esplicar las diferencias que se notaban en los varios puertos, y los cambios del influjo de una ú otra nacion en los mismos, seria necesario entrar en hacer la historia del comercio general del levante en aquellos tiempos, cosa que no debe ni puede ocuparme en estos sencillos apuntes, que voy trazando como preliminares de los capitulos que publicaré mas adelante. Baste con lo dicho para que los lectores me entiendan en lo que voy á decir.

En el comercio del levante de aquel tiempo podemos reconocer fácilmente tres grupos, uno del puerto de Alejandría y á veces Damieta y Roseta, es decir, de las mercaderías de Egipto, ó venidas por el Mar Rojo; otro de Antioquia, Famagosta (Chipre), Jafa y otros puertos de Palestina, por donde se hacia el comercio con la Arabia, la Siria, la Persia, la Armenia, y otros puntos mas orientales; y el otro de Candía, Scio, Salónica, Constan-

tinopla y Pera, por donde se comerciaba con las Islas y costas del Archipiélago griego, del Asia menor ó Anatolia, y con las costas del Mar Negro y paises del Norte y nordeste del mismo.

No hablaré por ahora del comercio de Barcelona con los puertos de Africa, como Trípoli, Tunez y otros mas inmediatos, reservándome el tratar mas tarde de este asunto que tanto interesa á nuestra ciudad.

En los siglos 11, 12 y parte del 13, apenas ecsistian registros, pues que el uso del papel era muy raro en nuestro país, el cual recibíamos del levante, y lo introdujeron en España los judíos que vivian entre los mahometanos.

El primer registro en papel, y aun alternando con pergamino, que existe plegado en cuadernillos en nuestro magnífico archivo de la corona de Aragon, es del último tercio del siglo 12; y aun debia ser muy raro el uso del papel, pues que hasta en tiempo de Jaime I eran escasos los registros en papel, por cuyos motivos pocos datos podemos encontrar de aquellos tiempos lejanos.

El gobierno de la ciudad estaba encargado al baile real, y solo empezó á ser aquella rejida por paeres, (Paciarii, hombres ó jueces de paz), en 17 de abril de 1249, segun carta real que en su favor dió don Jaime I desde Valencia en señal de agradecimiento por lo mucho que le habian ayudado los barceloneses en la conquista de aquella ciudad y reino. Luego ya fué mejorándose la institucion municipal por varias concesiones del mismo rey, hasta que en 1274 mandó la eleccion de cinco concelleres, del veguer y baile, de acuerdo y consejo de cien

prohombres, de cuyas decisiones no podia separarse el baile bajo severas penas, todo lo cual fué confirmado por D. Pedro II de Cataluña, (3.º de Aragon) hijo de D. Jaime en 1283 y desde esta época funciona con regularidad y alcanza reputacion y gloria el consejo Municipal de Barcelona.

En 1458 ya se habia mandado que formasen parte del consejo municipal cuatro prohombres de mar y seis mercaderes, los cuales desde aquel momento establecieron reglas para la carga y descarga en el puerto y playa, y para otros objetos relativos al comercio y á la multitud de barcos y de mercaderes estranjeros que acudian á Barcelona, entre los cuales son de notar los egipcios, sirios y asiáticos segun lo declara el hebreo Benjamin de Tudela que visitó esta ciudad ya en 1150.

En 1266 el referido don Jaime I autorizó á los Concelleres de Barcelona que hiciesen los nombramientos de cónsules en Egipto y Siria, los cuales tenian autoridad par gobernar, apremiar, oir en juicio y castigar no solo á los catalanes sino á lo demás vasallos del rey que navegasen por aquellos parajes, y este privilegio se estendió posteriormente á las demás comarcas de Levante arriba citadas á que acudian los mercaderes catalanes. Desde este tiempo encontramos datos de nombramientos de cónsules y de ellos voy á estractar los siguientes, empezando por los de Alejandría que tenian jurisdiccion sobre todos los puertos de Egipto. Antes de empezar diré que en su orígen dichos cónsules ejercian su destino solamente un año, bien que despues se alargó este período y que podian nombrar vice-cónsules de cu-

yas operaciones ellos eran responsables, y cuyos nombramientos debian comunicar al consejo municipal de Barcelona.

Primer grupo.

De Alejandría, hay datos en 1272, en 1301, en 1381, en cuya época se dictaron unas ordenanzas para el regimiento del *Alfondec*. (Alhóndiga ó Lonja) de los mercaderes catalanes en aquella ciudad; en 1394, en 1413, en que el Soldan ó Emir Scheick Mahammoud relevó á los catalanes, á instancia de su cónsul, del pago de varios derechos y gabelas: en 1429, en 1437, en 1438, en que el consejo pide al rey que se sirva autorizar al cónsul nombrado por ellos con el carácter de embajador real, á fin de tratar del restablecimiento de la paz con el Soldan de Egipto; en 1444 en que nombraron por cónsul á uno que el rey de Aragon don Alfonso IV (V de Aragon) les habia recomendado: en 1445, 1449, 1458, 1485, 1486, 1492, 93, 98, 1501, 1507, 8, 10, 25 y 1539.

Del Cayro en 1525.

Segundo grupo.

De Damasco, 1382, 1386, el cual estendia su jurisdiccion á toda la Siria y Armenia.

De Baruth ó Beyrut, en 1392.

De Famagosta (en Chipre) 1393, que estendia su poder á toda aquella isla y á los puertos mas meridionales de Siria, en 1429.

Tercer grupo.

De Candía en 1419, 1433, 1486.

De Constantinopla y Pera. En 1290 el emperador Andrónico II, (Paleólogo) dió licencia á los catalanes para que pudiesen comerciar en Constantinopla y en todo su imperio. En 1383 el consulado de Pera tenia jurisdiccion en el Bósforo de Tracia y otros paises inmediatos. En 1413 habia cónsul en Constantinopla, y tambien lo habia en 1428, 1434, 1437, 1445, 1448 y 1485.

En Xiu ó Aixiu (Isla de Scio) lo habia en 1514, y 49.

En Rodon (Morea) lo habia en 1416, 1417, 1437, y 1489.

En Ragusa, (costas de la Albania) lo habia en 1382, en 1443, en 1472 y 73.

Con las citas anteriores parece que basta para tener una idea de la estension del comercio de los catalanes en el levante en los siglos 13, 14 y 15, debiendo suponer que ya habia empezado en el siglo XI en que nuestros Condes Berengueres fomentaban tanto la marina, aunque no poseemos documentos de aquella época que nos lo aclaren, pero del siglo XII hemos citado un testigo intachable como es el famoso Benjamin de Tudela.

En el capítulo inmediato trataré del influjo de nuestro Cuerpo municipal en aquellos tiempos por lo relativo á dicho comercio, y de las relaciones directas que mantenia con varios príncipes, gobiernos y Autoridades de aquellos paises, que entonces se juzgaban como muy remotos.

CAPITULO VII.

Voy á completar ahora en este capítulo y los que van á seguirle, cuanto conviene decir para que los lectores se convenzan de la antigua pujanza comercial de Barcecelona y del brillante papel que en aquellos tiempos representaba su noble consejo municipal, en el cual tomaban asiento representantes de todas las corporaciones ó gremios en que se dividia la ciudad, constituyendo el consejo de cien prohombres, y cuyas decisiones, leyes y reglamentos se hacian ejecutar por cuatro, cinco y despues seis concelleres, uno de la nobleza, otro del comercio, otro de la ciencia legal ó médica, uno de los colegios ó artes principales, y otro de las artes inferiores ó mas mecánicas; pero dejemos esto á un lado y voy á tratar en este artículo de la proteccion y considera-

ciones con que habian tratado los reyes de Aragon á Barcelona y á su consejo municipal en el ramo que nos ocupa.

Empiezo recordando que el rey D. Jaime I (el Conquistador) en 6 de octubre de 1227 mandó que ninguna nave estranjera pudiese tomar cargo en Barcelona para Siria, Egipto y Berbería, mientras hubiese alguna nave catalana dispuesta para aquellos viajes. En 7 de las kalendas de setiembre de 1266, el mismo rey concedió privilegio á los concelleres y prohombres para que nombrasen cónsules en los puertos de Siria y de Egipto, que protegiesen á sus mercaderes y navegantes con facultad de sustituir á otro su autoridad, si no querian invernar en aquellos puertos, ampliándose estas facultades con relacion á los puertos de Romanía, (Turquía de Europa) y otros paises del levante, con otro decreto de 6 de agosto de 1268 sujetando á su jurisdiccion á todos los vasallos de la corona de Aragon.

El rey D. Pedro III (IV de Aragon) en 17 de marzo de 1351 declaró que los nombramientos de cónsules que él habia hecho para algunos puertos de levante no podian perjudicar el derecho y posesion de nombrarlos que gozaba el consejo municipal de Barcelona.

D. Alfonso IV de Cataluña (V de Aragon) en 1444 recomendó á uno de sus vasallos para que los concelleres le nombrasen cónsul, á lo que accedieron.

En 1473 el rey Fernando I de Nápoles, hijo de Alfonso V de Aragon, recomendó dos vasallos suyos á los concelleres de Barcelona para que los nombrasen cónsules en Ragusa y en Manfredonia.

En 1438 el mismo D. Alfonso IV dió facultad al consejo municipal para que impusiese un derecho de anclaje á los buques que frecuentasen el puerto de Barcelona.

En las nonas de noviembre de 1338 el rey don Pedro III de Cataluña (IV de Aragon) indultó á los mercaderes barceloneses de las penas en que habian incurrido por haber llevado á los puertos de Alejandría y otros de Egipto mercaderías prohibidas, por causa de la guerra en que estaba con el Soldan de Babilonia (Emir del Kairo). En 29 de enero de 1373 el mismo rey celebró convenio con el consejo municipal de Barcelona sobre las penas pecuniarias en que habian incurrido sus comerciantes por hechos idénticos á los citados mas arriba.

En 3 de octubre de 1347 los concelleres representan á D. Alfonso IV (V de Aragon) para que haya paces con el Soldan de Babilonia, á fin de que el comercio catalan con Alejandría y demás costas de Egipto y Siria vuelva al estado floreciente que antes tenia; á cuyo efecto pidieron al mismo Rey en 1.° de abril del siguiente año, que se sirviese dar cartas reales con carácter de embajador al cónsul, que segun sus antiguos privilegios habian nombrado para Alejandría. No se hicieron paces efectivas, pero el comercio se toleraba, de modo que el Soldan admitia barcos catalanes y reconocia la existencia de un cónsul, el cual en 15 de junio de 1445 escribió á los concelleres que viesen que cierto mercader catalan que habia comprado unas especierías y no las habia pagado lo verificase, porque el Soldan tenia presos á otros mercaderes catalanes en garantía de aquel

crédito. Siguiendo aun aquel estado de guerra entre Aragon y el Egipto, los concelleres de Barcelona escribieron en 9 de julio de 1448 al mismo Rey D. Alfonso para que se sirviese hacer las paces con el referido Soldan de Egipto, el cual lo deseaba tanto que habia puesto por medianero al gran maestre de Rodas, y no creyéndose este con bastante influjo para con el Rey de Aragon, les habia escrito á ellos á fin de que terciasen en el asunto para obtener las deseadas paces. Este documento nos presenta varias observaciones que hacer á cual mas notable. Es la primera el grande interés que ponia el emir del Kairo (de la casta de los Mamelucos Baharitas) en estar en paz con el Rey de Aragon, y esto despues de las grandes guerras de las Cruzadas; la segunda es las relaciones amistosas que existian entre mahometanos y cristianos á principios del siglo XV, de modo que un emir mahometano no se desdeñaba de tener relaciones, no ya solo con el Rey de Aragon, que por fin era un príncipe lejano bien que enemigo de su ley, pero tambien con el mismo jefe soberano de aquellos religiosos guerreros, de cuyo valor y celo en contra suya tenia tantas pruebas; y que el mismo gran maestre admitia aquellas relaciones y correspondia á ellas: la tercera observacion es el gran nombre que debia tener en el Levante el consejo municipal de Barcelona, que todo un gran maestre de Rodas no dudaba en escribirle y pedirle su proteccion y cooperacion en asunto tan delicado; y la cuarta nos indica el gran caso que el Rey Alfonso hacia de nuestros concelleres, quien por último accedió á lo que ellos le habian pedido, y ténga-

se esto presente para lo que diremos en otro capítulo. En 18 de julio del año siguiente 1449 hallamos que los concelleres escribieron á dicho D. Alfonso que se sirviese librar despachos reales á Juan Spáser, que ellos habian nombrado cónsul para Alejandría, á pesar de que no era noble y si solo mercader y antes patron de una nave de 500 toneladas.

Pasemos ahora á ver las relaciones de nuestro consejo municipal con los cónsules nombrados por él mismo en el Levante en virtud de los privilegios ya mencionados; y solo notaré de los muchos datos que tengo recogidos y cuyas fechas he citado en el capítulo VI, aquellos hechos que se presentan mas señalados. En las nonas de agosto de 1272, poco tiempo despues del privilegio del nombramiento de cónsules, escriben los concelleres á los comerciantes catalanes, que ya de antes residian en Egipto, que reconozcan por cónsul al que ellos habian nombrado. En 9 de noviembre de 1381 los mismos concelleres con intervencion de los cónsules de Mar y de varios mercaderes como peritos, establecen ó fijan los derechos que podia percibir el cónsul de Alejandría, y forman unas ordenanzas que mandan sean observadas en el Álfondech (Alhóndiga ó Lonja) de los catalanes en aquella ciudad, á cuyo cónsul se mandaba que ejerciese su consulado durante 3 años, debiendo al entrar en ejercicio prestar homenaje y jurar en manos del baile de Barcelona. En 29 de julio de 1382 los concelleres participaron al cónsul que tenian para la ciudad de Damasco, y que entonces residia en Beyruth, que le habian nombrado ya un sucesor, el cual tendria

á su cargo el cuidado de los intereses de Barcelona y de sus mercaderes en todas las regiones ó provincias de Siria y de Armenia. En 9 de enero de 1386, los concelleres junto con los cónsules de Mar y varios comerciantes arreglan ó ajustan con el nuevo cónsul nombrado para Damasco el reglamento de aquel consulado, esplicando los derechos que debia percibir, imponiéndole la obligacion de tener en su casa cura y capilla. En 12 de julio de 1445 el cónsul catalan nuevamente nombrado por los concelleres para la ciudad de Constantinopla reclama de los concelleres que le eligieron, que le hagan reconocer como á tal cónsul. En 7 de julio de 1495 escriben los concelleres á mosen Luis Soler, mercader catalan, que durante la última guerra habia permanecido en Alejandría, reoomendándole á ciertos mercaderes catalanes que iban allá en una nave propia del baile general del Real Patrimonio, con el objeto de probar de volver á abrir el comercio. En 2 de abril de 1502 escriben aquellos á Felipe de Parets á quien el cónsul de Alejandría, Rafael Anglés, habia nombrado vicecónsul, recomendándole unos mercaderes catalanes. En 29 de julio de 1522 representan los concelleres á la Diputacion general de Cataluña para que procure alcanzar del Papa la absolucion de aquellos mercaderes catalanes, que habian comerciado con el Egipto mientras el país estaba en entredicho, secundando la demanda hecha por ellos al propio objeto.

Bien quisiera tratar en esta ocasion de las relaciones de nuestro consejo municipal con varios gobiernos estranjeros del Levante, pero este capítulo ya es bastante largo, y lo reservaré para otro nuevo.

CAPITULO VIII.

En el capítulo anterior no pude concluir todo lo que tenia relacion á las comunicaciones de los Concelleres con el Levante, y hablando allí de las cartas de los reyes de Aragon, dejé para el presente capítulo las órdenes dadas por los Concelleres á los cónsules nombrados por ellos, y las relaciones del mismo Consejo con los gobiernos y autoridades de aquellos paises. Voy á empezar.

Ya hemos citado en otro capítulo que en 1290, Andrónico II Paleólogo concedió á los barceloneses y otros vasallos de Aragon el que pudiesen comerciar en Constantinopla y otros puertos y ciudades de sus dominios.

En octubre de 1291 Enrique II de Lusignan, rey de Jerusalen y de Chipre, concedió varias franquicias á los mercaderes catalanes que comerciaban por aquellos reinos.

En las nonas de febrero de 1301, los concelleres escribieron al Prefecto de la aduana de Alejandría, recomendándole el hijo de un mercader que habia muerto dejando una existencia de géneros de comercio en aquella ciudad; y con la misma fecha lo recomiendan al cónsul de los catalanes, que ellos mismos habian nombrado.

En 3 de las calendas de setiembre de 1302, escriben los concelleres al rey de Chipre, reclamándole una nave catalana, que, yendo á Cadiz, habia sido apresada por unas galeras de Chipre.

En calendas de dichos mes y año escribieron tambien al Podestá de los genoveses que residian en Constantinopla, recomendándole unos comerciantes catalanes que iban á dicha ciudad, y entre ellos iba Guillermo de Caldes.

En 29 de marzo de 1379, D. Pedro III de Cataluña (IV de Aragon) mandó á los barceloneses, que no hostilizasen á los vasallos del Soldan de Babilonia, porque ya habia hecho paces con él. En 25 de febrero de 1383, los concelleres de Barcelona dieron credenciales al nuevo cónsul que acababan de nombrar para el puerto de Pera, y Bósforo de Trácia. En 10 de julio de 1391, los concelleres y la diputacion de Cataluña enviaron 2 naves al Levante para proteger su comercio. En 18 de marzo de 1394, los concelleres dieron un bando para que las sedas que venian del Levante se vendiesen á

peso de Barcelona y no de Montpeller; y es de notar que tambien fijaron reglas para la cuetacion y protesta de las letras de cambio. En 1372 habian dado otro bando sobre falsificacion de las drogas que venian del Levante, como *pimienta, gengibre, azafran, laca y añil.* En 25 de setiembre de 1413, el Soldan de Egipto, siendo mahometano, con todo, escribió á los concelleres de Barcelona que á instancia de su cónsul en Alejandría habia relevado á los catalanes del pago de varios derechos y gabelas. En 21 de noviembre de 1435, los concelleres dieron un decreto sobre seguros y préstamos á la gruesa.

En 5 de setiembre de 1437 los concelleres escribieron al emperador Juan Paleólogo recomendándole al cónsul que habian nombrado para aquella ciudad; y en 18 de noviembre del mismo año renovaron la recomendacion de aquel cónsul y añadieron la del de Modon en Morea que acababan de nombrar, escribiendo para ello al consejero y secretario del mismo emperador. En 1442 el príncipe de Morea, Demetrio, hijo de Manuel Paleólogo, escribió á los concelleres que auxiliasen á su madre y hermanos que habian caido en manos de los turcos. En 25 de mayo de 1448 los concelleres de Barcelona escribieron al emperador Constantino Paleólogo para que moderase los derechos de aduana, y para que admitiese de nuevo dentro de las murallas de Constantinopla á los mercaderes catalanes que habian tenido que trasladarse á Pera. En 24 de julio de 1460 escribieron al soldan de Babilonia, rey de los musulmanes, emperador de los árabes (el emir del Cayro) para que mandase restituir á sus dueños una nave que los corsarios genove-

ses habian apresado dentro del puerto mismo de Alejandría. En 10 de mayo de 1486 los concelleres recomendaron al mismo soldan el cónsul que ellos habian nombrado para Alejandría; y en 25 de abril de 1492 nombraron otro cónsul para aquella ciudad, citando el privilegio que para ello les habia concedido el rey don Jaime I en 1266. En 15 de octubre de 1498 los concelleres escribieron otra vez al mismo soldan, al que daban el título de *Señor de las tres Casas Santas de la Meca, Medina y Jerusalen,* dándole parte del nombramiento de Miguel Marqués para cónsul en Alejandría, y recomendándoselo. En 2 de junio de 1508 le dan conocimiento de haber nombrado para aquel empleo á Perot de Malla, recomendándolo así como á los vice-cónsules que él nombre. En 23 de junio de 1514, los mismos concelleres escriben al Podestá de Aixiu, (Scio) recomendándole al nuevo cónsul que habian nombrado para aquella isla y paises adyacentes, y tambien al mercader genovés Melchor Giustiniani, que aquel habia nombrado para vice-cónsul. En este tiempo (1517) el sultan Selin I se apoderó del Egipto destruyendo el poder de los mamelucos baharitas, y los concelleres, fieles á su principio de mirar por el comercio, poder é influjo de su pais, reconocieron al nuevo gobierno de hecho, y escribieron al Bajá turco para que admitiese y protegiese á los vice-cónsules nombrados por el cónsul general de Egipto para las plazas del Cayro y de Alejandría.

Si quisiese podria poner una larga lista de naves catalanas en aquellos siglos, despachadas del puerto de Barcelona, y entradas de retorno de *Alejandría,* de *Jafa*

y *Bayruth* en *Siria*, de las islas de *Chipre* y de *Rodas* y otros puntos del Levante, con cargo de drogas y demás mercaderías de las que he citado en otro artículo, pero despues de lo dicho en los artículos anteriores, lo considero innecesario para probar la integridad, estension y continuidad de aquel comercio al través de las terribles peripecias porque hubo de pasar; solo indicaré que los pasajeros y mercaderes castellanos se valieron muy á menudo de las naves catalanas para ir especialmente á los puertos de Siria. Tambien hubo ocasiones en que estando ocupadas las naves catalanas, á pesar de su gran número, en los trasportes de mercaderías y en combatir á los enemigos de su prosperidad, tuvieron que fletar para su comercio naves castellanas.

En el capítulo inmediato hablaré de las muchas guerras á que estuvo espuesta Barcelona para sostener su comercio, lo cual forma una larga epopeya en la que los catalanes sostuvieron su gloria é hicieron triunfar el noble pabellon de las Barras.



CAPÍTULO IX.

Las noticias que he continuado en mis capítulos, salidas de los documentos que existen en nuestros ricos archivos de la Corona de Aragon y del Consejo Municipal de esta ciudad, creo que habrán hecho conocer á mis lectores, cuan importante, cuan estendido, cuan antiguo y cuan continuado fué el comercio que los catalanes hacian por medio del puerto de la condal ciudad, con las comarcas del Levante y puertos de Berbería, es decir, con todas las costas del Mediterráneo. Aquel comercio fué causa de la riqueza de Cataluña y en particular de Barcelona; y aun que él valió á nuestro cuerpo municipal el poder, consideracion é influjo que he procurado poner en evidencia, no se crea que

esto se obtuviese al momento y que se obtuviese por don gratuito, y sin que costase mucho, muchísimo, á los catalanes. Sí; es verdad, nuestros antepasados obtuvieron riquezas, gloria, honores, mando, poder inmenso, influjo, especialmente en los siglos 14 y 15, porque en el siguiente los leones y torres de Castilla ofuscaron el brillo de las barras y de la cruz de San Jorge, gracias sean dadas por ello á quien con el tiempo estigmatizará la historia: pero aquellas ventajas las ganaron nuestros abuelos al través de arroyos de su mas preciosa sangre derramada en batallas navales y en combates parciales de buque á buque, las ganaron sacrificando vidas y haciendas, costeando grandes armamentos en defensa de su precioso comercio, muriendo en los combates entre mil oscuros ciudadanos, hombres de reputacion y de gran nombradía. Las familias que se iban enriqueciendo con el comercio, y que sostuvieron por medio de enlace, la importancia de muchas casas nobles que se iban eclipsando; y las familias que formaron otras casas nuevas, de las cuales provienen la mayor parte de las mas encopetadas familias de los tiempos mas cercanos, vieron caer en aquellas luchas á muchos de sus hijos, que mandaban en jefe las escuadras catalanas, ó servian en ellas en los empleos mas principales. Los Cardonas, los Cruilles, los Queralt, los Marquet, los Cabrera, los Mallol, los Cervera, los Cervelló, los Moncada, los Vilamarí, los Pinós, los Rocaberti, los Plegamans, los Sarriá, los Vilaregut, los Montaner, los Boixadors, los Cespujadas y otras y otras familias ilustres que celebra la historia, vieron pe-

recer á muchos de sus varones en aquellas cruentas guerras, mandando las escuadras de Aragon, y á menudo escuadras mercantes barcelonesas, costeadas por el Consejo municipal ó por la diputacion de Cataluña. Perecieron combatiendo por los intereses, el honor y la gloria de la pátria catalana, y todo aquel quien encierre en su pecho un corazon catalan, debe pronunciar con respeto el nombre de aquellos héroes á los que tanto debe nuestra Barcelona y Cataluña toda.

La pujanza que iba tomando el comercio y marina catalana desde que los condes Berengueres, límpia ya de moros casi toda Cataluña, pudieron dedicarse á su fomento, escitó la envidia de las repúblicas italianas, que no habiendo tenido que combatir una invasion tan fuerte y cruel como la que los árabes hicieron en España en el siglo octavo y siguientes, se habian podido con tiempo dedicarse al fomento de su comercio é industria. Pisa, Luca y Florencia fueron las primeras, pero su poder se eclipsó al aparecer en la escena las grandes repúblicas de Génova y de Venecia, y estas dos fueron las que lucharon con mas fuerza con Barcelona, pero Génova fué especialmente la mayor enemiga de Cataluña, y hubo ocasiones en que las naves solas de Barcelona tuvieron que sostener el empuje y la bravura de los marinos genoveses, y lograron vencerles y se hicierón siempre respetar y aun temer. Los historiadores mismos genoveses, que he examinado, y cuyos asertos continuaré, serán un comprobante de lo que adelanto.

En 1113 ya nuestro conde Ramon Berenguer III, guerreó en las Baleares y en parte las sujetó á pagarle con-

tribuciones, con ayuda de los pisanos, cuya república primaba entonces entre los Estados Italianos. En 1115 acabó aquella conquista ayudado de los mismos pisanos y además de los genoveses. En 1120, habiéndose retirado los pisanos, quedaron los genoveses encargados de guardar aquellas conquistas, y como los moros les ofreciesen dinero para que se retirasen, ellos se las abandonaron so pretesto de que solos no podian mantenerlas sujetas; mas como no hubiesen aguardado á que el conde les enviase socorro, se encolerizó este por tal felonía, y les hizo un corso activo sobre sus costas con que les impidió que pudiesen seguir su comercio, no terminando aquella guerra hasta el año de 1126 por medio del tratado ajustado en Barcelona con Lanfranco embajador enviado por los genoveses á este objeto. En 1147 el conde Ramon Berenguer IV tomó á su sueldo varias galeras genovesas, á las cuales unidas con su armada catalana, las condujo al sitio y toma de la ciudad de Almería ocupada por los moros, secundando los ejércitos de tierra de Castilla y de Navarra, la cual al fin tomaron. En 1148 las galeras genovesas al regresar de Almería ayudaron al conde á la toma de Tortosa segun lo habian estipulado.

La conquista de Sicilia hecha por don Pedro II (III de Aragon) en 1282, como heredero del rey Manfredo por su esposa doña Constanza hija de aquel, puso las armadas catalanas mas en contacto con las de las repúblicas italianas, y las guerras con ellas y en especial con Génova se hicieron mas y mas frecuentes. Mucho podria decir de ellas, pero solo citaré algunos hechos de los

mas notables, porque aqui solo cito esto como un episodio y no como á objeto principal de estos escritos. Ya en 1285 hubo un lance de piratería de parte de los genoveses, los que sin estar en guerra con Cataluña, corrieron tras de dos naves y dos leños gruesos catalanes que iban de Tunez á Pera, y se apoderaron de una de las naves cargada de lana y de otras mercaderías de Berbería, con lo cual se dió comienzo á una guerra que duró largos años, y se encendió esta mucho mas cuando el Papa Bonifacio II dió la Cerdeña á D. Jaime II de Aragon. Así fué que en 1325 el almirante genovés Gaspar Doria fué con 24 galeras á ausiliar á la armada de Pisa, antigua posesora de aquella isla, y saliendo del puerto de Cagliari la escuadra catalana combatió y derrotó á los italianos, tomándoles 5 galeras genovesas y 3 de Pisa. En el año siguiente se apoderaron los genoveses de una *coca* barcelonesa en el mismo puerto de Girgentí en Sicilia, y los concelleres escribieron en 5 de octubre á don Fadrique de Sicilia, hijo de don Pedro y de doña Constanza, para que viese que aquella les fuese restituida, escribiendo á los cónsules catalanes de Palermo y de Trápani para que activaran el negocio; y no viendo resultados y sabiendo que habia sido apresada otra nave, se decidieron á usar de represalias, lo que produjo lances terribles para todos, pero en general llevaron los genoveses lo peor, puesto que se decidieron á enviar á Nicolás Doria y á Antonio Camella en calidad de embajadores á D. Jaime II, muerto ya don Pedro su padre, á fin de convenir para la conclusion de la guerra, lo cual tuvo lugar. Los concelleres enviaron

embajadores á la ciudad de Savona instándola para que entrase en la paz, pero no quiso acceder, y la misma Génova no quiso ratificar lo hecho por sus embajadores, lo cual hizo continuar la guerra. Cataluña se unió entonces con Venecia y es de notar que el historiador genovés Toglietta, los llama *duo praepotentis populi*, y fué tal el miedo que aquella liga inspiró á los genoveses, que hizo que acallando sus resentimientos se reuniesen los dos grandes partidos en que estaba dividida aquella ciudad, armando en 1330 Barcelona sola para esta guerra 42 galeras y 30 leños, que puso á las órdenes de Guillermo de Cervellon. Jorge Stella y Toglieta, escritores genoveses, ponderan mucho aquel armamento, caracterizando el primero á aquellas naves de *optime armatas*, y el segundo llamando lo *ingens classis armata portans praevalidas marítimas et terrestres copias* (escuadra fuertemente armada montada por muy valientes tropas marinas y de desembarco.)

D. Alfonso III (IV de Aragon) consideró tanto aquel armamenlo de Barcelona, que le confirió los honores é independencia de armada Real, aprobando el nombramiento del almirante Cervellon, concediendo á los concelleres y á los oficiales nombrados por ellos muchos privilegios, en jurisdiccion, empresas, y en otros ramos. Cervellon embistió en 1331 á Monaco y Mentone, taló viñedos, quemó pueblos y destrozó la costa, puso sitio formal á Savona y bloqueó el puerto mismo de Génova, enviando un heraldo al Senado, pidiendo satisfaccion de agravios, ú ofreciendo la batalla, la cual no fué aceptada, y los catalanes saquearon y quemaron to-

dos los alrededores, y retirados despues á Cerdeña, continuaron desde allí el corso y la misma guerra, acompañada de las crueldades que caracterizan aquella triste época.

En 1353 la armada barcelonesa, mandada por Bernardo de Cabrera en union con la veneciana, mandada por Pisani, combatieron y derrotaron á la armada genovesa mandada por Grimaldi, causándole una pérdida enorme; y viéndose los orgullosos genoveses en una posicion desesperada, se entregaron al duque de Milan Galeazzo Visconti, con lo cual perdieron muchísimo de su poder é influjo, pero con todo, como aun salian muchos corsarios particulares, mandó D. Pedro III (IV de Aragon) en 1354, que ningun buque catalan saliese al mar que no fuese bien armado. Cansados unos y otros de las inmensas pérdidas y desastres ocasionados por tan cruda guerra, convinieron en aquel año en firmar un armisticio para que los mercaderes de una y otra nacion pudiesen continuar el comercio, lo cual se logró á beneficio de pláticas que los concelleres movieron en Savona por medio de comisionados que enviaron al objeto. En 1380 volvieron á romperse las hostilidades por parte de los genoveses y siguió la guerra hasta 1386, en que, despues de un armisticio preliminar, se firmaron las paces entre Barcelona y Génova, las cuales ratificó en 2 de noviembre el Rey D. Pedro III en Barcelona, bien que á pesar de la paz no dejaban de correr corsarios de una y otra parte, por ser aquella una profesion muy lucrativa. Algunas veces estas correrías se repetian tanto, que llegaban á ser una verdadera guerra,

sin que esta fuese por ello declarada, y siempre se redoblaba la crueldad para con los vencidos, ya decapitándolos, ya ahorcándolos ó ya clavándolos en cruz é incendiando los buques que les embarazaban. El año 1411 fué el mas terrible, siendo los catalanes invencibles con sus naos armadas y los genoveses con sus galeras, haciéndose á menudo esta guerra con ó contra los buques que iban á comerciar á Grecia, Siria y Egipto. En 1417 era cuando campeaba mas el corsario catalan Pedro Santon, de quien hemos hablado en otro capítulo, el cual con una nao de 450 toneladas, montada por 500 hombres, infestaba los mares del Archipiélago, y de Siria, apresando cuantos buques genoveses se le presentaban á la vista. Alfonso IV de Cataluña (V de Aragon) declaró la guerra en 1418 á los genoveses, la cual duró todo el tiempo de su reinado, pero casi siempre tuvo lugar en las aguas y playas de Italia, protegiendo siempre los barceloneses el partido de los Campofregosos que dominaba en Savona; y cuando estos triunfaron, el Dux de este nombre siguió correspondencia con nuestros concelleres.

En 1435 perdió Alfonso IV la batalla de Sta. Ponza, en la cual cayó prisionero con su hermano D. Juan, que despues le sucedió, y con otros muchos que sin servir de ausilio alguno en la refriega ellos y sus criados embarazaron á los combatientes y aumentaron la desventaja del número, que era menor el de los catalanes. En 1436 habiendo los genoveses negado la obediencia al duque Visconti de Milan, este, que no tenia marina propia, recurrió á la de los catalanes que eran los ene-

migos eternos de Génova. Continuó la guerra hasta que los genoveses, cansados otra vez, empezaron por dar libertad á varios jefes que tenian prisioneros, y el Dux Adorno, que era del partido de los Campofregosos, escribió á los concelleres para que hiciesen otro tanto con los presos que tenian, y con esto se terminaron las hostilidades.

En 1449 volvieron los genoveses á sus piraterías y se apoderaron de dos naos catalanas de 1.000 toneladas cada una que se hallaban en el puerto de Siracusa. En 1453 volvió á encenderse la guerra en la que perdieron los genoveses una gran batalla cerca de Terracina; de cuyas resultas se trató de imponer contribuciones á los genoveses por la necesidad de dinero en que se hallaba Aragon, y esto fué causa de que se rompiese de nuevo la guerra, la cual fué haciéndose muy terrible en 1457, de modo que á no morir don Alfonso IV, su almirante barcelonés Bernardo de Vilamari se habria apoderado de Génova, que tenia sitiada por mar y tierra, despues de haber tomado á Noli y á los fuertes de Pomachio y Rocca. En este intérvalo unos corsarios genoveses aun apresaron una nao catalana dentro el puerto de Alejandria: pero con el siglo XV quedó perdida la importancia de la marina genovesa, y se fué eclipsando la importancia y la gloria de la barcelonesa con el enlace de don Fernando de Aragon con D.ª Isabel de Castilla, que tan fatal fué para todos los dominios de aquel rey y en especial para Cataluña.

Terminaré este capículo, que ya es bastante largo, citando algunos dichos de autores contemporáneos de los

sucesos mencionados. Dice el ya mencionado Toglietta *Catalani perpetui Ligurum nortes* (Los catalanes enemigos perpétuos de los genoveses): Juan Stella dice *genus nobis inimicissimum, genus infestissimum nomini Januensi* (gente la mas enemiga para nosotros, gente pestilencial para el nombre genovés.) Chalcondylas, escritor griego que despues de la pérdida de Constantinopla se refugió en Italia, dice en su historia de los turcos, *Inimicitiæ cum tarraconensibus implacabiles pertuæ fuerun cum Januensibus.* (Las enemistades de los tarraconenses ó cata anes para con los genoveses fueron implacables, perpétuas.) El citado Toglietta dice enotra parte *Multæ autem odiorum causæ cum utreque intercedebant, ut necesse erat inter populos quos unus idemque quæstus alebat quique eadem navalia estudia et comercia colebant.* (Muchas eran las causas de los odios que entre ambos se tenian, y así debia ser entre dos pueblos, que se nutrian con un mismo alimento, y que cultivaban un mismo sistema de marina, de estudios y de comercio.)

Basta y sobra con lo dicho para demostrar cuanto le costaria á Barcelona el luchar por tantos y tantos años, y luchar con ventaja con una república cuyo gobierno á fines del siglo XIII tenia ya 627 naves, sin contar con las infinitas de los particulares.

En el próximo capítulo hablaré de los servicios que Barcelona prestó con sus armadas propias á los condes y á los reyes de Aragon.

CAPITULO X.

Segun manifesté al final del útimo capítulo, voy á ocuparme en este de traer á la memoria de mis lectores algunos datos relativos á la antigua marina verdaderamente barcelonesa y catalana, es decir, del Consejo municipal de Barcelona y de la Diputacion general del Principado; de los servicios que con ella prestaron á los condes y á los reyes de Aragon; y de las distinciones y preferencias que dicha marina mereciera á aquellos soberanos.

Empezemos por presentar algunas notas de buques costeados, no por particulares, en el interés de su comercio que en aquel tiempo proceloso no podia hacerse sin ir armados, sino armados y enviados por las dos referidas autoridades populares, en el interés procomunal de sus representados.

En 1281 cuando don Pedro II (tercero de Aragon) se preparaba para la espedicion de Sicilia, disimuló su proyecto haciendo una escursion en Africa sitiando allí la poblacion llamada Alcoll, y entonces no solo tomó á sueldo naves barcelonesas de las propias del comun, sí que tambien sabido ya en Barcelona que se habia verificado el desembarco y que el campo quedaba establecido, las autoridades catalanas cuidaron de que no faltasen provisiones de toda clase, de modo que el mercado que se formó parecia el de una ciudad. En la espedicion habia 150 naves todas catalanas y para el trasporte de víveres se calcula que habria empleadas 200 naves mas.

En 1285, echados ya los franceses de Sicilia, y despues de las famosas batallas navales de Mesina, de Nicotera, de Sorrento y de Malta, que tan brillantes fueron, y en las que figuraron principalmente los catalanes, mandó don Pedro al almirante de Aragon Roger de Lauria, que aparejase y que fuese á combatir la armada de Felipe el atrevido que se hallaba en Rosas, y que recordase las victorias ya citadas. Fué allá y destruyó la armada francesa, siendo notables los hechos de la escuadra catalana al mando de Berenguer Mallol, cuya ballestería llamada *de tabla* fué lo que hizo mas efecto.

En 1288 don Alfonso II (tercero de Aragon), hijo de don Pedro, mandó que todo corsario barcelonés antes de salir á la mar debiese prestar fianza en poder de los oficiales reales de no causar perjuicio á los buques nacionales ó de paises neutrales, prohibiendo el rey al

propio tiempo el que ningun oficial ó empleado real pudiese interesar en los viajes de corso, cuyas declaraciones fueron confirmadas ó renovadas en 1420 por don Alfonso IV (quinto de Aragon), En 1292 la escuadra catalana se apoderó de la isla de Corfú, de los puertos de Nápoles, de Malvasía y de Medon y de la isla de Scio, dominando completamente los mares de Grecia. En 1315 los barceloneses tenian naves armadas de dos y tres puentes, debiendo ser las primeras anteriores al 1258, en cuyo año hicieron los Concelleres las célebres *Ordenaciones sobre las cosas de marina*, en las cuales se habla de naves de dos puentes, pero no de las de tres. En dicho año 1315, regresando Ramon Montaner de las famosas espediciones de Grecia, salió de Sicilia con una gran armada catalana compuesta de mucho número de naves y en especial de un leño de 60 remos, y ayudado de 20 galeras mandadas por Conrado Lanza se apoderó de la isla de Gerbes en la costa de Berberia. En 1322 don Alonso de Aragon, hijo de don Fadrique de Sicilia partió de Barcelona con 10 galeras catalanas con mucha tropa de desembarco para ir á Grecia á fin de reguralizar el gobierno de las provincias conquistadas por catalanes y aragoneses fundando en esta oçasion los ducados de Atenas y de Neopatría. En 1351, en la batalla llamada de Pera, que fué tan mortífera, estaban los catalanes junto con los venecianos contra genoveses, y en 1353 en la de Cerdeña, entre los mismos, fueron las galeras catalanas las primeras que embistieron y rompieron la línea enemiga. En 1359 una nao de las que defendian el puerto de Barcelona contra don

Pedro de Castilla pagada por los Concelleres, tiraba con una *bombarda* ó cañon con la que derrotó los castillos de otra nave enemiga y le rompió el palo mayor. En 1378 don Pedro III (cuarto de Aragon) mandó que en la Atarazana real tuviesen los Concelleres un paraje reservado para tener sus buques. En 30 de mayo de 1391 dos naves pagadas por los Concelleres y los diputados escoltaban los barcos de especiería que venian de Alejandría.

Pasando á tratar de los servicios prestados á los reyes por la marina barcelonesa, citaré los datos siguientes: En 1118 la ciudad facilitó al conde don Ramon Berenguer III una armada para ir á Génova y á Pisa á fin de activar la formacion de una cruzada contra los moros del mediodia de España, y á la vuelta el conde atacó el castillo de Fez en Provenza, cuyo señor se le habia rebelado. En 1147, Berenguer IV junto con los genoveses atacó por mar la plaza de Almería, mientras que las tropas castellanas la atacaban por tierra, y las naves de la ciudad iban mandadas por Dalmacio Pinós. Cuando en 1228, don Jaime I fué á atacar á Mallorca con una gran armada cuyo general era Raimundo de Plegamans, y Piloto mayor Pedro Martell, de Tarragona, llevaba varias naves costeadas por la ciudad de Barcelona; y el todo de la escuadra era de 25 naves armadas. 12 galeras, 18 taridas, 100 búcios y galeotas sin las muchas naves de transporte. En 1235, Guillermo de Montgrí, arzobispo de Tarragona, conquistó la isla de Ibiza, ayudado por los condes de Urgel, y de Rosellon y otros caballeros y varios ciudades. En 1238, mientras don Jai-

me I iba por tierra á sitiar á Valencia, era secundado por una escuadra catalana partida de las bocas del Ebro compuesta de 3 galeras, 27 naves y 7 leños grandes. El mismo rey en 1269, quiso cumplir el voto que habia hecho de ir á la cruzada y llevaba una escuadra compuesta de 30 naves grandes y muchas galeras al mando del almirante Ramon Marquet, en cuya galera quiso embarcarse. En 1273, dicho don Jaime envió 19 galeras y 10 naves en socorro de su aliado el rey de Fez. En 1281 Pedro II, (III tercero de Aragon) envió á Conrado Lanza con 5 galeras barcelonesas y 5 valencianas á Tunez para destronar al Emir Abuab, y reponer al Emir Abu-Sak. En 1282, partió de Port-Fangós, en las bocas del Ebro, la escuadra que despues atacó la Sicilia manandada por el almirante Ramon Marquet y el convoy que, escoltaba mandado por Berenguer Mallol. Estaba compuesta de 24 galeras, 10 leños lijeros de remos, 10 naves armadas, y mas de 100 velas de transporte, llevando á bordo 20 mil almugávares, mil ballesteros y dos mil caballos. En el mismo año la batalla de Nicotera fué ganada por Pedro de Queralt que mandaba 24 galeras entre catalanas y sicilianas, que habian salido, de Messina. En 1283, Roger de Lauria llevaba en su escuadra 18 galeras catalanas mandadas por Guillermo Cornet. En 1288, Alonso II (tercero de Aragon) salió del referido Pont-Fangós para ir á la conquista de Menorca, que aun estaba en poder de moros, mandando una escuadra de 122 velas, entre ellas 40 galeras, á saber, 15 de Barcelona, 10 de Tarragona y 15 de Mallorca. En 1290 don Jaime I de Sicilia, envió 23 naos de guer-

ra catalanas para reconquistar la ciudad de Trípoli de Palestina, de que se habia apoderado el soldan de Egipto, en cuya campaña ocurrieron varios lances de gloria para dicha escuadra. En 1298, don Jaime II envió una escuadra contra Cerdeña, cuya primera division compuesta de 20 galeras, iba mandada por Bernardo de Sarriá: la segunda de 16 galeras la mandaba Berenguer de Vilaragut, y el grueso mandado por el mismo rey, era formado por 44 galeras y cien barcos mas entre naves y leños.

En 1309 partió de Barcelona el vizconde de Castellnou mandando una fuerza armada de galeras para ir en ausilio de las de Castilla, que tenian sitiado á Gibraltar; y en esta espedicion se apoderaron los catalanes de Ceuta, dejando de gobernador en ella á Bernardo Seguí. En 1323, D. Jaime II mandó reunir una armada en Pont-Fangós para ir á Cerdeña á fin de llevar socorro al juez de Arborea contra los pisanos: su hijo D. Alfonso salió de Barcelona con 20 galeras y muchas barcas y cocas para ir como generalísimo á ponerse al frente de la espedicion, la cual constaba de 60 galeras, 24 naves grandes armadas, y muchos transportes, que en todo formaban unas 300 velas. La infanta doña Teresa, esposa del príncipe, iba á bordo de la coca de los hermanos Arnaldo y Bernardo Ballester de Barcelona: al cabo de poco tiempo le envió el rey un refuerzo de 18 galeras, 4 leños y 2 naves gruesas á las órdenes de Pedro de Belloch y de Ramon Marquet. El almirante Bernardo de Boxadors con 31 galeras, 40 barcas y 7 cocas ganó la batalla naval de Caller contra la armada contra-

ria compuesta de 20 galeras genovesas y 13 galeras, 19 *uxeres* y gran número de leños pisanos, mandando el todo el genovés Gaspar Doria. En 1331, Barcelona armó 45 galeras con muchos leños menores, que envió tambien á Cerdeña á las órdenes del almirante Guillermo de Cervelló y de los dos almirantes Galcerando Marquet y Bernardo de Pujades. En 1342, las ciudades y villas de Cataluña armaron de su cuenta 30 galeras, que fueron en favor de D. Pedro III (IV de Aragon) contra su primo el rey do Mallerca, y cuando fueron allá iban mandando la vanguardia Gilaberto de Corbera y Francisco de Finestres. En 1346, la ciudad de Barcelona, armó otra escuadra para secundar las guerras del mismo rey. En 1365 en las guerras entre los dos Pedros de Aragon y de Castilla, la armada castellana apresó cinco galeras catalanas y llevadas á Cartagena mandó don Pedro degollar á todos los tripulantes á escepcion de los que eran fabricantes de remos que se los llevó á trabajar á su arsenal de Sevilla. En 1390 reuniendo D. Juan I una armada en Pont-Fangós para ir á Sicilia, mandó que su nave fuese únicamente tripulada por barceloneses, segun acostumbraba su padre el rey D. Pedro III (IV de Aragon). En 1461 los Concelleres y los diputados armaron 24 galeras que pusieron á las órdenes de Ramon de Pinós para ir en favor del príncipe de Viana contra D. Juan II. En 1417 el rey D. Alonso IV (V de Aragen) llevó al sitio de Gaeta una nave catalana con 700 ballesteros; y por fin en los siglos 14.° 15.° tanto los Concelleres como los diputados enviaron varias veces armadas considerables á sus costas en favor de los re-

yes de Aragon segun nos cuenta la historia, y narran los registros de nuestros archivos.

Pasemos ahora á las mercedes y privilegios que concedieron los condes y reyes de Aragon á la marina catalana. En 1108 D. Raimundo Berenguer III concedió á los mercaderes barceloneses que iban siempre armados en corso la esencion del derecho del quinto en sus ganancias y despojos adquiridos sobre los enemigos, cuya concesion fué confirmada por D. Jaime I en 1263, y en 1424 por D. Alfonso IV (V de Aragon). Ya he manifestado en otro artículo que dicho D. Jaime I mandó en 1227 que el comercio de Siria, Egipto y Berbería se hiciese con preferencia por medio de buques catalanes. En 1315 autorizó el rey á los concelleres para que publicasen unas ordenaciones para todo lo tocante al puerto de Barcelona y otras cosas de la marina, y estas ordenanzas fueron confirmadas por el dicho rey en razon de estar armando Barcelona una escuadra contra corsarios, genoveses y moros, á la cual declaró exenta de toda autoridad del almirante ú oficiales de la marina real en cuanto al apresto, alistamiento, gobierno, cuentas y demás adherente á la misma. El rey don Pedro II (III) en una armada que enviaba desde Sicilia mandó que la mitad de las tripulaciones fuesen catalanas, pero quiso que hubiese 4 galeras tripuladas enteramente por catalanes, y se embarcó en una de ellas.

Por fin, á últimos del siglo 15.° los corsarios catalanes impedian el paso del archipiélago á las naves turcas que querian pasar á Siria y á Egipto.

En el artícnlo anterior mencioné que el rey D. Alfon-

so III (IV de Aragon) concedió muchos privilegios á la gran escuadra que armó la sola ciudad de Barcelona para combatir á los genoveses, y aquí esplanaré cuales fueron aquellos; le concedió honores y privilegios de armada real, aprobó el nombramiento de general que habian hecho los concelleres en la persona de Guillermo de Cervelló, y le autorizó para dar patentes á los capitanes y oficiales que él nombrase; puso al general y á toda la armada á la dependencia única de los concelleres; concedió á aquel jurisdiccion civil y criminal sobre todas las personas y cosas pertenecientes á dicha armada durante sus aprestos, en el tiempo de su duracion y desarme, y 15 dias antes de la primera revista y 15 dias despues del desarme total; y les concedió á los concelleres todas las armas y despojos de los enemigos, sin intervencion alguna en ello de los oficiales reales.

En 1346 el rey D. Pedro III (4.°) al preparar la ciudad de Barcelona una armada en favor suyo concedió á los Concelleres, que pudiesen nombrar general y capitanes, sin necesidad de llevar la insignia del almirante, cuya autoridad no debian reconocer como superior. En 1357 mandó el rey que de los arsenales ó almacenes reales se franqueasen á los concelleres, galeras ú otros buques, ó cualesquier aparejos que hubiesen menester para sus armadas. En 1362, les concedió licencia para que formasen un cuerpo de ballesteros permanente para guarda del puerto, arsenales, astilleros é inmediaciones los cuales en tiempo de guerra pudiesen usar de noche espada y cuchillo. En 1373 se celebró convenio entre el espresado rey D. Pedro y los concelleres sobre

los derechos de ida y vuelta que debian satisfacer las naves que fuesen á comerciar á los puertos de Siria y de Egipto. El mismo rey D. Pedro en 1378, cedió los productos de estos derechos para las obras hechas y proyectadas en las Atarazanas de esta ciudad. En 1390 el rey D. Juan dió facultad á los concelleres para que, siendo atropellado algun barcelonés, pudiese armarse *motu propio* para defenderse y para castigar á su atropellador ya fuese nacional, y ya estranjero ; y mandó además que aquellos que fuesen armados por los concelleres solamente fuesen punibles por el consejo de ciento. Por fin en virtud de sus privilegios, la diputacion general de Cataluña tenia cierto número de galeras armadas constantemente para defensa de su comercio, y en 1621 duraba aun este armamento puesto que existen unas ordenanzas de aquella fecha para la manutencion de sus tripulaciones y gobierno de las mismas.

Sentados los datos que he ido publicando en estos capítulos, me ocuparé en el inmediato á resumir su contenido, y despues iré haciendo aplicaciones para el porvenir.

CAPITULO XI.

En los capítulos anteriores he tratado de presentar á la Barcelona y aun á la Cataluña de la edad media bajo el verdadero espíritu que la caracterizaba en aquella época. Lo he hecho con el método mas lógico que ha sido posible, y creo que no estarán disgustados mis lectores, porque si bien es verdad que mis escritos no son brillantes, pero en cambio son sólidos, y no se les puede objetar el que no sean verídicos, pues que se apoyan en un sinnúmero de datos sacados de nuestro archivo municipal, y de la Corona de Aragon, al cual va tambien unido el de la antigua diputacion de Cataluña. He procurado conducir como por la mano al través de aquellos remotos tiempos á todo lector que haya querido

penetrar en el terreno áspero y oscuro en donde se encuentran los hermosos hechos que ilustran á nuestra patria. No he traido á colacion todo cuanto podia decir porque he querido huir de pecar por demasiado prolijo, y así solo he presentado los datos mas curiosos, y aun diré aquellos que me han venido mas á mano, porque si hubiese querido estenderme cuanto permitia el asunto me habria hecho pesado y tal vez confuso, y habria propasado los límites estrechos que deben encerrar un artículo de periódico ; con todo, creo haber logrado que resaltasen las dotes mas principales que adornaban á Barcelona y á sus antiguos habitantes. Se habrá reconocido bien que nuestra condal ciudad fué siempre esencialmente naviera, comercial é industrial, y que al cultivo de estos tres ramos debió sus riquezas y la importancia que tuvo y que le reconocieron en todas ocasiones los ínclitos condes Berengueres y los grandes reyes de Aragon. Se habrá visto que los barceloneses y los catalanes todos han manifestado un carácter fuerte, valiente, activo y emprendedor, que á veces tal vez degenera en imprudente y en temerario, que eran idólatras de su patria, á cuya gloria y bienestar sacrificaban gustosos sus vidas y haciendas, que los soberanos los trataron siempre con el mayor cariño y deferencia, correspondiendo á la abnegacion, sacrificios y desastres que arrostraban para servir á sus monarcas. A todos momentos estaban dispuestos á hacer los mayores esfuerzos para mantener la independencia de su patria, para defender sus libertades y privilegios y sus intereses generales y particulares. Sus reyes tuvieron siempre por

mira el bien de sus vasallos, y recompensaron sus servicios con mano pródiga. Lo que brilla mas que todo es el principio de nacionalidad que les animaba y que se manifestaba en todas ocasiones y por toda clase de personas. Podria citar de esto muchísimos ejemplares, pero uno que voy á citar servirá por mucho: tal es que en el archivo del ilustre cabildo de esta Sta. Catedral existe una escritura de poderes hecha por aquella respetable corporacion á favor del que debia representarla en ciertas córtes del Principado, en la cual esplican que le autorizan para que en nombre y representacion del cabildo, al tratarse de la guerra marítima que el rey se habia propuesto, se allanen á contribuir á ella, pero le imponen la obligacion de que exijiese que todo lo que hubiese de formar parte de la espedicion haya de ser catalan, así los buques como sus aparejos, armas, víveres, pertrechos, marineros y aun soldados, que todo fuese de origen catalan. ¡Nacion dichosa! ¡dichosa época aquella en que habia tal unidad de sentimientos patrióticos! ¡Cuanto no se puede esperar de un pueblo semejante! Tal espíritu público, tal entusiasmo nacional produjeron su fruto, y cuán felices seríamos si en nuestros dias pudiésemos presentar ejemplos semejantes de los antiguos catalanes! Sus gefes, sus condes y reyes todos tenian un mismo espíritu, una misma idea les dominaba, el brillo de la gloria é independencia de su patria. A ello iban dirigidos todos sus conatos, todas sus miras; nobles y plebeyos, eclesiásticos y seglares todos eran catalanes de corazon y de entendimiento; y no se crea que con esto olvidasen los lazos que les unian

á los otros estados que formaban el reino de Aragon y los deberes que tenian para con sus reyes, puesto que por estos se sacrificaban muchas veces, y siempre les respetaban y amaban, y de otra parte en todos los momentos trataban á las provincias ó estados como hermanas; solo que procuraban siempre con preferencia mirar por Cataluña; y como era este el estado más adelantado en civilizacion y mas rico de todos los que formaban la Corona de Aragon, sucedia á menudo que el nombre de catalanes y aragoneses se confundia al tratar de las escuadras, de los ejércitos, de las espediciones comerciales. Para prueba de cuanto valia y cuanto podia Cataluña para con los reyes de Aragon y para muchos gobiernos estranjeros, citaré los datos alegados en los artículos anteriores, sobre el privilegio concedido á los Concelleres de la capital que pudiesen nombrar cónsules en todas las plazas comerciales, los cuales fuesen gefes de todos los súbditos de Aragon que frecuentasen aquellos pueblos y comarcas. Citaré tambien la correspondencia seguida y frecuente que tenian los Concelleres con los gobiernos estranjeros, en cuyos paises iban á comerciar los catalanes; citaré los privilegios concedidos por los reyes de Aragon á las escuadras, armamentos y aun naves aisladas que ponia al mar la ciudad de Barcelona ó el Principado de Barcelona.

Si á tanta altura llegaron los barceloneses, fué en razon de la estension, progresos y prosperidad de su marina y de su comercio: ¿qué nos toca hacer á nosotros que somos sucesores de aquellos catalanes? Seguir su ejemplo, ser navieros, industriales, comerciantes; no

contentándonos con un reducido cabotaje, como desgraciadamente ha sucedido en muchos años, sino combinando espediciones á paises lejanos, abriendo nuevos caminos á nuestra industria á fin de que no sufran nuestros fabricantes, nuestros operarios, por las estagnaciones que á veces se presentan, por influjo de causas que están fuera de nuestro alcance, imitando á los activos ingleses, cuyos comerciantes son los auxiliares, sostenedores y fomentadores de sus vastos talleres industriales.

SEGUNDA PARTE.

CATALUÑA MODERNA.

PORVENIR DE BARCELONA.

CAPITULO PRIMERO.

En la série de artículos que he publicado en este periódico acerca del comercio de los catalanes en la edad media, he manifestado el gran poder é influencia á que llegó nuestra ciudad condal por resultado de su industria, de su gran comercio, y por los muchos buques que construia. Aunque en el dia no debe aspirar nuestro cuerpo municipal al desempeño del poder y gobierno con que se honraban sus predecesores los antiguos Concelleres; con todo, debemos aspirar los barceloneses, los catalanes todos, á influir en la marcha general de nuestras provincias, y para ello hemos de adquirir aquel influjo por nuestra riqueza, por nuestros conocimientos científicos é industriales, por nues-

tro celo, por nuestra actividad. En aquellos tiempos era el reyno de Aragon un conjunto de provincias con administracion independiente, y leyes, costumbres y usos particulares, y entonces era tolerable la posicion superior que tenia este municipio; pero en nuestros tiempos se deben mirar las cosas de otro modo.

Formamos parte de una nacion grande, y estamos unidos con muchas provincias que tienen derechos y deberes iguales á los nuestros; por lo tanto, nuestras autoridades municipales bastante harán con administrar bien el municipio, y nosotros, los catalanes, aislada y colectivamente, hemos de aspirar tan solo á aumentar nuestras riquezas para poder disfrutar de mayores comodidades y goces, y hemos de procurar adquirir mayores conocimientos; y la riqueza y el saber nos darán influjo, nos darán poder morál, y nos harán estimar y respetar de nacionales y de estranjeros. Este es el objeto hácia el cual debemos tender, este el norte que debe guiarnos. En un siglo positivo como el en que vivimos, que tiende tal vez demasiado á materializar las cosas, hay aun mucho para mover la ambicion de los que quieren otra cosa mas que una simple vida vejetativa. Echemos la vista hácia esas ciudades populosas de los paises estranjeros: tenemos en Francia un Marsella, un Burdeos, un Nantes, un Havre, ricas, poderosas, influyentes como comerciantes y navieras; tenemos un Lyon y otras, ricas por su industria; y tenemos un Saint Etienne y otras que de simples aldeas se han hecho poblaciones importantes por su gran movimiento fabril; pero pasemos á la Inglaterra y encon-

traremos un Liverpool, un New-castle, un Glasgow y otras ciudades, cuyos innumerables buques cubren los mares de todas las regiones: tenemos un Birmingham, un Manchester, un Leeds, un Sheffield y otras poblaciones que á principios de este siglo no existian y en el dia sus habitantes llegan á doscientos mil y á más. Nada diré de Paris con su millon y medio y de Lóndres con sus dos millones de habitantes, porque son sillas de sus gobiernos respectivos, bien que deben la mayor parte de su riqueza é influencia á su dilatadísima industria y comercio. Tampoco quiero citar la prodigiosa creacion de ciudades en la América del Norte, en donde se les ve nacer y crecer como los hongos en sus frondosos bosques, debiéndose estos milagros á la actividad y genio comercial de sus habitantes. Hasta en las Pampas de las orillas del rio de la Plata vemos á la ciudad de Rosario del Estado de Sta. Fé, que no cuenta diez años de existencia, y cuya poblacion es mas numerosa que la de Vich y de Manresa.

Si á tanto han llegado estos pueblos; si tanto habia sido la Barcelona de la edad media, siga la Barcelona actual los mismos pasos que aquella, y causas iguales darán resultados iguales. Barcelona empero encuentra obstáculos que la traban, y á remover aquellos, á superarlos debe fijarse la atencion de sus ciudadanos. De estos obstáculos los hay de varios géneros; hay además necesidad de tomar medidas para coadyuvar á las ideas que pueden fijarse para fomentar nuestra riqueza y bienestar, y estos serán los asuntos que iré tratando en los capítulos siguientes. Bastará por ahora indicar el

asunto del primero que publicarè, y en este trataré del «Puerto de Barcelona» como medida de primera necesidad, como medio indispensable, no diré para fomentar su comercio, sino aun para que no se pierda el que apesar de todos los obstáculos que se acumulan en su contra se sostiene aun. Negocio es este el mas preferente de todos, negocio que debe ocupar casi esclusivamente la atencion de todos los barceloneses, y negocio tan importante que una vez realizado, ya casi se pueden considerar obtenidos en su mayor parte los objetos que ocuparán en los otros artículos, puesto que son consecuencias del primero y mas preferente ya citado. Todo cuanto diga en estos capítulos, considérese como meramente hijo de mi celo y amor patrio y disimúlense las faltas en que pueda incurrir, por tratar de cosas que están fuera de mis estudios habituales, que la buena intencion suple las faltas y tal vez errores del entendimiento, y cooperando todo á las mejoras de nuestra ciudad lograremos restablecer el brillo de la corona condal que orna su escudo, un tanto empañado ahora por haber perdido el poder é influencia material que antes tenia, sin haberlo enteramente reemplazado por el verdadero lustre, poder, é influencia que son compatibles con el actual estado de la civilizacion.

CAPITULO II.

Ya indiqué en el capítulo anterior, que el objeto del presente sería el *puerto* de esta ciudad, y ¿qué objeto merece mas la preferencia para una poblacion comercial? Así es que ya en los tiempos antiguos, convencidos los concelleres de esta verdad, dedicaban todo su conato con establecerlo y mejorarlo; hacian contínuas recomposiciones, y procuraban ponerlo en estado de satisfacer las necesidades del comercio; y esto que los buques de aquellos tiempos eran en escaso número, respecto al inmenso bosque de mástiles que vemos en nuestros dias en lo que podemos llamar *puerto*, no hay duda, pero no *puerto de salvacion*, sino *escollèra* que amenaza destruir á las pobres naves que buscan refugio

en él en tiempos de borrasca, como lo hemos presenciado en varias ocasiones, y como en el año último sucedió con una goleta inglesa, cuyo casco no ha mucho que aumentaba los obstáculos con que se halla el puerto embarazado, y acabamos de verlo en la última semana con el vapor francés *Provence*, que sin la grandísima ayuda que se le dió por los marinos de guerra y mercantes, se habria hecho astillas al pié de la farola vieja. Peró ¿qué mucho si el puerto está enteramente abierto á los vientos del Sur y sus inmediatos, y si aun cuando reinan los vientos del segundo y parte del primer cuadrante, es tal la agitacion de las olas en el mismo puerto, que hasta las lanchas de mayor fuerza no se atreven á salir fuera del recodo de la farola? ¿Si los buques anclados dentro de él tienen que espaciarse y tomar medidas para no hacerse astillas unos contra otros como vemos que sucede á menudo sufriendo averías en las obras muertas y otras partes salientes de los mismos? ¿Si vemos que los buques del carbon de piedra y los muchos de vapor que hay en la parte que llaman la *Olla* ó sea el *puerto nuevo*, están en inminente peligro por el oleage que le invade y por la resaca que se observa en el mismo? Baste decir que en tiempos de estar muy agitado el golfo de Lyon, y no atreviéndose muchos buques á aventurarse á remontar el cabo de S. Sebastian, han echado ancla por muchos dias en el mar de poco fondo que hay frente las bocas del rio Llobregat, prefiriendo aguantar allí el mal tiempo con las esposiciones y privaciones que son de pensar, á esponerse á entrar en el puerto de Barcelona al través de la

terrible barra que se va aumentando cada dia mas en su embocadura y espuestos á los percances que he citado mas arriba. ¡Verguenza da el decirlo, pero mas doloroso es el sufrir los resultados de tamaña incuria, de tanto abandono!

Acabo de citar ahora la dificultad de penetrar en el puerto por causa de la barra que hay á su entrada, y conviene que algo diga acerca de este embarazo de primera nota.

Esta barra ó *tasca*, como se llama en el país, está formada por un banco de arena arrastrada hácia aquel punto por los dos rios inmediatos Besós y Llobregat, y para vencer este obstáculo, en distintas ocasiones se han imaginado varios medíos, quedándose todos ellos en proyecto hasta ahora. Lo cierto es que este banco, no solamente continúa, sino que aumenta, cambiando de forma segun las corrientes que se establecen inmediatas á la costa cada vez que hay fuertes tempestades, grandes avenidas de los dos rios y marejada fuertes; pero en realidad se va levantando el banco y estrechando los pasos mas libres, que antiguamente eran dos, uno cerca de la punta del muelle nuevo, y otro en la parte opuesta inmediato á la montaña de Monjui, de los que en el dia solamente existe el primero, que apenas tiene 20 piés de agua, y esto en reducido trecho, quedando el resto en 16 piés y aun menos, no pudiendo fijarse tampoco estas cifras con exactitud, porque cambian á menudo, como acabo de decir, bien que siempre disminuyendo en su fondo.

En el dia lcs buques de mucho calado tienen que que-

darse en rada para no esponerse, y los cinco vapores de la línea genovesa del Brasil, que tocan en nuestro puerto, tienen que quedarse fuera, lo cual produce muchos lances desagradables, conforme lo vimos con el vapor *Conde de Cavour*; que hallándose en rada no pudo desembarcar los genéros y pasajeros que traia para esta ciudad por causa del mal tiempo, ni pudo recibir los que le aguardaban en esta; y aun mas tuvo que hacer, pues que cargando el tiempo se vió precisado á abandonar sus anclas; y sucede esto en una costa que es renombrada por su limpieza, buenos fondeadores y otras circunstancias apreciabilísimas, lo que le ha valido el nombre de *Costa de Dios*, que le dan los marinos de la Francia occidental, llamados vulgarmente ponenteses que comercian con el puerto de Marsella.

Las arenas que escapan de la *tasca* se esparcen por el puerto, y lo llenan á pesar de las muchas sumas que de asaz amenudo hay que gastar para vaciarlo y darle un buen fondo. Muy pocos años hace que se concluyó una de estas limpias, y ya se están formando dos depósitos de arena, uno al pié de la farola vieja por el fondo de la ensenada llamada la *Olla*, y otro en el ángulo que el nuevo embarcadero de la puerta de la Paz forma con la muralla del Mar.

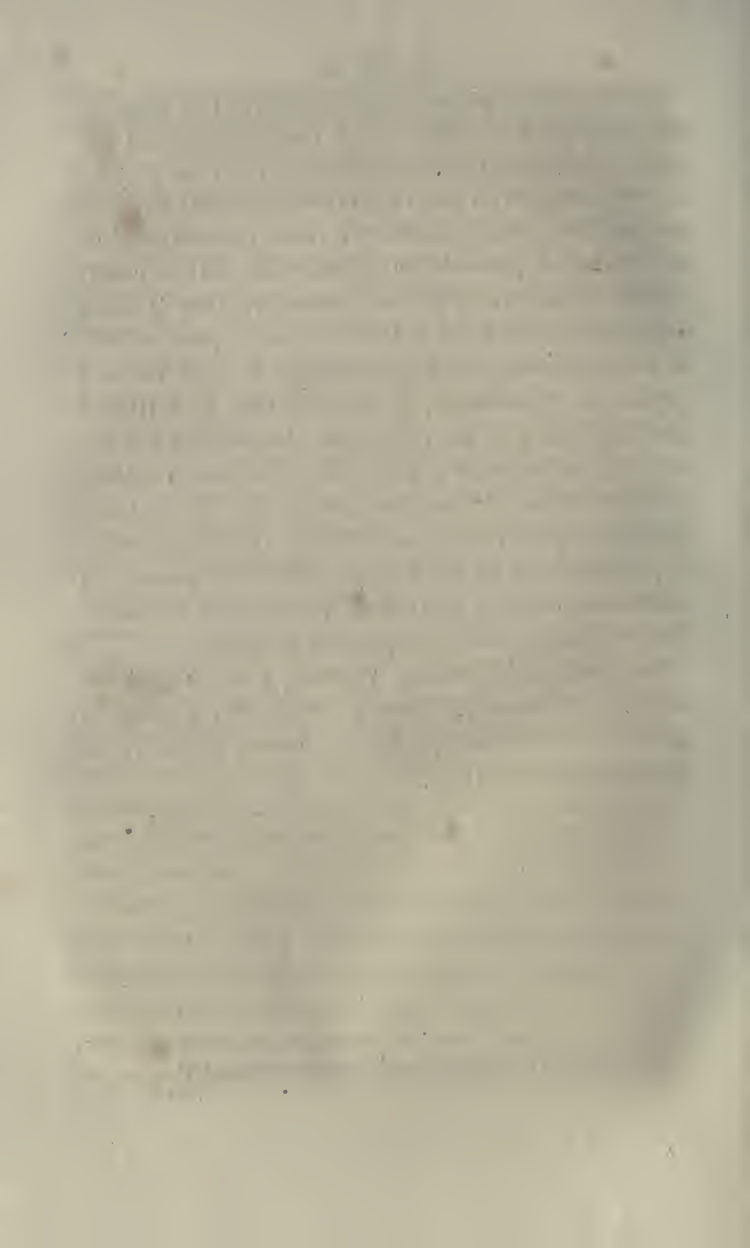
Estas y otras muchas razones podria aducir en favor de la necesidad que hay de formar un buen puerto en Barcelona, pero para llamar la atencion del gobierno se ha dicho ya lo bastante; faltando solo que la opinion pública, que es la reina del mundo, formule su decreto, que entonces no habrá otro remedio que someterse á él.

Barcelona es el primer puerto comercial de España. Barcelona produce unas rentas cuantiosísimas al gobierno, Barcelona tiene un grande porvenir, no cabiendo duda ninguna en que cuanto mas aumente en prosperidad, aumentará tambien en razon geométrica la de las provincias que estén en contacto con ella; de consiguiente no puede el gobierno prescindir de dar la mano *luego* para la formacion del nuevo puerto, prescindiendo de las dilaciones de los formadores de espedientes y forjadores de informes, y esto con toda la actividad que exige una cosa tan importante, fomentando con esto la riqueza nacional y poniendo al gobierno á cubierto de las sátiras, de las chanzonetas, que de nacionales y estranjeros recibe cada dia por tan fatal abandono, lavando con su voluntad y su ahinco la vergonzosa mancha de incuria é ingratitud que resulta de los hechos indicados y otros que podrian añadirse.

He sido bastante estenso por hoy, y en el siguiente capítulo, al continuar tratando del *puerto*, hablaré de las varias condiciones que han de tenerse presentes para su reaalizacion (1).

---

(1) No se eche en olvido que esta obra se halla escrita en 1837.
(N. del E.)



CAPITULO III.

En el primer capítulo manifesté ya los vicios que tenia lo *que se llama* puerto de esta Ciudad, y en este hemos de ver cuáles son las circunstancias que ha de reunir el verdadero puerto que ha de construirse *luego*, en vista de las necesidades apremiantes de todos bien conocidas. Barcelona, atendida la calidad y número de sus buques, no tuvo puerto hasta fines del siglo XVII, habiéndose contentado con playa de bastante profundidad; y en 1696, empezó á construirse un muelle por la parte del fondo del puerto actual, cubriendo el arenal que se habia ido formando en el punto en donde existia desde tiempos antiguos, en la prolongacion de la *tasca* actual, un banco de arena apoyado en lajas de roca, que

apenas llegaban á emergirse y eran la continuacion de las que aun se notan en la montaña de Monjui, y que estaban separadas unas de otras por canales de mayor ó menor profundidad, llegando algunos á tener catorce piés de agua. Ahora bien, si Barcelona ha tenido que ir mejorando, adelantando, haciendo progresar las obras de su puerto, en proporcion que han aumentado las necesidades de su comercio, tambien en el dia han de aumentarse las obras y defensas de aquel y se han de poner al nivel de los adelantos que han hecho todas las ciencias, y al nivel de lo que exige el progreso inmenso que ha hecho y seguirá haciendo, aun con mas rapidez, el comercio y navegacion de todas las naciones. No propondré un plan ó proyecto particular; esto no me toca á mí, y sí á los facultativos ; pero sí indicaré las cualidades que el puerto ha de tener para cumplir con las exigencias que ha de satisfacer. Fijemos puntos: el puerto de Barcelona ha de ser meramente de comercio, y de ningun modo debe tener grandes talleres, diques ú oficinas que pertenezcan á la marina militar. El comercio es algo receloso, y huye de mezclarse y de comprometer sus intereses con la marina militar, porque con los progresos que ha hecho la civilizacion, aun en tiempos de guerra se respeta, se tolera la Marina mercante y solo se ataca la Marina de guerra ; por lo mismo, no se ha de dejar en el nuevo puerto mas que un pequeño espacio para los buques de guerra naciònales y estranjeros, que permanezcan algun tiempo en él como á cruceros, ó tengan que abrirse por causa de temporal; y de este modo ganarémos á favor de nuestro puerto la opinion de la

marina militar, que temia íbamos á rivalizar con Cartajena. La parte militar y sus almacenes han de estar muy separados y distantes de todo lo mercante, á fin de evitar riñas entre las tripulaciones, incendios y otros perjuicios, que de otro modo podrian séguirse á los buques mercantes.

Tambien se ha de procurar que los vapores de comercio nacionales y estrangeros estén separados de los de vela, no tan solo para evitar incendios, si que tambien como la movilidad de los vapores es tanta, y su permanencia en los puertos tan corta, para facilitarles el que puedan entrar y salir á todas horas tropezando con los menos estorbos posibles.

Como un puerto sirve á menudo solamente de refugio á buques que no tienen destino para aquel punto, y como por otra parte cuando el mar está alborotado, es menester que los mismos buques que á él arriban directamente se pongan por de pronto á cubierto del mal tiempo, aguardando para despues el que se les fije el punto á que deben atracarse; y como es necesario que los buques amarrados tengan aguas tranquilas y no hayan de temer oleaje ni resacas, no pudiéndose esto obtener sino cortando la accion de estos fenómenos, será necesario que haya un antepuerto, separado del puerto verdadero por medio de muelles, espigones ú otras obras que enseña la ciencia.

Los buques, una vez entrados en el verdadero puerto, deben tener destinados lugares apropósito para hacer la descarga, y para recibir otra vez la carga con failidad, y con los menores gastos posibles, que es á lo

que ante todo debe atenderse en el comercio por razones de bien general. Cuanto menores sean los gastos á que aludimos, mayor será la afluencia de barcos y de comerciantes ; por lo tanto ha de destinarse un punto para los buques costaneros, ó de cabotaje, otro para los buques de gran comercio cuando han descargado y esperan flete; otro para los buques desarmados, y por fin un paraje en donde los buques puedan descargar inmediato á los almacenes, lo cual podria ser por medio de *docks,* ó diques abiertos en las huertas de san Beltran, y estos rodeados de almacenes, de modo que las mercaderías pasasen á los mismos con mucha facilidad y con reducidos gastos, pudièndo reembarcarse bajo las mismas condiciones de seguridad y baratura.

Deben establecerse un buen astillero en paraje apropósito para botar los buques al agua, y algunos diques para carenar y recomponer buques de vela y de vapor.

A inmediacion del puerto y con la separacion debida, se ha de establecer un lazareto en donde puedan hacer la cuarentena los buques procedentes de puntos sospechosos, y en donde se puedan espurgar y ventilar los géneros que puedan ser contumaces: porque es de grandísima importancia el evitar al comercio los gastos peligrosos y retardos de viajes, teniendo que ir á los lazaretos de Vigo ó de Mahon.

Quede al juicio de los facultativos el formular un plan que abraze todos estos estremos y satisfaga las necesidades indicadas pero que sea un plan general estendido, y no un proyecto aislado de un espigon, *escollera* ú obra aislada, salvo el realizarlo por partes sucesiva-

mente, y así mejorando con actividad é inteligencia se llegará al cabo de algun tiempo á terminar la obra por completo. Barcelona es la primera ciudad comercial de España, y dá vergüenza el que no tenga un puerto cual exije su posicion actual, prescindiendo de la que le aguarda en el porvenir, y este porvenir no es lejano, pues que le tenemos á las puertas, y debemos activar muchísimo cuanto haya que hacer para recibirle dignamente.

El istmo de Suez va á abrirse; no pasarán muchos años sin que los buques pueden ir por el nuevo canal, desde el Mediterráneo al Mar Rojo, y al mar de la India, y para entonces debe estar prevenida, á fin de que recordando lo que fueron sus antiguos habitantes, puedan los actuales reclamar su parte en el banquete comercial al cual convida el viejo Egipto á todas las naciones. Hasta las de menos representacion marítima están preparándose para este cámbio de direccion comercial; Roma, la Toscana, el Piamonte, la Bélgica, el Austria, el Portugal, todas estas que nos son inferiores en marina, y en estension de costas, hallándose algunas de ellas á larga distancia del Egipto, están sin embargo preparando puertos, reformando sus marinas, se procuran nuevas relaciones, ofrecen premios en los concursos que abren para buscar el mejor modo de sacar partido en favor suya del gran paso que con motivo de la abertura de ese istmo va á dar la civilizacion; y cuando todo el mundo se agita para tomar parte en este gran movimiento que va á iniciarse, ¿seria únicamente la España la que se quedaria atrás, la que miraria con indiferen-

cia los esfuerzos que todas van á hacer para aprovechar esa nueva via comercial? ¿Se dormiria la España cuando todos los g biernos vigilan para fomentar las riquezas de sus ciudadanos? ¿Seria posible que viésemos á la España en la segunda mitad del siglo XIX, quedarse estúpidamente pasiva, cuando todos los gobiernos manifiestan tan grande actividad para empujar por todos los medios la industria mercantil y naviera? No lo creo; pero si á tanto pudiese llegar nuestra desgracia, no queda otro remedio que animarse unos á otros los buenos ciudadanos, prescindiendo por completo de gobiernos indiferentes, publicar escritos en los cuales estas ideas se vean bien estudiadas y mejor resueltas, rectificar la opinion si por desgracia anduviese desanimada, y no nos quede duda de que la fuerza de la opinion pública, poderosamente generalizada, acabaria por arrastrar á aquellos mismos, que por miras estrechas de rivalidad, por celos mezquinos, por infelices cuestiones de amor propio, hubiesen podido tal vez influir, con tentaciones semejantes á las del ángel malo, á que no se aprovechen con la conveniente prontitud las incalculables ventajas que ofrece para España el paso que va á abrirse al través del istmo de Suez.

Los que viven léjos del movimiento colosal de la industria y del comercio; los que no conocen el mar sino por haberlo visto pintado en cuadros ó en telones de teatros, no se hallan muy en el caso de poder juzgar de estos asuntos por la razon ilustrada por la esperiencia; pero en el dia, este aislamiento en el interior queda reservado para las clases poco ilustradas de las provincias

mas céntricas, y todas las personas influyentes en la opinion, se hallan en el caso de poder apreciar las ventajas para España de tomar parte en el movimiento comercial que va á presenciar el mundo al romperse el istmo que nos ocupa. Algun dia presentaré las pruebas irrecusables de què no debe interesar menos á Barcelona que á gran parte de España la construccion del puerto de esta ciudad, que es lo que principalmente ha formado el objeto del presente capítulo, y en otro comenzaré á tratar de una cuestion tambien sumamente interesante para todos, cual es la del *ensanche de Barcelona.*



CAPITULO IV.

¡Qué pequeños suelen ser los esclusivistas de partido! ¡Qué raquíticas, generalmente hablando, sus ideas! Aunque tenga una opinion política fija, invariable, superior á todas las rastreras miras de los hombres de bandería, sé mantenerme lejos de peligrosas exigencias y cuando me parece razonable lo que dicen los que me están opuestos en política, nunca veo inconveniente en reconocerlo sin ambages. Soy tolerante para con los demás; respeto las opiniones de mis contrarios, pero me creo con derecho para exijir que se respeten las mias; y mirando mas bien á lo práctico que á las teorías abstractas, acostumbro huir de política palpitante y me ocupo preferentemente en aquellas que pueden dar buenos resultados inmediatos. Respeto ó compadezco á los que no piensan como yo, si lo hacen obrando de buena fé,

y desprecio á los que obran movidos por medios poco decorosos, sacrificando su propia opinion al capricho ó al interés de quien les mueve ó les paga. Cuando me he propuesto tratar del *Porvenir* de mi querida Barcelona lo he hecho con el objeto de que mis humildes escritos contribuyeran á mover los ánimos de los que puedan facilitar el desarrollo tranquilo de su prosperidad. Esta es inevitable, esta ha de llegar, á pesar de rivalidades y de envidias, porque todas las circunstancias en que se funda el porvenir de Barcelona están fuera del alcance de sus enemigos. *El Universo está en marcha y nadie es capaz de detenerle*, permítaseme está desaliñada traduccion de las espresiones sacramentales salidas de la pluma, por cierto nada sospechosa, del gran cantor del Genio del Cristianismo y de los Mártires. Sí, el *Universo* está en marcha; el Progreso indefinido, esta ley de la humanidad, fijada por el mismo supremo Hacedor de todo lo criado, debe ir teniendo su realizacion sucesiva; y no pueden los hombres cambiar ni torcer la ejecucion de la ley divina. Todo le señala á Barcelona un gran porvenir; tocándonos únicamente á nosotros el contribuir á á la ejecucion de los decretos del Criador en la parte que nos concerniere, procurando que los grandes adelantos se obtengan tranquilamente, sin necesidad de catástrofes, porque siempre es mejor que se riegue la tierra con lluvias mansas y tranquilas, que con tempestuosos aguaceros. Por mi parte, seguiré hablando en estos capítulos de las necesidades mas capitales para nuestra ciudad condal, indicando los medios de satisfacerlas y por esto hablé primeramente del *puerto*, que es lo que mas apremia.

Ahora pasemos al *Ensanche*, que es el asunto que dejé señalado para objeto del capítulo presente.

Los habitantes de Barcelona no caben dentro de su recinto, luego hay necesidad de ensancharle; debe dárseles mayor espacio para construir sus viviendas, y tener la cantidad de aire puro que necesitan para respirar; esta es una cuestion tan sencilla que su resolucion no da lugar á ninguna duda entre personas imparciales; pero para apoyarla voy á dirigirme primeramente á la historia antigua de nuestra ciudad, y examinando lo que fué y como llegó á lo que es, deduciremos facilmente lo que hay que hacer para preparar lo que ha de ser Barcelona. A pesar de ciertas tradiciones y de la opinion de algunos autores antiguos, no puede presentar facilmente Barcelona restos ni monumentos de los fenicios, de los griegos, ni de los cartagineses, y habiendo pasado el tiempo en que se contaban venidas de héroes para fundar las poblaciones, diré que solo encontramos datos de haber sido los romanos los primeros pobladores del montecillo, que fué despues la *Acrópolis* de Barcelona. Es verdad que la tribu ibera de los Latetanos acampaba en sus inmediaciones, recorriendo y cultivando sus campos y vecinas montañas, pero solo vemos que figuraban *Iluro* y *Betulo* (Mataró y Badalona) en la costa de Levante, y *Rubricata* en la parte del Llobregat, ignorándose completamente que existiese aldea alguna en el llano de Barcelona, ó á lo menos no se ha conservado su nombre. Con todo, alguna memoria antigua habría cuando los romanos dieron á la poblacion que fundaron en el referido montecillo el nom-

bre de *Barcino* ó *Barkino*, al que despues agregaron su terminacion favorita en *ona*. Prescindamos de cuestiones de anticuarios. La Barcelona romana no salió del límite del montecillo; lo mismo sucedió con la goda, y aun con la árabe, pues que en la parte del Norte y del Oeste, solamente nos dan los documentos de los siglos 8.°, 9.° y 10.° viñas y huertos, y por la parte del Este prados, y terrenos pantanosos, pudiéndose solamente sospechar, que habria algunas construcciones mezquinas y aun estas aisladas por la parte del mar; pero empezaron nuestros ilustres Condes Berengueres á consolidar su poder y aumentar sus conquistas, y luego vemos formarse arrabales en diversos puntos inmediatos á las playas del mar y en la direccion en que se hallan ahora las calles de la Platería, en donde se habia fundado una Iglesia de Santa Maria de las Arenas, ahora del Mar, y en la direccion del camino de Francia hácia la Boria. No consta que estos suburbios, que iban aumentando á cada momento, fuesen fortificados; ó si lo eran, tal vez consistiria su defensa en meras estacadas y obras de tierra, puesto que no se encuentran restos algunos de murallas de cal y canto, ni documentos que den memoria de su construccion ó existencia. Lo que vemos es que el magnate Guillermo de Moncada estableció en 1153 el solar de su noble casa en la calle que lleva su nombre. Vemos en tiempo de Don Jaime I, fundarse el convento é Iglesia de Dominicos con un lujo estraordinario para la época. En 1308, ya fundó Pedro Desvilar el hospital de Peregrinos en la Riera de San Juan, en cuya calle fundóse en 1372 el convento de Ar-

repentidas, en donde están ahora las Magdalenas. En 1287 se reedificó la Iglesia de San Cucufate, de modo que estos y otros datos que podria acumular manifiestan que Barcelona se habia estendido por aquella parte en los tiempos que median del siglo IX al XIII; y lo propio sucedia por la parte del Norte y del Oeste, llegando hasta la Rambla, porque vemos fundarse el monasterio de Junqueras en 1212, y el de Montesion, aunque bajo otro instituto, ya existia en 1200. A principios del siglo XII habia ya un Monasterio en Santa Ana, al cual tuvieron que retirarse por causa de las guerras, los canónigos de San Agustin, que estaban en San Pablo; de modo que Barcelona estendia su poblacion á fines del siglo XII hasta la Rambla; y no cabiendo ya sus habitantes dentro de aquellos límites, á mediados del siglo XIII iban poblando lo que se llamó despues *Arrabal*, desde la Rambla hácia el Oeste.

Los sucesivos soberanos que habia tenido Barcelona desde sus primeros condes, hasta los Jaimes, Alfonsos y Pedros de Aragon, habian ido dando la mano al ensanche de su cerca en la proporcion que el aumento de sus habitantes habia exigido, pero estaba reservado al famoso don Pedro, IV de este nombre para Aragon, y 3.° para Cataluña, cuando aun no estaba terminada la muralla desde la puerta de *Trenta Claus* (plaza del Teatro) hasta la puerta de *Fræ Menors* (estremo del Dormitorio de San Francisco) que fué concluida en 1363, el trazar el recinto nuevo por Tallers y puerta de San Antonio hasta Atarazanas, pues que ya en 1374 se ven construidas las torres de las puertas de San Antonio y

de San Pablo, segun las inscripciones que se conservan aun. El Rey don Pedro en su penetracion previó perfectamente desde entonces el futuro engrandecimiento de nuestra ciudad, abrazando, con la nueva muralla de Poniente, cuya construccion empezó, un espacio asaz dilatado que encerraba algunos edificios aislados, como el monasterio de San Pablo, el hospital de Colom (hoy de Santa Cruz), el convento del Cármen, el de Jerusalen y algunos otros, y entre ellos muchas huertas y campos atravesados por algunas calles con pocos habitantes, pero en cuyo espacio se encerraba el gérmen de estos grandes barrios industriales, que debieran ser mas espaciados, cruzados por calles estrechas, y sin plazas interpuestas, contra los principios higiénicos y arquitectónicos, merced á lo reducido del terreno en que nos vemos obligados á *vejetar* pobremente. Grande fué don Pedro en la concepcion de tan vasto plan, y el tiempo se ha encargado de justificar lo bien meditado de su proyecto; pero llenado ya todo aquel espacio, queda al gobierno actual la obligacion de seguir la marcha de sus predecesores. Que nuestra condesa doña Isabel II siga las huellas de sus antepasados, y que la historia pueda señalar en láminas de bronce, que bajo su reinado se abrió para Barcelona una nueva era estendiendo su recinto con la misma prevision con que lo hizo don Pedro el Ceremonioso.

En el capítulo siguiente continuaremos ocupándonos de este asunto, y trataremos del modo de realizar estos proyectos.

CAPITULO V.

En el capítulo anterior manifesté el engrandecimiento sucesivo que habia tenido Barcelona, ensanchado su recinto en proporcion que habia aumentado su poblacion, y habia soltado la pluma al citar el grande espacio que habia dejado fortificado el Sr. D. Pedro el Ceremonioso en 1374, siendo así que entonces era vacía de habitantes toda la parte llamada del arrabal que él habia encerrado dentro murallas. Tócame ahora proseguir el asunto, acabando de demostrar la necesidad absoluta que se siente de un nuevo y mas grandioso ensanche. Si consideramos cuanto ha tardado en llenarse aquel recinto, que no baja de 4 siglos y medio, se podrá objetar que no hay necesidad de apresurarnos á pe-

dir mas espacio que aquel , pero reflexionemos ; comparemos fecha y circunstancias , y quedará convencido el mas escéptico de que esa necesidad es apremiante. Los viajeros qué han visitado Barcelona desde el siglo XV , y que han dejado consignadas sus observaciones, alaban entre otras cosas , lo espacioso y cómodo de las viviendas. Asi debia suceder mientras el espacio permitió que cada familia pudiese vivir sola en una casa, pero aumentando el número de habitantes , tuvo que ponerse otro Barcelona (tal fué la espresion de un hombre científico distinguido, que murió no hace mucho tiempo, al tratarse del ensanche en cierta corporacion) sobre el Barcelona que estaba ya habitado; ó mejor diré, se habilitaban para viviendas los segundos pisos de las casas, que antes formaban solo desvanes, y todo lo demas dormitorios para criados. Aumentó el comercio á principios de este siglo , y los que podemos recordar los años anteriores á la guerra de la Independencia , tendremos presente que entonces se edificaron casas por tercer piso , ó se puso un nuevo Barcelona sobre los dos anteriores, Hemos adelantado mas y á sido menester ir poniendo cuatro Barcelonas , uno encima de otro : y aun á fuerza de abrir sótanos y de rebajar alturas de entresuelos y de pisos , tenemos otro Barcelona subterráneo, ó cinco capas ó lechos de habitantes. Nó cito aun el que en las habitaciones nuevas se han reducido las dimensiones , de modo que asi como antes los pisos eran bastante altos de techo , y las piezas grandes. que permitian muebles voluminosos y bastante sillería ; en el dia los pisos son sumamente bajos y en las piezas ape-

nas caben los asientos y muebles mas indispensables; de modo que obedeciendo á las exijencias de la arquitectura llamada burlescamente del *seis por ciento*, va á suceder con las nuevas casas lo que sucedió á Sancho Panza con los cinco caperuzas hechas con un palmo de paño, que solo servian para cubrir las yemas de los dedos, y nuestras casas modernas solo podrán servir para vivir los Lipucienses del capitan Gulliver..

Apesar de todas estas mezquindades en la construccion de los nuevos edificios, apesar de que allí donde ántes vivia una familia, viven ahora doce ó quince familias; apesar de haber quedado Barcelona sin un huerto y sin un jardin; apasar de haberse hecho en los barrios nuevos calles estrechas, sin plaza alguna, con todo, no se encuentran habitaciones; con todo, en Barceloneta se tiene que disputar el terreno á las olas para construir nuevas casas, con todo, Gracia, Sarriá, San Gervasio y Sans han aumentado muchísimo sus habitantes, y son infinitos los que teniendo sus obligaciones ó sus intereses en Barcelona, no encuentran allí locales donde alojarse. Los barrios de San Martin de Provensals, llamados Camp del Arpa y Poblenou, y el barrio de Hostafranchs, estramuros pero en territorio de esta ciudad, crecen, crecen y crecen tanto, que sin las exijencias de la fortificacion, hace mucho tiempo que estarian unidos á nuestras calles, así como Sans, Sarriá, San Gervasio y Gracia, que tiempo adelante, juntándose con la capital, cubrirán todo el llano, formando de Barcelona una ciudad vastísima, como lo será indefectiblemente apesar de los pesares.

Puesta la cuestion en este sentido, voy á seguir adelante en las consecuencias que dimanan de los principios sentados, y empezaré á observar que cuando nos ceñia aquel famoso cinturon de piedra que no nos dejaba respirar, podian mirarse las cosas de un modo, pero aquel cinturon ya no existe; sus restos llenan los fosos, y bien parece llegada la hora en que se decida el famoso espediente del ensanche. La España es el país de los espedientes, asi como lo es de los oficinistas.

La cuestion capital representa dos aspectos para su resolucion, segun son las miras interesadas que se oponen á ella; la una es de buena fé y la otra es maliciosa. La oposicion de buena fé es por parte de aquellos que creen que no convienen grandes aglomeraciones de poblacion, mucho más si en esta abunda la clase obrera, y en esto puede haber algun átomo de razon por parte de los opositores, bien que se les pueden solventar sus dudas y allanar sus dificultades. No se puede impedir absolutamente la aglomeración, porque seria una injusticia el forzar á los hombres á vivir ó dejar de vivir en ciertos puntos, y además una tontería soberana, porque los inconvenientes que quisieran evitarse serian aun mayores, al momento en que se conociesen los recelos y móviles secretos de los que quisieran impedirlas, y entonces se hallarian de una parte medios para burlar aquellas prohibiciones, y se enseñarian los métodos que deben adoptar para lograr su objeto aquellos cuya aglomeracion se temiese. El mejor modo de remediar estos males, es llamar la atencion de los capitalistas y grandes industriales para que fijen sus alle-

res y establecimientos en puntos del interior, y para ello es menester que se ofrezcan ventajas positivas á los que tal hagan; es decir, proteccion, facilidad de comunicaciones de personas, de objetos materiales y de ideas, la que se logrará con los caminos de hierro, telégrafos eléctricos, y otros medios que están al alcance de los gobiernos.

La otra oposicion es de mal género, y presenta desde luego los flancos porque puede ser atacada: esta procederá meramente de pasiones bajas, de rivalidad ó envidia, ó de tendencia á no hacer el mejor uso de su posicion ciertas personas de mando. Pocas palabras bastarian para deshacerlas, y así solo diré á los unos, que Dios ha dado á todos los hombres talento, ingenio y habilidad para mejorar en su posicion, y así que si se hallan en peor condicion que otros hombres ú otros pueblos, de si mismos pueden quejarse, puesto que el sol sale cada dia para todos los hombres, y que si quieren adelantar en comodidades de la vida, que abandonen el antiguo refran español de *mañana*, y que adopten el refran inglés de que el *tiempo vale dinero*, y verán desaparecer todos los inconvenientes que se oponen á su progreso, y mejorarán insensiblemente en su posicion y en ella las circunstancias de su vida doméstica. Si somos pobres, vale mas que trabajemos para acercarnos á los que son ricos, que no procurar que los ricos se vuelvan de nuestra clase, porque en el primer caso todos ganaremos, sin que en esto quepa duda, y en el segundo todos perderemos indefectiblemente. Vencida la rivalidad y envidia, voy á combatir la otra

oposicion que teme que en las provincias se formen centros que rivalicen con la capital, la cual quisiera primar sobre todas las ciudades de provincia, como sucede en Paris y Lóndres; pero esto no se obtiene con reales órdenes, sino haciendo que la capital de España tenga por si misma el influjo que aquellas capitales tienen sobre las de sus provincias el cual no es ficticio; no es porque sus habitantes sean en mayoría dependientes del gobierno, como sucede en Madrid, sino por su gran comercio, por su inmensa industria, por el movimiento real y verdadero que se observa en sus transacciones comerciales, y por la accion positiva que esto produce sobre todos los puntos de la nacion, y con todo Paris no impide que Marsella, que Lyon, que Burdeos, que Nantes, que el Havre, que Rouen y demás pueblos industriales y comerciales de Francia, crezcan en poblacion, aumenten en importancia y formen otros tantos centros de actividad y de vida en las provincias.

En Inglaterra aun se observa esto en escala mayor, puesto que no solo los puertos como Southampton, Liverpool, Glasgon, Edimburgo, Newcastle y otros, aumentan y progresan con rapidez, sino que puntos interiores, enteramente ignorados y oscuros en el siglo pasado, como Birmingham, Manchestér, Leeds, Sheffield y otros, cuentan en el dia sus habitantes por centenares de miles, y representan una importancia industrial y comercial inmensa. Lóndres y Paris no han querido impedir á los otros pueblos que fuesen ricos, á fin de que ellos pudiesen brillar sin rival, sino que se han

constituido centros directivos de una gran reunion de pueblos ricos é ilustrados. Así deberia ser en España: Bilbao, Santander, Sevilla, Cadiz, Málaga, Valencia y Barcelona tengan en buena hora una vida propia, rivalicen entre sí, y de esta lucha pacífica resultará la riqueza general de la nacion, cuyo gobierno residirá en Madrid como á centro físico de ella, activando el movimiento propio que lo pueda llevar con el tiempo á ser tambien centro de actividad industrial y comercial de una nacion grande y poderosa, cual se anuncia la España para el porvenir.

CAPITULO VI.

En este dia he de volver á hablar del ensanche, para terminar esta cuestion y pasar á otras que no son de menos importancia. El ensanche de la ciudad, el estender las habitaciones fuera del antiguo recinto, es una necesidad tan sentida, es una cuestion tan resuelta con lo dicho en los dos capítulos precedentes, que ya solo debe tratarse del modo de ejecutarlo; y para ello será menester huir de propuestas parciales, conforme se hacia cuando existia aun el cinturon malhadado, que cayó vencido por la fuerza de la opinion. Entonces se proponian ensanches particulares, segun el influjo que creian tener cerca del gobierno ciertas y determinadas personas; así es que se habia ideado un proyecto de ensan-

char la ciudad, incluyendo en su recinto las huertas de San Beltran y pendiente norte de la montaña de Monjuich, proyecto raquítico, y que exigiria costosas murallas, siguiendo la carretera de Madrid hasta la Cruz Cubierta, y de allí hácia Monjuich, escluyendo las inmensas canteras que habrian sido un verdadero padrastro para la nueva fortificacion, y todos estos grandes gastos solo para adquirir un terreno pendiente, poco ventilado, y del que se habria quitado la mayor parte con las mismas fortificaciones, y con el puerto que tarde ó temprano es menester hacer en las huertas espresadas, y esponiendo á tener que derribar todo el gran barrio de Hostafranchs y aun parte de Sans y de la Bordeta, por hallarse sus casas dentro de tiro de cañon de las nuevas fortificaciones. Otro proyecto aun mas raquítico hubo, y fué el de continuar los lados esteriores de los baluartes de Ostallers y de Junqueras hasta donde se cruzasen sus prolongaciones que habria sido á un tercio del paseo de Gracia, un poco hácia poniente, y sirviendo esta línea de cortina del nuevo recinto, y cubriendo su punta y lados con nuevos baluartes, lunetas y demás obras que enseña la ciencia del ingeniero militar, y esto para obtener un reducidísimo ensanche á espensas de sumos gastos, y luego teniendo que derribar una mitad de las casas de la villa de Gracia, por estar dentro del rádio del cañon de la plaza. Estos son pensamientos dignos del siglo de Luis XIV, en que mandaba absolutamente el sistema del mariscal de Vauban, y época en que habia la mania de levantar murallas y baluartes y de escavar fosos; es

decir, en que el génio se dedicaba á la ciencia improductiva, á la ciencia de la destruccion; pero en el dia, en medio de este siglo tan práctico, en este siglo de las cifras y de la utilidad, al genio le está señalada otra direccion, y esta es opuesta completamente á la que acabo de indicar. El genio se ha de dedicar á construir, á edificar cosas útiles, cosas de una aplicacion reproductiva; edificios de comun interés, de beneficencia, como hospitales, casas de refugio, asilos para viejos é imposibilitados y para todo otro objeto humanitario, usando de una palabra que ahora es de moda; universidades, escuelas, museos, gabinetes, bibliotecas, cosas de instruccion, fábricas, talleres, fundiciones, cosas de industria, carreteras, caminos de hierro, canales, puertos, diques, casas de comercio: en esto está el porvenir de nuestra sociedad. Los hombres que se dedican á estas cosas de utilidad inmediata, desean estar lejos de las cosas de destruccion, y buscan los medios para ponerse á cubierto ellos y sus intereses de aquello que pueda incomodarles ó causar su ruina, y de aquí el huir de fortificaciones y de circunstancias que arrastren consigo compromisos: ¿y sentados estos precedentes, debe pensarse en comprometer las personas y los intereses de doscientos mil habitantes, que á no ser por las exigencias de la fortificacion estarian unidos ya con otros cien mil de sus hermanos, que no pudiendo habitar en Barcelona ocupan gran parte de los territorios inmediatos, de San Martin y Clot, de Gracia, de San Gervasio, de Sarriá, de las Corts y de Sans? ¿Puede aun tenerse la idea de condenarles de nuevo á esponer-

se á sitios, á bombardeos, á asaltos y sus consecuencias? Lejos, léjos esta idea envejecida, esta idea que podia ser tolerada cuando no habian los hombres conocido aùn sus derechos y sus intereses. En el dia los hombres obedecen á la ley, porque la ley está fundada en la razon y en la conveniencia mútua, y por lo mismo quieren que se respeten sus familias, sus intereses; no quieren estar sujetos á las cosas de que pueden prescindir; en fin, si bien toleran las penalidades y percances de una sociedad bien organizada, huyen y resisten el que se les quiera someter á contingencias gravísimas por cosas que dependen á menudo de cuestiones sumamente indiferentes á los hombres pacíficos é industriosos, y por consiguiente á la inmensa mayoría. Que discutan ciertas cuestiones los aspirantes á ser empleados, y que dejen al hombre laborioso en su independencia. En una palabra; ya que la opinion derribó las viejas murallas, no solamente que no se reedifiquen, si que tambien que no se hagan otras nuevas mas esteriores, que costarian un caudal del todo improductivo, que seria mejor empleado dedicándolo á las obras del puerto, á construccion de ferro-carriles y á obras semejantes, que enriquecerian no á Barcelona sola sino á toda la nacion; al revés de unas murallas nuevas que empobrecerian á Barcelona, sin por esto contribuir á la riqueza de ningun otro pueblo.

Una ciudad murallada con dos ó trescientos mil habitantes dentro, no es de ninguna ventaja para una nacion; es de gran desventaja para ella misma, y es una cantidad negativa para el caso de resistencia á un ene-

migo esterior, por razones que alcanza cualquiera y que no quiero repetir aquí para evitar prolijidades. Si se quiere dominar á esta ciudad para caso de alborotos, puede adoptarse el sistema de fuertes esteriores aislados y á cierta distancia, y todo lo mas algun cuartel fortificado entre los barrios interiores; esto es lo que se adoptó en París en tiempo de Luis Felipe, y lo que se ha adoptado en algunas ciudades alemanas. La aplicacion de estos principios corresponde á los hombres del génio militar, que deberán combinar sus inveterados sistemas con los principios sociales de este siglo y con los progresos que ha hecho y está haciendo la humanidad á cada momento. Fuera rutinas, y que la filosofía guie á los hombres que han de hacer aplicaciones de la ciencia en nuestros dias.

Cuando aun existian las murallas se habia pensado por algunos que á Barcelona podia dársele un ensanche como el de Viena en Alemania; es decir, dejar la ciudad antigua en el centro con sus murallas, fosos y glasis y quedando el terreno vacío de edificios que exijian las antiguas reglas de fortificacion destinado á jardines de recreo, salas de bailes campestres y otros objetos de diversion; poner en comunicacion rápida los barrios que se edificaban fuera de tiro de cañon con el interior de la ciudad á todas horas del dia y de la noche, haciendo una ciudad aristocrática en el centro y unos barrios democráticos ó industriales en la periferie; pero además de que esto llevaba consigo muchos inconvenientes, ya no tenemos que ocuparnos de ello, porque faltando la premisa, que eran las murallas, no hay que tratar de las consecuencias.

Señálense ciertos puntos fuertes á distancia del lugar que ocupaban las antiguas murallas, con un espacio libre á su alrededor, que puede destinarse para jardines y plazas; déjese en libertad á cualquiera para que edifique donde y del modo que le acomode, sujetándose solamente á las reglas generales del plano que se adopte por la autoridad; ciñéndolo todo con unas tapias que tengan contados portillos, en donde puedan cobrarse los derechos de entrada, y en donde puedan ser habidos los que hubiesen cometido fechorías y quisiesen escaparse.

He terminado por ahora lo que pensaba decir sobre ensanche, y voy á ocuparme en el capítulo inmediato de «Caminos de hierro,» que es cosa tambien del mayor interés para nuestra ciudad.

CAPITULO VII.

En este escrito me propongo tratar de los «Caminos de hierro» en lo que tiene relacion á mi querida ciudad. En el dia, el movimiento general que se está desarrollando asi en España como en los demás paises, pues en todos se observan tendencias hácia la civilizacion, se dirije á facilitar las comunicaciones entre unos y otros pueblos, á fin de progresar en todos los ramos que tienen por objeto la agricultura, la industria y el comercio. De aquí las carreteras y los caminos de hierro que se están construyendo, los canales de navegacion, los rios cuyo cauce se ensancha ó rectifica, el istmo de Suez y el de Panamá, que dan lugar á tan vastas esperanzas, y limitándonos por ahora á nuestras provincias, y dejando para mas adelante los proyectos de canales que con ellos tienen relacion, me he impuesto

la tarea de hablar de los ferro-carriles, cuya abertura, continuacion y prolongacion se está verificando. Pero antes de entrar en materia, séame permitido el trasladar un apartado del periódico francés titulado «Presse comerciale,» del 12 de enero último, pues creo viene muy al caso para mi objeto. «Ya no nos hallamos, dice, «gracias al progreso que han alcanzado las sanas teorías «económicas, en aquellos tiempos en los cuales se te- «mia que la celeridad en los transportes fuese una cau- «sa de la disminucion del trabajo público, y en los cua- «les se complacian algunos en crear obstáculos para que «los trabajadores se viesen forzados á vencerlos, á fin «de que con esto hubiese derecho á un aumento de sa- «lario. En el dia, ya se admite como tésis general, que «el mejor sistema de comercio no es meramente aquel «que proporciona mayor cantidad de trabajo, á fin de «emplear mayor cantidad de hombres, sino aquel que «con una cantidad dada de trabajo humano, obtiene «mayor cantidad de productos, facilita mejor la cir- «culacion de personas y de mercaderías, y hace que «los trasportes sean lo menos costosos que se pue- «da, á fin de que cada cual obtenga con la mayor ba- «ratura los objetos que provengan de los diferentes «puntos, aun de los mas distantes.»

Siguiendo pues estas ideas, voy á estudiar la cuestion de nuestros ferro-carriles, y á pesar de que soy partidario de que estos se estiendan hasta los puntos mas insignificantes, mientras que los productos indemnizen el capital empleado en su construccion y conservacion, manifestaré sin embargo claramente, cuales

son á mi entender aquellos que es mas conveniente activar, reservando para mas adelante los menos indispensables.

Si los capitalistas catalanes hubiesen tenido un patriotismo ilustrado, habrian proyectado con preferencia los ferro-carriles de su país, interesándose en su construccion, en vez de ser los principales accionistas de otras vias, que en vez de interesar á Cataluña, hasta parece hayan sido proyectadas para perjudicar sus intereses industriales y mercantiles. No quiero estenderme mas sobre esto último, porque fácilmente me comprenderá el que quisiere reflexionar un poco.

Por mas que haya quien interesadamente se empeñe en dar á entender que Barcelona no es un centro de actividad, lo cierto es que ella ejerce un poder de movimiento y de atraccion en torno suyo, y que esta esfera irá aumentando cuanto mas fáciles sean las comunicaciones de este centro con los diversos puntos secundarios. El resultado de esta centralidad lo estamos viendo en los varios proyectos de ferro-carriles que se estienden á manera de radios, sin tener muy en cuenta la comunicacion con la capital de la monarquía y con la frontera, como ha sido el conato de las otras varias ciudades de Inglaterra, Francia, Bélgica y otras naciones. Esto proviene de que los barceloneses conocieron que la actividad eran ellos mismos quienes debian darla, y por lo mismo estendieron sus brazos por todas partes, y solo pensaron en prolongar y bifurcar estos brazos cuando tuvieron ya iniciadas todas sus vias.

No se crea que en esto les dominase ninguna idea de aislamiento, no; á pesar de ciertas preocupaciones de que no se libra ninguna aglomeracion de hombres, somos bastante ilustrados para conocer que en las comunicaciones con los otros puntos, nacionales y estranjeros, puede encontrar pábulo, desarrollo y recompensas la necesidad de movimiento que agita á la raza catalana, pero naturalmente hubo de pensarse primero en Barcelona como á centro, como á cabeza de este movimiento. Así es que, iniciadas las vias, hemos visto prolongarse la de Sabadell á Tarrasa y luego hácia Manresa, la de Mataró á Arenys, la de Molins de Rey á Martorell y ahora se va á prolongar la de Arenys hácia Calella, la de Granollers se va á bifurcar hácia Gerona por una parte y hácia San Juan de las Abadesas por otra; la de Martorell trata de prolongarse hacia Villaranca del Panadés con una bifurcacion hácia Igualada, y se proyecta abrir otra via por la costa, pasando de Barcelona directamente á Tarragona por Sitges y Villanueva.

Todo ésto me parece bien, muy bien; Barcelona, Cataluña progresa, pero para que obtuviésemos mayores y mas prontos resultados, son necesarias dos cosas en las que el interés catalan es al propio tiempo el interés de toda la nacion, y estas dos cosas son, la primera, poner con prontitud una gran masa de combustible mineral de superior calidad en el puerto de esta ciudad, y la segunda hacer que, cuanto antes sea posible, el camino de hierro que dirigimos á Zaragoza tenga comunicacion con un puerto del Océano en la costa del Nor-

te, sea Bilbao, Santoña ó Santander. Considero estos dos puntos altamente importantes para España, y por lo mismo se me permitirá que me ocupe de ellos con alguna detencion.

El combustible mineral es en el dia el gran actor de todo movimiento industrial y comercial, sea como motor de fábricas y talleres de todas clases, sea como propulsor de buques de vapor y de locomotoras, y por lo tanto es menester que con la mayor prontitud posible tengamos en los puntos de consumo y en un puerto general de embarque una gran masa de esta tan preciosa primera materia, que nos será suministrada con la mayor baratura y facilidad con la prolongacion del ferrocarril del Norte hasta las minas de Eugasa y Surroca, en donde existe el carbon en gran abundancia y de escelente calidad, poniendo además con ello nuestra industria y nuestro comercio á cubierto de mil percances de guerras, disturbios y otros accidentes que en el comercio de carbon de piedra pueden temerse, y ahorrando las inmensas sumas que diariamente empleamos en su compra, las que pasan al estranj ro para no volver jamás, encareciendo nuestros productos industriales, lo que hace mas difícil la lucha con los productos similares de las naciones estranjeras.

Para probar la necesidad de la prolongacion del camino de Zaragoza hasta un puerto del mar del Norte, poco tendré que decir. Bastará citar el empeño, la actividad con que en Francia se ha hecho el carril de Cette á Tolosa. Esto no ha sido esclusivamente para la mayor comodidad de los viajeros ó mas fácil trasporte de mer-

caderías francesas. Oigamos sino lo que sobre esto dice el «Mensagero de Montpeller.» «El Océano puesto á «quince horas del Mediterráneo; la navegacion del norte «al levante acortada de 500 leguas; Gibraltar aniquila- «do, el tránsito de Inglaterra, de Holanda y de la Rusia «por la Francia, trasladado á la línea de Burdeos; es «decir á Cette, en lugar de realizarse únicamente por «el Havre y Paris; la esperanza fundada de un bri- «llante porvenir para los puertos del golfo de Lyon, «etc., etc.»

Y si nosotros hacemos pronto el ferro-carril de esta ciudad, que se halla fuera del golfo de Lyon, y de consiguiente en costa limpia, libre y franca en todos los momentos y estaciones, y si se dirije á uno de los puertos de la costa del Norte mas accesibles que Burdeos en el fondo de su inmensa Ria, pues tal puede llamarse el Rio Garona, ¿no será mas concurrido nuestro camino que el del Mediodia de Francia? Es cosa que no puede ponerse en duda. Este camino llamará mucho mas la atencion, cuando por la próxima abertura del istmo de Suez nuestro puerto se acerque mas á los paises orientales. Entonces, todos los pasajeros y mercaderías ricas que de los Estados-Unidos, de Inglaterra, de la Bélgica y Holanda y del Noroeste de Europa se dirijan á pasar el canal del istmo, preferirán pasar por nuestro ferro-carril y embarcar en este puerto, á dar el rodeo de la España pasando por el estrecho de Gibraltar, y á arriesgarse subiendo el Garona y pasando por Burdeos á Cette, ó á verse sitiados por el mar en el tormentoso golfo que ruje cómo el leon que le dá el nombre, pu-

diendo partir de un punto mas meridional, mas templado, y al abrigo de las tempestades de aquel golfo. La eleccion no será difícil y los resultados confirmarán estos pronósticos. En cuanto á la ejecucion, voy á manifestar mis deseos; primero de que mientras se concluyen las obras de romanos que hay empezadas para llegar á Manresa, se activen y empiezen las esplanaciones y demás trabajos preparatorios para ir de Manresa á Calaf y Cervera, á fin de adelantar en lo posible. De Zaragoza hasta Pamplona ya se está en concluirlo: y asi solo faltaria el hacer un ramal de comunicacion desde el punto que el camino de Pamplona deje el valle del Ebro hasta empalmar con el de Vitoria, que será cosa de no gran dificultad.

Si los capitales catalanes se dedican con preferencia á activar los dos caminos que acabo de indicar, podemos prometernos resultados grandísimos en pocos años; y nuestros nietos dirán con orgullo que les hemos procurado importantísimos beneficios, y por consiguiente la prosperidad de Barcelona y de la tierra catalana.

Es inútil añadir que este camino será de gran provecho para el Aragon, Navarra, provincias Vascongadas y otras del Norte, inclusa Castilla la Vieja, con lo cual queda justificado lo que he dicho antes; á saber, que en ambos proyectos no se interesa tan solo Cataluña, sino además otras provincias de España y aun la nacion entera (1).

---

(1) No se olvide la época en que escribia el Sr. Llobet.
(N. del E.)

CAPITULO VIII.

En en capítulo anterior he hablado de los dos ferro-carriles que mas interesaban á Barcelona, y en este voy á seguir tratando de este poderosísimo elemento del progreso universal que carecteriza á nuestro siglo. Con la aplicacion de la velocidad y facilidad en las comunicaciones, vamos poniendo en práctica, casi sin que lo advirtamos, el grande axioma de los ingleses, «que el tiempo es dinero,» y así nos vamos alejando de aquel fatal «mañana,» de aquella fuerza de inercia que domina en muchos pueblos del mediodia. Aplicando dicho axioma, ó principio, venceremos las ideas rutinarias en todas los ramos, y podremos andar despejado el terreno en la carrera de las mejoras.

Asegurada con la ejecucion de los dos caminos que me ocuparon en el capítulo anterior la comunicacion de esta capital con las minas de ulla de Eugassa y Surroca y con un puerto del mar del Norte, podremos continuar nuestros estudios acerca de las comunicaciones mas necesarias para Barcelona. La primera que se presenta es la vía de Francia, porque por medio de ella nos uniremos con las vías férreas universales, con lo cual, además de otras ventajas, se obtendrá la de atraer á muchos viajeros y mercaderías que se dirijan al interior de España, y los barceloneses irán á Paris en poco mas de un dia, y á Lóndres en dos, acortándose las demás distancias en la misma proporcion. La segunda vía general que conviene despues es la de Valencia, ya sea por el Camino del Centro, si se prolonga hasta Reus, ya por el proyectado por la costa desde Barcelona á Tarragona, y con esto quedan terminadas las vías generales de Cataluña. Entra luego la cuestion de ramales, que se deben construir empalmando con aquellas: y entre estos, el que me parece preferente por su facilidad y por las ventajas que de ello resultarán, así al gobierno como á la nacion, es el que ha de ir desde Manresa á las famosísimas salinas de Cardona: asunto del mayor interés y que debe considerarse como privilegiado. Otro ramal se presenta de bastante importancia, y es el del valle del Ter, que partiendo de Gerona, se estienda hasta Olot; otro que patiendo de Martorell ó de San Saturnino de Noya se estienda hasta Capellades é Igualada; otro que partiendo de cualquiera de las vías que atraviesan la comarca del Vallés, se estienda hasta

los Baños de Caldes de Monbuy, y otros ramales mas cortos y por parajes menos accesibles, cuya conveniencia se hará sentir mas adelante, y que cruzando á Cataluña en todas direcciones llevarán la vida y el movimiento por todas partes, dando con esto pábulo al comercio de las vías generales, que servirán como las pequeñas arterias y venas en el cuerpo humano, que llevan hasta las estremidades del mismo la sangre que le alimenta, y que viene otra vez al corazon, para mantener de esta suerte la circulacion y el movimiento que constituyen la vida del ser humano, asi como los productos agrícolas é industriales y las primeras materias, recogidas por los ramales de los puntos mas recónditos de Cataluña, irán á fomentar el movimiento industrial de los grandes pueblos manufactureros, y de allí vendrá el fomento del comercio, y este á su vez devolverá á los pueblos mas arrinconados los gérmenes de la industria y la satisfaccion de sus necesidades; produciéndose de este modo el sistema de compensaciones, que es el fin de la civilizacion y con lo cual se logra la felicidad de un país.

Acaso dirán algunos que estos son sueños alegres, visiones mas ó menos romancescas; no, no son quimeras ni sueños, son sí predicciones de lo que indefectiblemente sucederá, si sabemos dirigir con pulso la animacion civilizadora que cada dia se va desarrollando por todas partes en nuestro mismo suelo. Las distancias desaparecen; los pueblos, los hombres se acercan entre sí, y aprenden á conocerse; se principia á apreciar lo que vale el tiempo; se desprecia aquel « mañana » fa-

tal, y la actividad del hombre, acompañada de una voluntad firme, todo lo puede y todo lo podrá. Solo falta fijar bien las ideas, calcular detenidamente lo que conviene hacer, mirar bien la preferencia que se debe dar á las muchas mejoras é innovaciones que se presentan, y combinando bien las fuerzas, que aisladas nada ó muy poco valdrian, el conjunto de los esfuerzos intelectuales y materiales de muchos hombres reunidos operará milagros, porque aprovechará y dirigirá en buen sentido las fuerzas con que ha dotado al hombre el Criador, para que aproveche y se perfeccione, como el mismo divino Maestro nos lo enseñó en la parábola del amo y sus dependientes. La locomotora, con su penacho de vapores, nos empuja sin cesar, y los golpes de su émbolo marcan en cierto modo los pasos que hemos de dar en la carrera del perfeccionamiento en todos los ramos. Es como la fuerza del destino que nos impele hácia adelante, y todo consiste por nuestra parte en que sepamos dar una buena direccion á ese prodigioso movimiento,

En el capítulo siguiente concluiré mi tarea sobre ferro-carriles, aspirando únicamente á que mis desinteresadas indicaciones merezcan alguna consideracion por parte de mis compatriotas.

CAPITULO IX.

He manifestado ya cuales eran á mi entender los ferro-carriles que mas interesaban para desarrollar nuestra agricultura, industria y comercio, y creo que mis ideas no habrán encontrado oposicion en la mayoría de mis conciudadanos, pero no he tratado de una cosa de sumo interés, cual es el modo de llevar á cabo tales obras. Tenemos en el dia cuatro compañías que esplotan ya sus líneas con ventaja, y cuyos productos van en aumento cada dia: tenemos un convenio entre dos de estas para fijar el punto de convergencia de ambas para seguir juntas adelante; esto es, las líneas del Norte y del Este para llegar reunidas hasta Francia. Tenemos otra compañía que va á construir la via desde

Granollers á San Juan de las Abadesas, y se presentan como rivales una que pretende ir á San Juan, partiendo de la línea de Francia en las inmediaciones de Viloví, dando la vuelta por Amer y Olot, y otra que parece proyecta otro camino desde Vich bajando por Caldes de Mombuy á unirse con la de Madrid en Sabadell. Tenemos un proyecto para ir de Martorell á Tárrega, pasando por Igualada, que rivalizaría con la via de Madrid por Manresa; tenemos por fin una lucha muy viva con motivo de una prolongacion de la línea de Martorell hasta Reus, y la construccion del ferro-carril de esta á Tarragona por la marina.

Este ligero resúmen bastará para comprender que este asunto merece ser tratado con algun detenimiento y sobre todo con calma. De los contratos proyectados ó realizados ya entre líneas rivales resultan de una parte trozos de carriles de doble empleo y de ningun producto que deberian suprimirse, y de otra parte reparticiones de beneficios futuros en una misma línea, lo que dará lugar á costosos sacrificios de las compañías rivales para llamar á sí á viajeros y mercancías, de lo que si bien por un tiempo dado podria el público reportar beneficios, se seguiria al fin la ruina de alguna ó de ambas líneas, pues para unir estas líneas mancas con troncos robustos ó de gran concurso, habria que costear grandes trozos que no darian producto alguno, dando por último resultado la aniquilacion de los capitales de algunas compañías. ¿Y son acreedores á sufrir tales percances tantos padres de familias que ponen todo el fruto de sus ahorros en estas especulaciones, y en

las cuales fundan su sustento en la vejez y el porvenir de sus hijos? ¿No debe procurarse el sacarlos de tamaños peligros y asegurarles un producto regular en sus capitales? Es una necesidad, es hasta un deber de parte del gobierno el procurar medios de conciliacion entre las empresas actualmente rivales, ó que han de serlo forzosamente andando el tiempo. Es un deber, he dicho, por parte del gobierno, pero tambien lo es por parte de las corporaciones populares, diputaciones, ayuntamientos y juntas de comercio el que ayuden al gobierno en una obra tan moralizadora y tan conveniente, y es un deber por fin de las juntas ó direcciones de las varias empresas de ferro-carriles, hechos ó proyectados, el presentarse á tratar, á buscar desapasionadamente medios de conciliar los intereses de todos, dejándose cortar cada uno algo de su capa, y permítasenos esta espresion vulgar, para mejorar y completar la capa comun con que debe abrigarse la Cataluña toda. Si bien debe procurarse que el público esté bien servido, y esto suele lograrse por medio de las competencias, debe evitarse con todo que esta competencia llegue á causar la pérdida de alguna de las compañías rivales; puesto que no debemos considerar á esas compañías como á reuniones de ricos financieros que solo aspiran al monopolio, sino como asociaciones de una multitud de pequeños capitalistas, que poniendo en acervo comun sus reducidos fondos los han invertido en caminos de hierro, y de su ruina se resentiria en gran manera la fortuna pública. Búsquense sin embargo los medios de hermanar los intereses del individuo,

téngase presente lo que ha sucedido y está sucediendo en los paises estranjeros, en los cuales tanto el gobierno, como los particulares trabajan de consuno para sofocar las rivalidades de las empresas y procurar su union ó su fusion, y si no es dable lograr por de pronto la reunion y fusion general, se adopta interinamente la de aquellas empresas que tienen un campo de accion comun ó inmediato, pues cada vez que se consiga uno de estos resultados, el verdadero progreso alcanza una victoria.

Ahora bien, si en paises tan adelantados, tan prósperos, tan ricos, se procede de este modo, ¡con cuánta mayor razon tendremos que hacerlo nosotros, tan atrasados, que tantos obstáculos tenemos que vencer, y en que tanto se tiene que luchar para que triunfe una idea nueva por brillante que sea, para hacer cuajar un proyecto por útil y ventajoso que parezca!

Hemos formulado demasiados proyectos en atencion á los capitales de que podemos disponer, en medio de la paralizacion general de la industria y de la fatal crísis que afecta al comercio en todos los paises; y sino queremos que se suspendan los trabajos que se están haciendo y que se proyectan solamente en el ramo de ferro-carriles, debemos concentrar todas nuestras fuerzas, dirigirlas hácia lo mas interesante, lo mas perentorio; recordando el refran de que «quien mucho abarca poco aprieta;» y con el «festina lente» de los romanos, alcanzaremos mucho, muchísimo mas de lo que lograríamos dividiendo lastimosamente nuestras fuerzas.

Séame permitido por fin dirigir mi débil voz á los

capitalistas catalanes que han fomentado con sus fondos empresas no muy favorables á Cataluña. Ellos han contribuído al triunfo de una rivalidad con la cual no podemos aun luchar por carecer de comunicaciones fáciles y económicas.

Tengan esto en consideracion, y consagren, en cuanto les sea dable, sus fondos á empresas y á proyectos catalanes. Un manto comun nos cobija, y este es el de la noble y antigua Cataluña, á la cual debemos todos amor y abnegacion.

En el próximo capítulo hablaré de «la ruptura del istmo de Suez,» y de los resultados altamente ventajosos que ella puede producir para nuestra ciudad comercial.

CAPITULO X.

Ya indiqué en mi último escrito, que me proponia hablar hoy de la «ruptura del Istmo de Suez» aun cuando sé muy bien que me espongo á la crítica y si se quiere á la burla de aquellos que viven esclusivamente para el ágio en el comercio, para la intriga en política. Procuremos, sin embargo, ver al través de las nubes que rodean nuestro horizonte; echemos á un lado los andadores que quisieran algunos imponernos, aquellos que pretenden que no veamos ni oigamos sino por su vista y su oido. Seamos hombres de realidad, y mirando por encima de los hombros de ciertos enanos semipolíticos que nos rodean, tratemos de descubrir horizontes lejanos, que solo pueden estudiarse por medio de los teles-

copios del entendimiento apesar de que aquellos se van acercando á cada paso. Para entrar en materia voy á traducir tres apartados de un artículo de la *Patrie*. Tratando Mr. Cucheval-Clarigny del asunto que encabeza este escrito, despues de hablar de los varios caminos por los cuales puede comunicarse la Europa meridional y central con las comarcas del Asia meridional y oriental, dice:

«La sola vista de un mapa basta para demostrar ir«resistiblemente que el mas directo y mas fácil de «aquellos caminos es el que pasa por la tierra de Egip«to; y por lo mismo, siempre que este pais ha tenido «un gobierno, no diremos inteligente é ilustrado, sino «solamente estable, al momento ha vuelto el comercio «á este camino, como á la vía mas natural y verdadera, «la que jamás abandona sino á despecho, volviendo á «ella á la primera ocasion favorable.»

«En una época de civilizacion como la nuestra, cuan«do el Egipto goza de una profunda paz, cuando tiene «á su cabeza un gobierno amigo del progreso, que no «solamente presenta al comercio una seguridad comple«ta, sino que sale al encuentro de todas sus necesidades, «¿debe sorprendernos el que la Europa entera eche de «nuevo la vista hácia el mar Rojo como hácia el verda«dero camino de Levante? La ruptura del Istmo famoso, «que aumentará y asegurará las ventajas de aquel cami«no, que ahorrará al comercio muchos retrasos y mu«chos gastos inútiles, satisfará al propio tiempo una «necesidad apremiante de nuestros dias; y habiendo «sido reconocido por los hombres científicos, como co-

«sa practicable y aun fácil, podemos estar seguros de «que se realizará, pues que el abrigar alguna duda «acerca de ello seria injuriar el espíritu del siglo en que «vivimos.»

«Esta grande empresa, consolidando una revolucion «ya empezada, volverá insensiblemente al Mediteráneo «su carácter antiguo de foco del comercio europeo. To- «dos los espíritus observadores han notado que ya van «treinta años que todos los grandes puertos del Medi- «terráneo parece que despiertan de un largo sueño, y «que sacudiendo sucesivamente su letargo hán vuelto «á tomar una actividad que aumenta todos los dias. La «abertura del Istmo desarrollará aun mucho mas aquel «movimiento, el cual tendrá resultados mas fecundos, «por lo mismo que no aprovechará esclusivamente á «ninguna nacion, sino que convidará á todas á que go- «cen de sus ventajas. En las relaciones comerciales nue- «vas y directas que van á establecerse, la Alemania se- «rá representada por Trieste; la Italia por Génova, la «Francia, la Suiza, la Bélgica por Marsella, y *la Espa- «ña por Barcelona*, siendo todas las naciones de Euro- «pa igualmente interesadas en la realizacion de una em- «presa, de la cual todas pueden sacar ventajas iguales.»

Véase, pues, con lo dicho, el papel que toca representar á Barcelona en la escena comercial que se prepara. Por ahora no quiero aducir, en favor de la atencion que reclamo de mis compatriotas para tamaño asunto, mas que las pocas palabras arriba citadas; pues que de ellas se deduce que las otras naciones cuentan con España en esta empresa; y mas aun, que toman á nuestra ciu-

dad como tipo y representacion del comercio español. ¿Y habrá aun quien se incomode y se fastidie porque le hablen tan á menudo de la ruptura del Istmo? ¿ y dirán del «Conceller,» como decian del «Diario de Barcelona,» que ya se hacia pesado el hablar tanto del Istmo? Cuál es la cuestion para nosotros de mayor interés que la abertura de un canal, por cuyo cauce los buques cargados en nuestro puerto, irán á descargar en Calcuta, en Singapore, en Canton, en la Australia, y sobre todo en Manila, y todo esto pasando por el camino mas corto que pueda haberse imaginado? Las remotas islas Marianas, ahora tan abandonadas, podrán entonces colonizarse mejor y se sacarán de ellas productos importantísimos, porque tienen un suelo muy feraz y un clima mas templado que el de Filipinas.

Cuando tal porvenir puede ofrecerse á toda la Europa, cuando Barcelona está convidada á representar en primera línea al comercio español en este nuevo rumbo que se le abre, no es posible que dejemos de desvelarnos para corresponder al llamamiento que se nos hace, que dejemos de aprovechar las ventajas que el nuevo camino nos ofrece, y recordando los hechos de nuestros mayores, debemos lanzarnos atrevidos y confiados á esa nueva carrera de comercio que se nos presenta. Las drogas, las plantas tintóreas, los algodones en rama, las telas de la India y de la China, los infinitos é importantes productos que emanan del ingenio y de la paciencia de los habitantes del Celeste imperio, estas y otras mercaderías que nuestros antepasados tenian que recibir de manos de los mercaderes árabes, quienes las

traian en camellos al través de los desiertos, las irán nuestros buques á buscar en los mismos puntos de produccion, y nosotros mismos las distribuiremos despues á compatriotas y estranjeros. Y presentándosenos una perspectiva tan halagüeña, no debemos incomodarnos porque se nos hable con frecuencia de la ruptura del Istmo, sino que al contrario, debemos familiarizarnos con esta idea, debemos estudiar este proyecto con relacion á nuestro pais, y debemos ir preparando los medios que nos facilitan el sacar de su realizacion las mayores ventajas posibles, pues llevado á cabo este pensamiento, será la grande obra del siglo XIX, fecundo sin embargo en obras grandes (1).

---

(1) Este capítulo, y tambien todos los comprendidos en la segunda parte de esta obra, vieron por primera vez la luz pública en el periódico político *El Conceller* que, bajo la direccion de D. Víctor Balaguer y D. Luis Cuchet, se publicada en Barcelona el año 1858.

CAPITULO XI.

El istmo de Suez forma todavía el objeto de este escrito; y de su ruptura han de resultar grandes ventajas para Barcelona, así como para todos los pueblos del litoral mediterráneo. Yo deseo que mis compatriotas, aislada y colectivamente, me ayuden á generalizar la opinion en toda España, de que el interés de la agricultura, de la industria y del comercio de la Península está unido á la realizacion del proyecto del canal de comunicacion que hay formado al través del desierto que une el continente asiático con el africano.

Desde hace muchos años dijo cierto sábio que en el siglo actual una cuestion al ser propuesta y sometida al exámen general quedaba medio resuelta, y tenia ra-

zon, porque cuando la instruccion está tan difundida, cuando esta nos enseña que de nosotros solos depende el que logremos goces y ventajas en este mundo, al momento vemos que de todas partes surjen talentos que estudian la cuestion, la disecan, la desmenuzan, y examinándola bajo todos aspectos manifiestan al público las ventajas y desventajas que su resolucion puede producir, y esplican el modo y forma de su realizacion. Lo propio ha sucedido con la ruptura del istmo. Los hombres mas ilustrados y los gobiernos mas poderosos que en lo antiguo han dominado en aquellos paises, si bien comprendieron la necesidad que habia de que todo el Egipto comunicase con el Mar Rojo, y que por estos puntos pasase el comercio del Oriente y del Occidente, solo habian imaginado el hacer derivar un canal ó brazo del Nilo, que desde Bubaste ó de Bulveis los mas antiguos, y desde el Cayro los mas cercanos á nosotros, fuese á desaguar en la estremidad occidental del mar Rojo. A ninguno se le habia ocurrido que pudiese escavarse un canal marítimo verdadero, que hiciese que los buques aunque tuviesen que ser de cortas dimensiones, pudiesen pasar directamente del Mediterráneo al Mar Rojo. Ni el mismo Napoleon I pudo satisfacer esta necesidad que sentia él á primera vista y decidió vencer con toda la energía y ardor de su talento privilegiado, porque los mismos ingenieros que llevaba consigo, se limitaron á proponerle un canal derivado del Nilo, comunicando con Suez y pasando por el Valle de Toum, que era la antigua estancia de Jacob y de sus hijos, cuando el hambre que padecian en la tierra de Canaan

les obligó á pasar á Egipto. Hasta aquí no se pudo aun romper con las preocupaciones, y tradiciones antiguas; y la tierra de Misraim, dominada por los mamelucos, estaba condenada solamente á vejetar raquíticamente; pero lució para ella la aurora de la regeneracion, y Dios quiso que aquel antiguo pais de las maravillas y la cuna de las ciencias misteriosas, no fuese ya por mas tiempo un rincon desgraciado y oscuro. Entró en el mando de aquel bajalato Mehemed-Ali, y un hombre providencial que no sabia escribir ha hecho mas para la tierra de Egipto, que todos los gobiernos anteriores. El célebre Mehemed al través de las peripécias por las que ha tenido que pasar su gobierno, ha logrado radicar su familia en aquel mando, y su espíritu secundado por su primer hijo Ibrahim, y luego por el otro Mohamed Saïd que ahora gobierna en todo el valle del Nilo, ha señalado el lugar distinguido que en la posteridad le cabrá al que fué antes fértil país y foco de ilustracion, y que habia venido á parar en páramo ó desierto, solo habitado por el dócil y paciente «fellah,» representante actual de la antigua raza cobriza, cuya superioridad se hizo sentir en los primitivos tiempos históricos en todo el Mediterráneo. Aquella nacion que envió colonias al mar Negro, que civilizó la Grecia y la costa septentrional africana, que recorrió nuestras costas en donde fundó ciudades, y que por fin envió algunos de sus hijos hácia poniente al través del furioso Océano, habiéndose reconocido sus grandiosas obras en las islas Canarias, en la mesesa de Méjico, en Imatan, y en el valle del padre de las aguas, del Meschaebe ó Misissipi.

El sufrido «fellah» permaneció en la tierra natal, trabajó y esperó, y Dios que no abandona jamás al que sabe sufrir con resignacion, ha señalado la hora de la reparacion, y volverá á entrar en el círculo de los pueblos civilizados; y si bien le costará mucho el reponerse á consecuencia de su larga esclavitud, le sucederá lo mismo que al abatido y degradado griego, que va ya entrando en la carrera de la civilizacion y á quien aguarda una era de prosperidad que le indemnice de sus pasados padecimientos.

Mohamed Saïd, heredero del génio y de la actividad de su padre, se ha rodeado de hombres ilustrados; regenera su pueblo, y cuando ha visto que el ferro-carril de Alejandría y Cairo no bastaba ya en la actualidad para las comunicaciones que exije el paso de las mercaderías y viajeros que los barcos de vapor desembarcarian de una parte en Alejandría y de otra en Suez, ha conocido que debia buscar otro vehículo mas cómodo, mas vasto, y á pesar de que por ahora va á concluir aquella via ferrada, prolongándola desde el Cairo á Suez, con todo ha formulado con la ayuda de sus consejeros el proyecto de romper el Istmo, esa barrera de arena y casquijo que separa los dos mares, á fin de que los buques cargados en los puertos lejanos de la India, la China, la Malesia y la Australasia, y las mercaderías embarcadas en dichos puntos puedan dirigirse á Europa por aquel estrecho, sin tener que sufrir mas que el desembarco en el mismo puerto á que vayan destinados.

Tal proyecto se tuvo al principio por un sueño, por

una quimera; pero el amigo de Mohamed Saïd, nuestro antiguo convecino Mr. Fernando de Lesseps, ha puesto en la balanza la actividad, el celo, la energía de su génio emprendedor, y rodeándose de personas de mérito sobresaliente, como por ejemplo el sábio académico de París Mr. Barthelemy St. Hilaire, Mrs. Mongel y Linant de Bellefonds, ingenieros del Bajá, y de otros varios talentos notables, han trazado el plan, han empezado los trabajos científicos, y han llamado vivamente la atencion de los gobiernos europeos. Estos han acojido tan preciosa idea, y fecundándola con su poderosa influencia, han procurado su desarrollo enviando los ingenieros de mas nota á examinar el terreno, para estudiar bajo sus diferentes aspectos todas las partes de los trabajos hacederos. Los resultados de este exámen complexo, fueron muy favorables, y la publicacion del dictámen razonado de la comision de ingenieros ha arrastrado la opinion de todos los paises y de casi todos los gobiernos. Tambien nuestra reina ha hecho manifestar al sultan el placer con que verá la realizacion de la ruptura del Istmo, y todas las naciones se esmeran en hacer preparativos para tomar parte en el comercio que va á abrirse al momento que los buques puedan pasar del uno al otro mar. «La ruptura, pues, del istmo de Suez es una cuestion que ya está madura,» como dijo un gran economista contemporáneo; por lo tanto, no podemos dudar de que esta tendrá lugar cuanto antes. Es verdad que el embajador inglés en Constantinopla hace la guerra á este proyecto mas bien por rivalidades nacionales que quiere resucitar que por convencimien-

to propio, cuando el espíritu del siglo las va matando, por cuestiones de etiqueta, pero ¿qué valen estas pequeñeces en contra del «Consensus populorum omnium,» en que se apoyaba Ciceron al tratar de la existencia de Dios? La misma nacion inglesa, representada por su inmensa prensa periódica está en favor del proyecto, quedando aislados en contra de él unos pocos hombres, cuyo amor propio les impide el manifestar su adhesion al sentido comun. El proyecto tendrá su realizacion, y nosotros tomaremos parte en el festin á que estamos afortunadamente convidados.

CAPITULO XII.

Voy á poner fin á los capítulos sobre el Istmo de Suez, porque á pesar de la mucha importancia que su ruptura tiene para Barcelona, la ligereza peculiar de la moda que domina en estos tiempos exige que se le cambien contínuamente los alimentos. Un estómago estragado requiere alicientes nuevos á cada paso.

Perdonen pues aquellos de mis lectores que fueren impacientes, que por ahora no les he de molestar mas sobre una cosa que sin embargo es repetida cotidianamente, sin que les fatigue, á muchos pueblos, que están léjos de hallarse tan interesados en esta cuestion, la que, á decir verdad, personalmente no me atañe, y que solo la he tratado en fuerza del amor que tengo á mi pais.

Procuraré resumir en pocas palabras todo lo que hubiera querido poder desarrollar con alguna mayor estension.

Desde que el Mediterráneo comenzó á ser surcado por naves mercantes, los cambios de productos de la India y otros paises orientales con los occidentales se efectuaban por las costas de Siria y de Egipto. Primero hicieron este comercio con nuestros paises occidentales los mercaderes fenícios, luego los cartagineses, despues los griegos de la verdadera Grecia, y luego sus colonias del Asia menor, del Mediodía de Italia, de las islas del Mediterráneo y de Marsella. Vino la invasion de los bárbaros del Norte, y luego la de los mahometanos que interrumpieron aquel comercio, y cuando en el siglo XIX empezaron á gozar de alguna tranquilidad las nuevas repúblicas de Pisa, Génova y Venecia, Marsella y Barcelona, fueron ellas las que se dedicaron á dicho tráfico. Nuestra ciudad se enriqueció y engrandeció con dicho comercio, á pesar de las guerras y desastres que este le costaba, y en prueba de ello recuerdo lo que dije en los varios capítulos que he publicado en esta obra sobre aquel comercio y escritos ya con el objeto de demostrar históricamente la importancia para Cataluña del proyecto de Mr. de Lesseps. Barcelona fué muy rica y respetada como allí dejé evidenciado, y los nobles reyes de Aragon la honraban en gran manera, pues de Barcelona dependia principalmente su poder, pero en 1487 Vazco de Gama descubrió el Cabo de Buena Esperanza, y este nuevo camino abierto para el comercio con los paises orientales, coincidió con la pérdida de la

nacionalidad aragonesa á consecuencia del enlace de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. Barcelona vió ya disminuir su riqueza y su poder bajo el gobierno de los monarcas austríacos; bien que por espíritu patriótico se sacrificó por estos y resistió con heroismo al primer Borbon que quiso dominarla.

El triunfador le hizo pagar con esceso su amor á la libertad y á una antigua dinastía, y Cataluña entera quedó pobre y arruinada hasta que Fernando VI de Castilla (3.º de Aragon) subió al trono. Este Borbon fué muy buen rey para Cataluña, y de su tiempo data la restauracion de la industria y comercio de estas provincias. Perdida ya la memoria del antiguo comercio de Levante, é imposibilitada de restablecerlo, en aquella ocasion Cataluña se repuso, fomentó su industria, y los navieros y comerciantes barceloneses se dedicaron al comercio de América, que valió á los catalanes el desarrollo de su marina, pero la guerra con Napoleon y el levantamiento de las provincias americanas cambiaron ya la escena. Desde entonces Barcelona se sostiene á fuerza de adelantar su industria, á pesar de una lucha contínua con motivo de la instabilidad del sistema arancelario. En el dia se halla otra vez su industria, por causas de orígen complexo, fatal y precario que todos sabemos. Sin embargo, al abrirse el canal marítimo de Suez queda levantada la compuerta que impedia el que el génio barcelonés se dirigiese por los mares del Levante; ya no será preciso rodear toda el Africa y remontar el terrible cabo de las Tormentas, y el catalan que no puede olvidar que el Levante fué la causa de la

antigua riqueza y poder de sus antepasados, mientras que el gobierno central no le ponga trabas y le facilite medios para dedicarse á aquel comercio, el catalan aprovechará su escelente posicion en una costa limpia y tranquila del Mediterráneo, distando de la India casi la mitad del espacio que deben recorrer los holandeses, ingleses y franceses de la costa occidental, y volará á los paises de la India, de la Malésia y de la Australia.

Entablará relaciones con nuestros Filipinos, y establecerá un comercio seguido con las remotas y casi ignoradas islas Marianas, irá á buscar en los mismos puntos de produccion y traerá en sus propios buques en cantidad considerable, y á precios cómodos, las mercaderías que sus antepasados recibian en corta cantidad y á precios exorbitantes de manos de los mercaderes árabes y persas que las traian á los puertos de la Siria y del Egipto, atravesando los vastos desiertos con las pesadas caravanas de camellos. ¿ Habrá algun catalan que pueda mirar indiferente las cosas que forman el objeto de este capítulo? ¿ Habrá aun quien se fastidie porque le hablan de la ruptura del Itsmo de Suez? En cuanto á mí, me parece imposible.

Las sombras de nuestros antiguos y venerables Concelleres se me presentan siempre delante, señalándome el camino del Egipto, y me parece que están diciendo:
« ¡ Ah ! si nosotros no hubiésemos encontrado esta bar-
« rera de arenas, que para vosotros va á desaparecer,
« quién sabe á donde habríamos llevado el glorioso pen-
« don de las barras y la cruz ! »

Ahora podrán conocer mis lectores el objeto que me

ha guiado al escribir la obra que acaba de publicarse. Dejo á su reflexion lo que deben hacer, calcular y promover cada uno en su esfera de accion. Téngase bien presente que ningun esfuerzo es despreciable por limitado que sea, y que todos podemos coadyuvar á la importantísima restauracion del antiguo comercio catalan en los mares de Levante, pasando nosotros á regiones no visitadas por nuestros mayores, los cuales se hubieran estremecido de gozo si la fortuna les hubiese deparado la ocasion que ahora á sus descendientes se ofrece tan propicia. Todos. tenemos deberes que cumplir para la realizacion de este bien, pero los que mas especialmente deben trabajar son los individuos que constituyen las corporaciones de nombramiento popular, y los que componen las juntas de comercio y sociedades económicas, á quienes me ha de ser permitido decir, sin que trate sin embargo de poner en duda su celo y su ilustracion, que se acuerden mucho de nuestros nobles y patrióticos mayores.

FIN.

ÍNDICE.



Se halla en venta esta obra en las librerías de Luis Niubó, Espaseria, 14: Salvador Manero, ramblo de Sta. Mónica, 2: Puig, Plaza nueva: Ginestá, calle de Jaime I: Verdaguer, rambla del Centro: Viuda de Bartomeus, Fernando VII: y Cerdá, Platería.

Su precio es el de 12 reales, y solo 8 para los que sean suscritores, a la BIBLIOTECA CATALANA.

Los que a esta última quieran suscribirse, pueden dirigirse a D. Luis Niubó, calle de la Espasería, 14.

En los mismos puntos se halla de venta el primer tomo de la citada biblioteca, que es

ESPERANSAS Y RECORTS.

NUEVA COLECCION DE POESIAS CATALANAS

DE

D. VICTOR BALAGUER.

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO EN CASTELLANO DEL EMINENTE LÍRICO D. VENTURA RUIZ AGUILERA

Precio: 12 reales.



